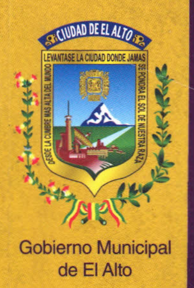
ARQUITECTURAS EMERGENTES EN EL ALTO

El fenómeno estético como integración cultural

Randolph Cárdenas

Edwin Mamani
Sandra Beatriz Sejas



Gobierno Municipal de El Alto



FAM - BOLIVIA
FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES MUNICIPALES DE BOLIVIA



Arquitecturas emergentes en El Alto

El fenómeno estético como integración cultural

Arquitecturas emergentes en El Alto

El fenómeno estético como integración cultural

Coordinador de la investigación
Randolph Normann Cárdenas Plaza

Investigadores
Edwin Mamani Aruquipa
Sandra Beatriz Sejas Rivero



Gobierno Municipal de El Alto



FAM - BOLIVIA
FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES MUNICIPALES DE BOLIVIA



Programa de Investigación Estratégica en Bolivia

La Paz, 2010

Esta publicación cuenta con el auspicio de la Embajada del Reino de los Países Bajos.

Cárdenas Plaza, Randolph Normann
Arquitecturas emergentes en El Alto: el fenómeno como integración cultural / Randolph Normann Cárdenas Plaza; Edwin Mamani Aruquipa; Sandra Beatriz Sejas Rivero. -- La Paz: Fundación PIEB; FAM-Bolivia; Gobierno Municipal de El Alto, 2010.
xvii; 124 p.; cuads.; ilus.; fots. : 23 cm. -- (Serie Investigación n.35)

D.L. : 4-1-857-10
ISBN: 978-99954-32-78-2 : Encuadernado

ARQUITECTURA / ARQUITECTURA EMERGENTE / ARQUITECTURA POPULAR / URBANISMO / CONSTRUCCIÓN URBANA / CONSTRUCCIÓN ILEGAL / VIVIENDA COMERCIAL / VIVIENDA SOCIAL / ESTÉTICA / ESTÉTICA ARQUITECTÓNICA / FORMAS ARQUITECTÓNICAS / ASENTAMIENTOS HUMANOS / MUNICIPIO / CIUDAD / PROBLEMA URBANO / DESARROLLO URBANO / ESPACIO URBANO / IMPUESTOS / INTERCULTURALIDAD / IDENTIDAD CULTURAL / PROPIETARIOS / CONSTRUCTORES / ARQUITECTOS / LA PAZ / EL ALTO

1. título **2.** serie

Edificio Fortaleza. Piso 6. Oficina 601
Avenida Arce 2799, esquina calle Cordero
Teléfonos: 2432583 - 2431866
Fax: 2435235
Correo electrónico: fundacion@pieb.org
Servicio Informativo: www.pieb.com.bo
Casilla 12668
La Paz-Bolivia

Edición: Mónica Navia
Diseño gráfico de cubierta: PIEB
Fotografías interiores: Equipo de investigación y PIEB
Diagramación: Marco Alberto Guerra M.
Impresión: Plural Editores
Av. Ecuador 2337 esq. Calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono 2411018 / Casilla 5097 / La Paz-Bolivia

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Índice

Presentación

Cuando la investigación, como acción generadora de conocimiento, se encuentra estrechamente vinculada a la dinámica sociocultural y política, visibiliza realidades y constituye procesos vinculantes a la misma realidad. Es el caso de la investigación *Arquitecturas emergentes en El Alto*, desarrollada por Randolph Normann Cárdenas Plaza, Edwin Mamani Aruquipa y Sandra Beatriz Sejas Rivero, jóvenes investigadores que aportan valiosamente al conocimiento sociocultural en el ámbito de la arquitectura en procesos de desarrollo urbano en una territorialidad intercultural, como es la sociedad alteña.

Es fundamental reconocer la significativa contribución del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, que hace que la acción investigativa se constituya en una oportunidad para generar procesos develadores y constitutivos de conocimiento, estrategias y políticas. Invitamos a estudiantes, académicos y políticos a que hagan de esta lectura un contexto necesario para continuar en la caminata que vincula la investigación con la acción transformadora.

El Alto es en sí misma una ciudad viva, por lo tanto, dinámica en la construcción de interacciones, relaciones con y entre diversos campos, sectores e instituciones; su desarrollo arquitectónico está completamente imbricado a la dinámica de su sociedad, que construye su territorialidad con una constante identitaria. *Arquitecturas emergentes en El Alto* nos plantea en su contenido la expresión de una ciudad viva en su integridad, que se construye y reconstruye permanentemente.

La convocatoria conjunta entre el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia y la Federación de Asociaciones Municipales

fue precisa; tuvo un gran acierto al vincular conocimiento científico con política pública municipal. En El Alto, comprendimos que la construcción de políticas públicas no es unilateral en términos institucionales ni tarea única de especialistas, la participación de la sociedad civil es fundamental porque constituye saberes y visiones que le asignan un contenido ágil y constitutivo a la acción de la política pública. Si articulamos el conocimiento, producto de las investigaciones, tendremos políticas que se constituyan en proyectos públicos que generen procesos alternativos de inversión pública, y a la vez, de fortalecimiento institucional y de ciudadanía.

Arquitecturas emergentes en El Alto es un trabajo muy importante para El Alto, por lo tanto, estratégico y, con seguridad, lo es también para el mismo campo epistemológico de la arquitectura; contribuirá significativamente al diseño y trazado de nuevos horizontes en el campo del desarrollo urbano y de la gestión municipal. Es una satisfacción como Gobierno Municipal de El Alto presentar este trabajo, porque es un documento que visibiliza y reivindica la dinámica identitaria que vive El Alto y es un esfuerzo conjunto entre investigadores jóvenes e instituciones visionarias.

Dr. Fanor Nava Santiesteban
Alcalde Municipal de El Alto

Prólogo

Esta interesante investigación, como su propio autor lo señala, se centra en el estudio y la reflexión sobre la generación de construcciones en un medio y territorio lleno de contradicciones como es la ciudad de El Alto. La investigación parte de un nuevo enfoque totalmente diferente al clásico y escolástico análisis de fenómenos espaciales urbanos, en especial, en lo que se refiere a su escala arquitectónica.

Uno de los principales aportes de este trabajo es que aborda un fenómeno polémico y poco estudiado en nuestro medio, pese a ser una manifestación espacio-estético muy visible en las nuevas construcciones, no sólo de la ciudad de El Alto, sino también de La Paz y de otras ciudades del país.

Este tema, que para muchos puede ser "superficial" o hasta "folklórico", encierra procesos sociales y culturales muy profundos, que estructuran una nueva forma de hacer arquitectura, o que podría decirse que es una arquitectura emergente muy propia de una sociedad históricamente definida como es la de El Alto.

El trabajo también plantea un reto a la academia y a las instituciones normativas para repensar sobre un tema que no puede ser ignorado, en especial por los arquitectos, pues no tener la capacidad de leer y entender la ciudad y su arquitectura emergente es correr el riesgo de ignorar y no entender nuestra propia sociedad y su realidad.

Reflexionar sobre esta nueva interpretación de la forma-estética urbana permite interrogarnos por la conflictividad urbana, por las disputas del espacio, por su apropiación y expresión y, también, por

las diversas racionalidades normativas constituidas por los actores sociales en procesos de apropiación, regulación, usos y control del territorio.

Este trabajo incentiva y estimula la revisión de teorías, conceptos, políticas y estrategias de planeación desde la comprensión de las lógicas involucradas en la producción de conocimiento, así como de las prácticas sociales normativas y, en especial, de aquellas con potencial para expandir formas territoriales incluyentes y socialmente transformadoras.

Por otro lado, también en el ámbito académico, ayuda a revisar, reflexionar y repensar sobre el enfoque, la visión y los contenidos en la formación integral de futuros arquitectos, a través, especialmente, de la universidad pública. En respuesta a verdaderas acciones de descolonización, la investigación recomendaría incluir en la currícula universitaria nuevas o muy propias teorías y epistemologías que, sumadas al convencional y clásico enfoque occidental, permitirían formar profesionales integrales con perfiles que puedan encarar y atender las demandas sociales de la población, con criterios más amplios y efectivos. Ya se ha sentido el fracaso de la formación de recursos humanos profesionales (arquitectos en especial) con conocimientos y criterios occidentales que no les ha permitido encarar, entender y atender las demandas sociales, y que en la práctica profesional en vivo han tenido que aprender y comprender a una sociedad que, como todas, cuenta en su interior con procesos sociales, culturales y económicos que demandan y generan sus propias formas y estéticas. Muchos arquitectos alteños han comentado que lo que han aprendido en las aulas universitarias muy poco les ha servido en la vida profesional.

Bolivia es un país capitalista, atrasado y dependiente. René Zavaleta Mercado lo caracterizó como una formación social abigarrada, quizás haciendo referencia a la tesis leninista sobre la formación social como una articulación específica entre estructura y superestructura, formación social como articulación sobredeterminada de distintos modos de producción. Como consecuencia, podemos decir que el capitalismo y la modernidad, el modo de producción y la forma ideológica, cultural y estética de las costumbres en la era

del capitalismo, la transvalorización de los valores, como caracteriza Nietzsche, moldean y actualizan (o entreveran) a las sociedades y sus espacios y/o asentamientos que viven, además de su deterioro incontenible, bajo el destino de la ley del valor y la compulsión del consumo. Una especie de instinto de destrucción y, paradójicamente, de desvalorización de las cosas. Esto en simbiosis con una sociedad bajo la lógica de la reciprocidad y la complementariedad, y con fuerte influencia del circuito del don, que estructura "modernas" o "abigarradas" exigencias en el espacio urbano y arquitectónico.

Las nuevas formas de expansión de las ciudades en desmedro de espacios rurales y naturales que se vienen desplegando con gran amplitud e intensidad en Bolivia a lo largo de los últimos años han configurado formas arquitectónicas y paisajes territoriales que difieren profundamente de los que han surgido históricamente a partir del crecimiento de la ciudad tradicional o, más recientemente, del modelo urbanizador que buscaba la etapa industrial.

En los últimos años, la expansión de los procesos económicos y sociales en el territorio urbano ha generado la desaparición de los límites de la ciudad; la diversa difusión de actividades socioeconómicas en el territorio, ha modificado la imagen de nuestras ciudades de forma irreversible y con una velocidad alarmante.

La ciudad es el gran reto de nuestra época. Es el lugar donde se reencuentran, se concentran y se organizan los flujos de bienes y de servicios, de informaciones y de culturas, de poblaciones y de capitales, de centros de poder y de actividades que vienen y se van.

La ciudad de El Alto, por lo señalado, ha marcado e influenciado profundamente la historia boliviana de los últimos años: la Guerra del Gas, el problema de Aguas del Illimani, el apoyo masivo a Evo Morales, etcétera.

En definitiva, es en El Alto donde, por ese choque, enfrentamiento y coexistencia de cosmovisiones, surge una arquitectura e identidad propia que requiere ser entendida y profundizada en contra de algunas personas e instituciones que la repelen, como lo dice Randolph, por su procedencia en principio andina y/o mestiza.

En el entendido de que la arquitectura es el trabajo social por medio del que se programan, diseñan y construyen los espacios necesarios para que tenga lugar en ellos todo el espectro de las actividades humanas que integran un sistema productivo, concluiría que la presente investigación no solamente está dirigida a arquitectos, sino también a todo público, puesto que trata de un tema que se conversa y debate en diversas esferas: desde los vecinos, los visitantes, las autoridades municipales y en especial arquitectos, antropólogos y sociólogos.

Por lo tanto, el tema es muy interesante, provocador y permitirá al lector, al final de la lectura, establecer si la categoría occidental "ecléctica" es la apropiada para explicar la situación, o si va más allá, que con una nueva reinterpretación permitiría establecer que sí existe una verdadera y propia arquitectura. Sin tomar partido ni establecer un absoluto, el trabajo motiva la reflexión y fundamentalmente permite entender que detrás de la forma, función y estética existen procesos sociales, culturales y económicos que las definen e influyen profundamente.

Max A. Arnsdorff H.
Arquitecto

Introducción

Desde hace algún tiempo, la presencia de una arquitectura emergente en la ciudad de El Alto se ha convertido en un tema de debate tanto del Estado y sus representantes, como de los municipios. Del mismo modo, profesionales del medio académico, particularmente arquitectos, sociólogos y antropólogos, han comenzado a debatir sobre estas nuevas formas arquitectónicas. Sobre esta arquitectura también opinan vecinos e incluso gestores culturales. La emergencia y el importante desarrollo de esta arquitectura ha provocado que las alcaldías se vean obligadas a declarar amnistías para que las casas fuera de norma regularicen su situación, lo que es característico de muchas de las construcciones en El Alto. Los académicos, por su parte, celebran esta arquitectura irónicamente o la condenan; pero de todos modos no pueden evitar referirse a ella. La gente que es testigo del modo como el paisaje del espacio público va cambiando expresa su gusto o rechazo a este tipo de construcciones y a su estética. ¿Cuáles son los mecanismos culturales que lo hacen posible?, ¿será posible afirmar que desde la arquitectura emergente se comenzaron a gestar procesos de integración?

Cuando procuramos observar lo que acontece con la emergencia de este nuevo tipo de estética arquitectónica, en este caso en la ciudad de El Alto, vemos que al parecer extraña a la mirada occidental. De hecho, inicialmente esta arquitectura no fue comprendida. Durante el proceso de investigación, fuimos testigos de que fue comprendida como un abigarrado y yuxtapuesto conjunto de elementos puestos sin planificación; esa misma línea de pensamiento, en su punto más condescendiente, llegó a considerarla arquitectura. Aunque esa lectura procuró evadir la categoría de

kitsch, su preocupación por la misma fue inicialmente estética y desde un posicionamiento social no se pudo evitar referirse a ella despectivamente. Esto dio lugar a que se la lea como un elemento de la curiosa producción *folklórica*, sin tener en cuenta que se trataba de la expresión de una forma de vida. Efectivamente, la arquitectura emergente puede ser considerada como un modo de ocupar el espacio, de significar con él y, por consiguiente, de interrelacionarse con el entorno social y con la territorialidad. Ese modo de comprender y dibujar lo cotidiano: –Deleuzze diría escribir–, incluso en su yuxtaposición, condiciona la integración cultural y hace lo intercultural.

Nuestro interés por esta arquitectura va más allá de la mera preocupación por su estética, procura comprender los mecanismos que la hacen desde su sustrato intracultural –pues la misma surge en los sectores populares de la población– y en su interés por relacionarse con otros ámbitos sociales –su vocación intercultural–. Se trata de comprender cómo, desde la construcción del espacio privado, la casa que se ocupa cotidianamente, comienza a hacerse visible un proceso de integración, aunque siempre en conflicto y mediado por el poder y las desigualdades sociales y económicas. Si los sectores populares normalmente están compuestos por migrantes del área rural, cabe preguntarse si con estas construcciones comienza a materializarse un nuevo discurso de adscripción a la vida urbana. Asimismo nos interrogamos si sus ocupantes, en el afán de ser diferentes, articularon una estética que en su heterogeneidad responde a una colectividad.

Esta investigación hace una aproximación a la arquitectura desde tres ámbitos: en primera instancia, revisa el asentamiento, el origen y la expansión de la ciudad de El Alto, así como el rol del municipio en este proceso. Otro es el ámbito que nos aproxima a entender el fenómeno arquitectónico alteño como articulador de prácticas sociales –en las que se involucran los propietarios, los constructores y los arquitectos– además de provocar el rechazo que estas prácticas pueden generar en ámbitos académicos. Luego veremos el alto componente identitario presente en la arquitectura. Por último, de modo casi paralelo, revisaremos la tensa relación que se ha gestado entre la arquitectura y el Municipio.

Las ciudades deben comprenderse para comenzar a entender a los sujetos que las habitan, las ciudades se construyen y se dibujan de acuerdo a una forma de vida que es considerada la adecuada. Las ciudades condicionan a los sujetos que las habitan desde sus cimientos; en sus formas, normadas y estandarizadas, está implícito el discurso civilizatorio –el modelo ideal, diría un filósofo– que pretende articularse desde la Colonia. Pero, ¿qué es lo que pasa cuando comunidades provenientes de diferentes mundos de la vida comienzan a habitarlas, como es el caso de El Alto? ¿Qué pasa cuando sus estructuras y sus diseños no son compartidos?

En el Capítulo I, realizamos una breve revisión teórica sobre la arquitectura en Bolivia, en la ciudad de El Alto y sobre el concepto de arquitectura emergente.

En el Capítulo II, consideramos importante hacer una revisión del origen y expansión de la ciudad de El Alto, así como de la conformación de su población. También se hace necesario ver en qué medida los ciudadanos alteños han contribuido al desarrollo de esta ciudad y al grado de participación del Municipio en este proceso. De este modo, procuramos identificar qué prácticas y percepciones de la población transforman el espacio urbano y si éstas son reconocidas por la institución.

En los Capítulos III y IV, nos introducimos en el tema de la arquitectura, inicialmente de modo descriptivo, para esbozar las ideas que se dejan entrever con los hechos arquitectónicos. Esto nos permitirá entender cómo ésta significa y cómo, incluso, llega a significar para nosotros al tematizarla. En este caso, la arquitectura se torna fundamental porque ella es la catalizadora de deseos, de formas de ocupar el espacio y, por consiguiente, de mecanismos de construcción de especificidades. Finalmente, su inclusión e imposición es la que posibilita procesos de integración, pero también de diferenciación, constituyendo un punto visibilizado en forma de discurso de lo que hace a la especificidad de una forma de integración. Es que más allá de que haya expresiones de rechazo a esta arquitectura, su producción sigue en progreso, articulando a propietarios, albañiles, arquitectos y la ciudadanía en su conjunto.

En el Capítulo V, en un afán interpretativo de los datos presentados a lo largo del informe, analizamos el alto componente identitario implícito y explícito en las arquitecturas emergentes. En éste, revisaremos indicadores que nos permiten ver la identidad alteña inicialmente para luego identificar la identidad como consecuencia de la adscripción a grupos y, por último, la identidad personal familiar que se evidencia en las manifestaciones arquitectónicas.

En el tránsito hacia la reflexión sobre la problemática con la norma y con la reflexión académica, veremos en el Capítulo VI, cómo ninguna de éstas se adecua a esta arquitectura; sin embargo, podríamos identificar los puntos donde se puede contribuir al diálogo que podría facilitar la adecuación de la norma y la reflexión académica. Ya que la norma y la academia son el resultado de una forma, en este caso moderna, de habitar y ocupar el espacio, en este trabajo indagamos sobre alternativas que se esbozan, procurando generar un diálogo entre concepciones distintas de mundo. Pensamos que empíricamente la construcción de estas casas procura la elaboración de un lenguaje, ahora estético, de integración y de aporte.

De modo paralelo, en el Capítulo VII, analizamos un aspecto vinculado a la arquitectura en general de la ciudad de El Alto. Tiene que ver con la relación que se establece entre la sociedad y la Alcaldía en relación con la arquitectura. En ese sentido, analizamos, primero, en qué medida los impuestos estarían influyendo en la arquitectura y, segundo, el aspecto relacionado con la normativa, el hecho de tener o no papeles al día en la ciudad de El Alto.

Esta investigación procura analizar esta arquitectura emergente desde la noción de lo popular y la identidad; busca comprender la manifestación sociocultural que la posibilita en su relación o confrontación con la norma académica y urbanística; parte de la idea de que la arquitectura popular es una vía empírica para comprender algo relativo a la constitución social e intercultural que paulatinamente fue creando nuevas políticas estéticas además de lograr un diálogo entre diversos mundos de la vida. Toda vez que los habitantes de esta ciudad, portadores de sus culturas, comenzaron a inscribir también sus marcas, comenzaron a hacer visibles sus estéticas en un afán por

integrarse a la ciudad que los recibe y al mismo tiempo completarla aportando a su estética.

Con este fin hemos implementado la investigación. En primera instancia, hemos logrado vincularnos con actores que considerábamos fundamentales: autoridades, tanto sociales (FEJUVE), como institucionales (HAMEA). Luego nos aproximamos a la sociedad, principalmente a los propietarios que se encontraban en pleno proceso de construcción. Esto nos permitió datos de primera mano de vital importancia para la investigación. Fue cuando ya iniciamos las labores de recolección de información a través de una encuesta que nos permita hablar del conjunto. Sin embargo, los datos estadísticos fueron superados en relevancia por los datos obtenidos a partir de entrevistas en profundidad, de observación participante pasiva, entre otras. Estos datos nos permiten describir las dinámicas registradas. Después de la recolección, sistematizamos la información en una base de datos.

Con esta investigación aspiramos a promover una reflexión que posibilite el diálogo entre la disciplina arquitectónica, las ciencias sociales, los criterios epistemológicos con los principios relativos a la norma; buscamos posibilitar una reflexión de la colectividad respecto a la trascendencia que tiene la creación de sentidos y significados, en este caso, por medio de la arquitectura; finalmente, brindamos una valoración sobre las potencialidades creativas de lo popular, así como la legitimación de las arquitecturas emergentes y sus autores, que en este caso serían creadores colectivos.

Capítulo I

Aproximaciones teóricas y metodológicas

1. Consideraciones metodológicas

Se ha puesto en evidencia que una de las limitaciones, al momento de abordar investigaciones en torno a las arquitecturas emergentes, son ciertas visiones escolásticas que buscan legitimarla a partir de códigos estéticos, cánones académicos y normativos occidentales; desde estas perspectivas, se olvida que la arquitectura es un complejo cultural. La presente investigación intenta interpretar las diferentes percepciones[1] de actores sociales que originaron la presencia de estas arquitecturas emergentes; nos referimos a dueños/as de casa (propietarios), maestros constructores (albañiles), profesionales arquitectos (independientes y funcionarios públicos), funcionarios municipales (Catastro y Recaudación de Impuestos de la Alcaldía Municipal de El Alto) y población en general de la ciudad de El Alto.

La percepción de los actores sociales viene a ser un dato verificable, aunque no concluyente. No olvidemos que cuando entran en juego las subjetividades, nos encontramos con un abanico amplio de posibilidades. De todas maneras, nos interesa comprender el entramado social y cómo, a partir de él, prácticas cotidianas tan visibles como las construcciones de casas generan percepciones sobre el tiempo y el espacio. La percepción que viene desde la realidad,

---

1 Percepción aquí es entendida como la expresión destinada a revelar circunstancias de la memoria individual y colectiva. Según Armando Silva, la percepción es inconsistente, pero es afectada por los cruces fantasiosos de su construcción social (1998: 22).

desde los propios actores, se constituye en un hecho que nos interesa profundizar, pues consideramos fundamental detenernos en las miradas y en las percepciones que sistematizan su propia cotidianidad. Es evidente que estas percepciones individuales van alimentando de manera progresiva la representación colectiva, porque es la misma adscripción social la que la hace posible.

El acceso a esta realidad tan compleja y tan difícil de interpretar se lo hizo a partir de diferentes procedimientos. Uno de ellos fue la encuesta, cuyos resultados, desde luego, se constituyen en datos transitorios, porque en la medida de las posibilidades y conexiones a otras variables, pueden dar lugar a nuevas interpretaciones.

En el proceso de investigación se ha considerado a las arquitecturas emergentes como elementos mediáticos de una realidad concreta que, expresados en determinados espacios y tiempos, se constituyen en representaciones específicas destinadas a generar interrelaciones y diálogos. Son representaciones que expresan heterogeneidades sociales y culturales, manifestadas en códigos estéticos que buscan hacerse visibles en contextos de globalización.

Por tanto, esta investigación intenta comprender cómo, desde la construcción del espacio privado que se ocupa cotidianamente (hecho arquitectónico), comienzan a hacerse visibles diálogos, aunque siempre condicionados y mediados por el poder y las desigualdades sociales y económicas. La verificación de este hecho ha generado la intención de centrar el análisis en sus actores, en sus prácticas y en sus representaciones, para comprender la lógica de tales relaciones. Esta investigación pone en evidencia una reconfiguración en los usos y en los significados que producen estos mismos actores, lo cual genera a la vez una eclosión de las arquitecturas. Esto nos ha llevado a preguntarnos: ¿cómo la arquitectura emergente alteña articula la memoria colectiva popular y se constituye en una representación cuyo sustento cultural reivindica una estética? No olvidemos que un hecho arquitectónico es un “objeto vivo” que, con el tiempo, va constituyéndose en un espacio de diálogo intercultural.

Esta investigación no intenta explicar temas normativos provenientes desde escuelas de pensamiento. Por tanto, no se detiene en

las posibles interrelaciones entre las arquitecturas emergentes y las normas urbanísticas. Ésta es una tarea pendiente que se debería enfrentar considerando, previamente, que las arquitecturas emergentes son parte de la construcción de una realidad concreta, dentro del campo arquitectónico.

En cuanto a la utilización de categorías como memoria colectiva, estética, representación y arquitectura popular, se ha intentado que sean los propios actores sociales quienes las formulen y desarrollen respecto a las arquitecturas emergentes. Consideramos que estas categorías son socialmente relevantes y que son inherentes a posicionamientos identitarios. Pensamos que, en lo intrínseco, la construcción de estas casas procura la elaboración de un lenguaje propio, no sólo como un signo de expresión, sino de posibilidad, de deseo de mundos de vida.

La investigación es cualitativa, cuantitativa y descriptiva. Para la interpretación de los resultados, se recurrió a los datos obtenidos en encuestas, en entrevistas (individuales y a algunos grupos focales) y en foros. Por otro lado, se hizo un trabajo de campo en el que la observación *in situ* de las arquitecturas emergentes dio como resultado muchos datos de interés para nuestras reflexiones. De esta manera, vimos por conveniente la utilización de muchos y diferentes instrumentos: encuestas, entrevistas a informantes clave, guía de preguntas para grupos focales y guía de preguntas para foros, entre otros.

Para las encuestas, intentamos establecer una muestra representativa de la ciudad respecto a la percepción que tienen sus habitantes sobre su entorno y a manifestaciones arquitectónicas que se produjeron. Se determinó tomar 20 zonas censales de la ciudad de El Alto, que representan el 10% de todas las zonas de la ciudad. Para la elección de las zonas censales se utilizó el muestreo aleatorio sistemático, que consiste en enumerar todos los elementos de la población y, a partir del número elegido al azar, integrar la muestra a los lugares que ocupan. El universo de la muestra está constituido por personas establecidas en las viviendas particulares de la ciudad, personas de 18 o más años de edad. Las encuestas, en total 488, pasaron por tres instancias de validación antes de su implementación.

Para la aplicación de las entrevistas, se ha establecido una muestra representativa en función a la presencia mayor o menor de los hechos arquitectónicos de la ciudad. En consecuencia, se definieron tres espacios, que corresponden a las siguientes zonas: altas (comerciales), intermedias (avenidas principales, que constituyen ejes de expansión de la ciudad) y bajas (urbanizaciones alejadas de los centros comerciales). De igual forma, se han establecido tres modelos de arquitectura emergente: los modelos acabados, los modelos en construcción y las construcciones con modelos aproximados. Los informantes principales han sido los dueños y las dueñas de casa. Asimismo, se han aplicado entrevistas a constructores, arquitectos y funcionarios de la Alcaldía Municipal de El Alto.

También se han realizado entrevistas a informantes clave, entre ellos, a funcionarios públicos, propietarios de casa y constructores. Para este fin se elaboraron distintas guías, orientadas a temáticas específicas; aunque mucha de la información nos fue proporcionada en conversaciones de tono casual; en este caso, el vaciado de datos se lo hizo mediante libretas de campo.

Para la entrevista a los grupos focales, contábamos con una guía elemental de preguntas, permitiendo así que los actores expongan sus ideas con amplitud. Los temas abordados giraron en torno a la casa como punto central de análisis, se indagó sobre la percepción que se tiene de ella y sobre el problema que significa tener casa.

Finalmente, es necesario mencionar que se realizaron foros; para ello se contó con guías de preguntas muy específicas, de acuerdo a las temáticas a tratar. Para la organización de los foros se privilegió la presencia de las instituciones más representativas y directamente vinculadas a la problemática investigada.

2. Literatura sobre El Alto

La búsqueda de fuentes de información escrita, es decir, investigaciones y estudios realizados sobre diferentes aspectos de la ciudad de El Alto, resultó un verdadero desafío. La producción sobre el tema es escasa, exceptuando la serie de estudios regionales realizados por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia sobre El Alto.

El trabajo más consistente en torno a la emergencia de El Alto, sin duda, es el estudio de Godofredo Sandoval y Fernanda Sostres titulado *La ciudad prometida (1989).* Esta investigación establece como punto de partida la Revolución del 52, que resultó determinante en *la emergencia de nuevos pueblos y el crecimiento de los centros urbanos*. Los autores nos muestran cómo El Alto se ha constituido en un área de contención de olas migratorias sin tener las mínimas condiciones para el acceso a los servicios sociales, lo cual motivó su identidad de lucha y una fuerte organización barrial, representada en la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE).

Dentro del ámbito del debate público, podemos revisar las ponencias presentadas en las diferentes Reuniones Anuales de Etnología y publicadas por el Museo de Etnografía y Folklore. Algunos de estos artículos sugieren también la emergencia de los estudios sobre El Alto. En la reunión del año 1997, Isaac Bautista expuso una investigación titulada *Calendario histórico de la ciudad de El Alto* (1997). El autor nos introduce al tema haciendo un breve repaso sobre la historia de El Alto, poniendo énfasis en su carácter eminentemente indígena y haciendo alusión a las migraciones de los distintos *pisos ecológicos de la ciudad de La Paz*. El estudio se enfoca en el *perfil cultural-aymara* de los actores de las festividades alteñas, en las facetas de una emergente ciudad y en su accionar folklórico. El resultado es una lista minuciosa de las fiestas folklóricas que se realizan en la ciudad de El Alto.

Tres años después, vuelve a aparecer El Alto en el escenario de debate a través de la investigación realizada por Ángela Riveros, que titula *Conflictos generacionales: los dilemas de la juventud alteña* (2000). El trabajo comienza con una representación de la noche alteña en las “discotecas”; es un análisis de las costumbres y del comportamiento de los jóvenes alteños o “tribus urbanas alteñas”, frente al proceso de globalización. El año 2003, la misma autora defendió la investigación titulada: *Violencia cotidiana y racismo en las ciudades de La Paz y El Alto* (2003). Esta vez, con una marcada parcialidad, nos muestra a la ciudad de La Paz como un núcleo receptor de inmigrantes, constituyéndose en “un símbolo de ilusión”; pero al mismo tiempo como un espacio excluyente, que margina y que vuelve a los inmigrantes ciudadanos de segunda. El análisis se centra en la idea de que los

jóvenes alteños construyen su identidad dentro de los procesos de exclusión de la Bolivia del siglo XXI.

Un año después, esta ciudad es observada desde otra perspectiva. Juan Mamani de la Cruz, Alfredo Pachani y Ahvlin Mamani presentaban un trabajo sobre la medicina ancestral en El Alto (2004), retomando la idea de los quinientos años de resistencia cultural y exponiendo que El Alto se constituye en un escenario donde se reproducen fuertes rasgos culturales debido, especialmente, a la presencia de una gran cantidad de migrantes.

Dos años después, la investigadora Ninoska Tinini Maydana presentó un trabajo en torno a la educación en dos unidades educativas de El Alto (2006). Ella centró su estudio en el comportamiento social, la composición de las familias y los mecanismos de poder y de subordinación dentro del ámbito escolar, desde la perspectiva de la historia de la educación en El Alto.

Recientemente, Pablo Mamani nos ofreció un extenso análisis sobre los cambios y las continuidades sociales después de Octubre de 2003 (2006). En este trabajo, se establece el papel protagónico que asumió El Alto, además se analiza cómo se produjo la rearticulación racista de las elites oligárquicas y de las clases medias y cómo éstas se contrapusieron a los intereses populares, lo que derivó en la formulación de dos proyectos antagónicos de país.

Por último, una publicación seriada e importante es la que produce un grupo de estudiantes alteños, ésta lleva el título de *Alto Parlante. Revista de Análisis de la Realidad de El Alto.* En ésta se elabora una serie de análisis con respecto a los movimientos sociales, las concepciones de la vida y del mundo en El Alto.

3. Aproximaciones a la investigación actual sobre arquitectura

La presente investigación se concentra en la aparición de construcciones de casas en un espacio urbano lleno de contrastes como la ciudad de El Alto. El tema central gira en torno a la casa, no sólo como un hecho arquitectónico, sino como un hecho cultural inmerso en una serie de problemáticas que posibilitarían su emergencia.

La reflexión sobre la arquitectura en espacios urbanos no es una tarea nueva; un abanico de investigaciones aborda problemáticas que, generalmente, corresponden a situaciones socio-históricas. El tratamiento de algunas de estas investigaciones se circunscribe a la relación existente entre el sujeto y el medio en el cual se desenvuelve. Por otro lado, los trabajos de investigación sobre arquitectura en Bolivia en los últimos 10 años fueron pocos y, por lo general, fueron abordados desde ámbitos muy específicos y restringidos. Son frecuentes las revisiones que se hacen desde lo urbanístico, lo histórico o lo estético. Como resultado, tenemos aproximaciones con visiones académico-normativas de implicaciones urbanísticas que, por lo mismo, están subsumidas en una visión general y disciplinar.

Dentro de esta línea, Álvaro Cuadros realizó la investigación *La Paz: La región metropolitana andina* (2005); Javier Seoane y Carlos Urquizo publicaron *Jacha marka, proyecto metropolización de La Paz* y *La metropolización, un reto del siglo XXI* (s/f); Carlos Urquizo Huici, por su parte, escribió el libro: *Metrópoli Andina* (2004); Carlos Villagómez escribió el artículo: "La expresión urbana en Bolivia" (1995); Cecilia Scholz redactó el artículo "Podemos reconciliarnos con La Paz" (2001). Estos trabajos nos muestran la arquitectura desde o con criterios propios del urbanismo. Ya sea que se trate de comparaciones entre nuestro medio y otros, se analice la norma como instrumento de planificación urbana, se busque hacer crítica, se haga alguna propuesta urbana en particular o se esboce algo sobre un sector en específico de la población, el tema central es lo urbano, en un intento de mejorar y consolidar la norma impuesta.

Por otro lado, encontramos trabajos como el de José de Mesa, *Arquitectura contemporánea en Bolivia 1940-1990* (1997). José de Mesa y Teresa Gisbert publicaron el libro *Arquitectura andina* (1997); José de Mesa, Teresa Gisbert y J. C. Calderón desarrollaron el artículo "Las iglesias coloniales de La Paz"(1995); Javier Escalante publicó el libro *De la Caverna a la Metrópoli, 500 años de arquitectura* (1996); Teresa Gisbert y José de Mesa escribieron el artículo "Arte, arquitectura y urbanismo" (1999); Gustavo Medeiros presentó el artículo "Arquitectura en Bolivia, una aproximación a lo conocido" (1995) y el libro *Arquitectura en Bolivia, una aproximación a lo desconocido* (1996). Todos estos trabajos corresponden a la revisión histórica de

un pasado lejano o reciente. En uno de los casos, se añade un componente interpretativo arqueológico y en otro se hace una revisión de la producción a partir de criterios occidentales de diseño.

El libro *Arquitecturas hoy en Bolivia: prácticas y estéticas urbanas* (Varios, 2004) es resultado de la preocupación del Espacio Simón I. Patiño por la producción arquitectónica que se desarrolla en el país. Este libro reúne ensayos y muestras de hechos arquitectónicos a nivel nacional, particularmente en el eje central –La Paz, Cochabamba, Santa Cruz–. En cuanto a este trabajo, podemos decir que responde a los criterios que priman en ámbitos académicos, es decir, que la producción arquitectónica se la mide desde una mirada disciplinar, desde alguna escuela arquitectónica.

Si bien el tema de las arquitecturas emergentes como aquello que remite a hechos arquitectónicos no comunes es constantemente mencionado en las aulas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Mayor de San Andrés, en reuniones institucionales de profesionales arquitectos o en charlas de café no hay investigaciones que aborden la complejidad que implica este tema. Sin embargo, se tienen algunas aproximaciones: el arquitecto Carlos Villagómez, plantea el tema en su ponencia "Paradojas arquitectónicas en La Paz Bolivia", presentada durante las "Jornadas de Reflexión Sobre Arquitectura" (2005), cuyo tema era "El Arquitecto y la ciudad, una reflexión entre ética y estética". Él realiza una aproximación desde el ámbito estético y nos muestra (después de una revisión de su trabajo profesional) las arquitecturas emergentes en comparación con la arquitectura clásica europea. Para ello utiliza dos categorías fundamentales de la estética: lo bello y lo feo, aunque con una ligera modificación, ya que reemplaza la categoría de lo bello por lo bonito. Algo que nos parece digno de rescatar es que el arquitecto propone repensar la estética desde nuevos códigos.

La revisión del estado de las investigaciones sobre las arquitecturas revela, en nuestra opinión, aproximaciones de orden normativo y urbanístico que insisten en la necesidad de que los hechos arquitectónicos emergentes se ajusten a criterios académicos-disciplinares. Esta mirada, que pretende ser objetiva, sobre las arquitecturas, no da lugar a la legitimidad de "otros" códigos estéticos fuera de los

oficiales. Ésta es la observación crítica que planteamos a dichos trabajos, en vista de que consideramos que el estudio de las arquitecturas emergentes debe responder a una reflexión mucho más amplia, donde se las analice como producto de la continuidad de situaciones espacial-temporales, con sustento estético cultural propio. Para una comprensión amplia del fenómeno arquitectónico es necesario verlo como la manifestación plena de usos y costumbres, de modos de vida, de apropiación de códigos de representación (estéticos y simbólicos) y, en última instancia, de relaciones interculturales.

No decimos nada nuevo al afirmar que la arquitectura, como manifestación cultural, responde a un tiempo y a un espacio y que es propia de un sector sociocultural. Denise Y. Arnold (1992), al realizar una descripción de la "casa típica" de familia aymara Qaqachaka (Oruro), observa que la construcción o edificación de la casa revela trasfondos textuales; por tanto, se trataría de una forma de reconstruir la visión según la cual la misma casa se convierte en una representación del cosmos. Si bien el trabajo no se concentra estrictamente en factores socioeconómicos como mecanismos de relacionamiento intercultural, ayuda a entender que hay una lógica de pensamiento quechua-aymara que visibiliza la casa como un escenario de múltiples factores interpretativos y de representaciones.

En síntesis, las reflexiones sobre arquitectura se dan a partir de dos ámbitos: uno urbanístico-normativo y otro de carácter estético-diciplinar. En el primer caso, no es desconocido el hecho de que hay rupturas evidentes entre la sociedad y las normas. Por otro lado, se busca resolver estas rupturas tratando de que la población se ajuste a la norma, cuando los ejemplos, cada vez más crecientes, parecen más bien cuestionar la norma y, en cierta medida, proponer su obsolescencia. En este punto, parece justo preguntarse: ¿la norma está para servir al ser humano o el ser humano está para servir a la norma? Esta pregunta parece adquirir más fuerza en un medio cuya carga cultural es tan fuerte como el paceño y el boliviano. En el segundo caso, es decir, lo estético y disciplinar, los profesionales que intervienen han sido formados con una visión occidental. Entonces, al momento de reflexionar sobre la arquitectura local, lo hacen desde esa visión, buscando (en ámbitos de propuesta o de revisión) cánones que respondan a criterios occidentales y desmereciendo a

las arquitecturas que no responden al rigor occidental. Si bien en algunos casos se manifiesta alguna intención de validarlas, queda claro que se lo hace desde la misma visión, pues se la muestra en oposición a lo que se denomina arquitectura oficial.

Es evidente que las arquitecturas emergentes, como manifestación de percepciones y de prácticas, pueden ser analizadas desde otras vertientes olvidadas por las investigaciones actuales. Esto no significa dejar de lado la presencia de elementos estéticos ya evidenciados desde nociones estrictamente arquitectónicas, sino más bien sumar otros elementos de análisis que, obviamente, serán particulares al encararlos al análisis de un espacio concreto como la ciudad de El Alto. En este sentido, la presente investigación gira en torno a explicar los modos como la arquitectura emergente alteña articula la memoria colectiva y popular, y cómo, a la vez, se constituye en una representación que tiene sustento en lo cultural, de reivindicación de una estética propia. Al respecto, surge una serie de interrogantes inevitables: ¿qué es lo que pasa cuando comunidades provenientes de diferentes mundos de la vida comienzan a edificar construcciones arquitectónicas?, ¿qué pasa cuando sus estructuras y sus diseños no son compartidos?, ¿cuáles son los mecanismos culturales que las hacen posible?, ¿a partir de estas construcciones se comienza a esbozar una autoafirmación dentro del nuevo escenario?, si los sectores populares normalmente están compuestos por migrantes de procedencia heterogénea, ¿con estas construcciones comienza a materializarse un nuevo discurso de adscripción o pertenencia? Finalmente, ¿sus ocupantes, en el afán de ser diferentes, articularon una estética que en su heterogeneidad responde a una colectividad?

Capítulo II

Creación y expansión de El Alto

La arquitectura emergente de la ciudad de El Alto es el resultado de la articulación de múltiples procesos históricos. Los procesos de migración hacia esta ciudad y la consecuente expansión del espacio urbano habitado, así como las formas de ocupar y habitar el espacio influyeron de manera determinante en las manifestaciones arquitectónicas. De ese modo, aproximarse al fenómeno arquitectónico alteño pasa por una revisión del contexto en el que la ciudad se ha consolidado y transformado paulatinamente durante su crecimiento. El desarrollo de la arquitectura se enmarca en estos cambios y se define a partir de la memoria colectiva de sus habitantes, quienes manifiestan una particular forma de ocupar el espacio en función de sus percepciones y prácticas culturales.

El vínculo entre el habitante, el espacio y la arquitectura es parte de procesos de encuentros y desencuentros. Como veremos en este capítulo, éstos dieron lugar una conformación particular de la ciudad de El Alto que, como muchas ciudades, se extendió en torno a un centro y que incidió en las manifestaciones arquitectónicas tan lejanas a las normas de la institucionalidad.

1. Origen de El Alto y la creación del centro alteño

El origen y la consolidación de la ciudad de El Alto están ligados al crecimiento de la ciudad de La Paz y a los procesos de migración. Como toda ciudad capital, La Paz recibía una gran cantidad de migrantes, sobre todo del área rural y del interior del país; pero, en cierta medida, esa masiva expansión demográfica fue "amortiguada" por la ciudad de El Alto que, antes de 1985, todavía era considerada un barrio más de

la ciudad de La Paz. Sin embargo, se trataba de un barrio tan marginal que no mereció ni atención ni planificación de obras de envergadura estructural significativas en comparación a otros barrios de la ciudad.

Por otra parte, El Alto liberó, y todavía lo hace, a la ciudad de La Paz de un porcentaje de su población, en una lógica de migración inversa La Paz-El Alto. Por razones económicas, incluso laborales, mucha gente comenzó a alejarse del centro de la ciudad de La Paz y comenzó a radicar en El Alto. Según la encuesta realizada durante esta investigación, el 18,9% de la población proviene de la ciudad de La Paz, porcentaje significativo si consideramos que un crecimiento demográfico alto puede ser sólo de una cifra.

El Alto recibió en su expansión tres olas migratorias:

Antes de la Guerra del Chaco. La ciudad de El Alto estaba constituida mayoritariamente por fabriles y por una población menor de migrantes. A finales del siglo XIX, la actividad fabril se fortaleció y la ciudad de El Alto se unió a La Paz a través de fábricas de papeles y cartones, de oxígeno, de vidrios y cristales además de empresas harineras y de fundición (Crespo, Baptista y Mesa, 89: 244). Según Juan René Castellón, los primeros vecinos de la ciudad de El Alto fueron obreros fabriles de las fábricas textileras Forno, Solingo, Statex y otras que se asentaron alrededor de la estación de trenes de la empresa Railway (Comisión del V Centenario, 1948: 69). Esos fabriles correspondieron a la primera ola migratoria de la ciudad, lo cual no quiere decir que este espacio haya estado abandonado hasta entonces.

Periodo Post-Guerra del Chaco. Para esa época, ya se fueron conformando zonas como la "Ceja", que eran espacios ocupados por migrantes de comunidades rurales.

A partir de la década de los ochenta, los mineros relocalizados se sumaron a la constitución de la población alteña y llegaron a crear villas enteras.

Además de estas importantes olas migratorias, llegaron a El Alto personas provenientes del interior del país –según nuestra encuesta, un 6,6%–. Esta migración no responde a una coyuntura particular,

tal como ocurrió con las olas migratorias, sino más bien a procesos de migración continua.

En concreto, tenemos que la población de El Alto está conformada por aquellos que migraron de áreas rurales y en menor porcentaje por migrantes del interior de país y los provenientes de la ciudad de La Paz. En la actualidad, existe un gran porcentaje de población nacida en la ciudad de El Alto; sin embargo, el porcentaje de migrantes es todavía un factor importante a considerar. Según datos del INE de 2001, la población migrante del departamento de La Paz es de 31,51% y la población migrante del interior es de 6,53%, lo que asciende a 38,04% de la población que es migrante, en oposición al 61,96% que ha nacido en El Alto. La razón de la migración a esta ciudad es mejorar sus condiciones de vida; esto motivó para que un 58% de migrantes llegara a la ciudad de El Alto en busca de trabajo[2].

Estos procesos migratorios, sumados a la población nacida en la ciudad de El Alto, lograron una tasa de crecimiento intercensal del 5,1% entre 1992 y 2001 (INE, 2001).

El crecimiento acelerado de esta ciudad en población y territorio y la insatisfacción de la población por la poca atención a sus necesidades básicas de parte de las autoridades municipales paceñas fueron los principales argumentos para solicitar la independencia de la ciudad de La Paz. Esto se consiguió el 6 de marzo de 1985, con la Ley 728, mediante la cual se creó la cuarta sección de la provincia Murillo, cuya capital era El Alto. Éste fue un hecho muy importante, pues le daba independencia administrativa a la alcaldía alteña. Fue el 26 de septiembre de 1988 cuando este proceso se consolidó con la Ley 1014, que elevó a El Alto a rango de ciudad.

El Alto es una ciudad que tiene una particular complejidad, debido principalmente a un conjunto de factores que determinaron su crecimiento. Uno de esos factores tiene que ver con el hecho de que la población de esta ciudad está conformada por migrantes, tanto del interior del país como del mismo departamento, y por gente nacida

2 Datos extraídos de la encuesta realizada durante la investigación.

en esta ciudad. Otro de los factores está en correspondencia con el hecho de que tanto hombres como mujeres, aunque sean oriundos de un mismo lugar, no necesariamente son de la misma época, ni comparten una misma idea al establecerse en un espacio. Todo esto sin dejar de considerar los procesos socioeconómicos propios de cualquier grupo social.

La ubicación y el asentamiento de sus habitantes dentro de determinada zona de la ciudad depende de factores tales como la facilidad de acceso desde y hacia sus lugares de origen. Esto debido a que puede existir una doble residencia campo-ciudad. De esta manera, el acceso al centro urbano podría estar condicionado por la cercanía a la comunidad de origen. El hecho de que muchos migrantes no rompan lazos con su comunidad de origen se ve reflejado en la presencia, dentro de la ciudad, de las asociaciones de residentes de distintas provincias y poblados.

Estas apreciaciones ponen en evidencia que la ciudad de El Alto presenta un conglomerado poblacional heterogéneo, situación que por sí sola la hace compleja. La complejidad está determinada por elementos como la edad de los migrantes, a partir de la mirada generacional, la condición genérica, el lugar de origen, el lugar de asentamiento y otros elementos visibles y no visibles en los pobladores de esta ciudad. Sin embargo, esta complejidad se extiende a las relaciones sociales, culturales y económicas que estos migrantes establecen con el resto de la población.

La ciudad de El Alto se organizó a nivel urbano en torno a un centro constituido por los barrios más antiguos y que hoy son los más importantes. Las zonas de La Ceja de El Alto, 16 de Julio, 12 de Octubre, Villa Dolores, Ballivián, Alto Lima, Villa Bolívar y Villa Tejada son las más antiguas y las primeras que organizaron juntas vecinales para solicitar los servicios básicos necesarios. Es a partir de estas zonas que se expandió la ciudad de El Alto, sin dejar de lado otros polos de atracción para sus habitantes, como son las vías troncales, de las que hablaremos más adelante.

Puede considerarse que la emergencia de espacios céntricos es parte de una estrategia de ocupación del espacio urbano alteño.

El hecho de que el centro se encuentre en el ingreso a la ciudad de La Paz no es casual. Es la dinámica de intercambio entre ambas ciudades la que promovió, en gran medida, el desarrollo de estos barrios. Esto se puede evidenciar ya desde inicios del siglo XX, cuando se instaló el ferrocarril La Paz-Guaqui, que permitió que la dinámica económica del sector se desarrolle. Como es esperarse, la implementación de un equipamiento como la estación de ferrocarriles promovió actividades secundarias en la ciudad. Asimismo, la construcción y la mejora de carreteras, coadyuvaron a la articulación con el centro paceño.

1.1. El centro alteño

El reconocimiento de espacios céntricos se da a partir de una lectura de sus mismos habitantes. Cuando hablamos de centro no nos referimos al centro físico. Expliquemos algunos casos: en algunos poblados, el centro se encuentra en la plaza, lugar donde se desarrolla la feria, la fiesta y otras actividades de encuentro. Sin embargo, existen comunidades en las que no se tiene plaza central; en esos casos, el centro puede desplazarse a otros espacios y ámbitos, como sucede en la comunidad de Walata, en la provincia Omasuyos, donde el centro se encuentra en la cancha, mientras que la feria se realiza en un sector próximo al río, y aunque la dinámica económica de la feria es fundamental, el centro importante es la cancha. En otro ejemplo, podemos mencionar la comunidad de Kami en Cochabamba. En ésta, el centro se encuentra en un pequeño espacio donde está erigido un monumento que es considerado por la comunidad como el referente y el centro articulador. En última instancia, el centro no necesariamente es el centro físico de un poblado, sino el espacio que la gente constituye y significa como tal, y que, con el tiempo, podría desplazarse de un lugar a otro.

La ciudad de El Alto no cuenta con un espacio central como lo sería una plaza, quizá porque no existe un lugar cívico importante y amplio. Prueba de ello es que de un tiempo a esta parte las concentraciones masivas como el Cabildo del 20 de julio de 2007 y las marchas de protesta se realizaron en distintos espacios; el Cabildo se realizó en el Puente, que es el cruce de las dos vías troncales: la Av. 6 de Marzo y la Av. Juan Pablo II. Anteriormente, este tipo de eventos,

en su mayoría de protesta, se realizaban en el peaje de la autopista, entendemos que por la amplitud del espacio. Es así que el centro alteño no se reduce a un solo espacio, sino que puede concebírselo como algo más amplio, siempre próximo a La Ceja, al peaje de la autopista o al sector más próximo de la 16 de Julio.

En la ciudad, al igual que en comunidades rurales, el centro es el articulador y el reproductor de dinámicas culturales. La Ceja y la 16 de Julio se constituyen en ese espacio donde tiene lugar el encuentro más amplio entre migrantes rurales e interdepartamentales y la ciudadanía paceña, y ahora también alteña. Por eso, no es extraño oír que la mayoría de los paceños, cuando se les pregunta si conocen El Alto, responden que conocen sólo La Ceja, la salida al Lago Titicaca y/o la 16 de Julio. Así, pues, la distinción de un espacio céntrico tiene trascendencia por la relevancia y dinamismo que adquiere.

Aunque mucha gente afirme que no hay diferencias sustanciales entre las poblaciones alteña y paceña, es en lo cotidiano donde se perciben estas diferencias, muchas de las cuales están llenas de prejuicios que ponen hincapié en el origen de la persona. Una informante recuerda haber oído a una señora decirle a su hija que se arregle el peinado porque su jopo parecía de alteña. Otro informante comenta que sus compañeros de trabajo sugerían que a las discotecas de El Alto sólo asistían cholitas o que el alteño está acostumbrado al frío. Asimismo, algunos jóvenes alteños refieren que los paceños suelen ser pretenciosos, creyendo ser superiores en algún sentido. Este tipo de afirmaciones evidencia, en ambas poblaciones, un alto grado de subjetividad. A pesar de estas percepciones, no se puede negar que el encuentro se produce en diferentes espacios entre ambas ciudades, aunque muchas veces estos encuentros sólo tengan que ver con intercambios comerciales. Dentro de la urbe alteña, este espacio de encuentro está en el Centro, en La Ceja o en la Feria de la 16 de Julio.

1.2. Ejes de expansión y subcentros

El incremento en la población alteña se produjo de un modo acelerado. Para el Centenario de la República en 1909, la prensa había calculado que la población alteña –en ese entonces conformada por

comunidades como *Charapaqui, Collpani, Senkata, Yunguyo* e *Ingenio*– llegaba a mil habitantes. Para mediados de siglo, se hablaba de once mil habitantes. El crecimiento de la población fue más acelerado en la segunda mitad de siglo, ya que el Censo de 2001 registró 647.350 habitantes. Estos datos podrían brindar dos posibles interpretaciones: que la ciudad vivió un crecimiento extraordinario en plazos muy cortos o que los primeros censos no fueron muy precisos con los datos y omitieron varias poblaciones de ascendencia indígena, algo nada extraño en este país.

Asimismo, la mancha urbana de la ciudad de El Alto para el año 2004 había alcanzado las 12.000 hectáreas, superando a la de la ciudad de La Paz, que ocupaba 7.830 hectáreas. Esta expansión no se realizó de modo equilibrado en el perímetro urbano. Cabe recordar que el límite entre la ciudad de El Alto y la ciudad de La Paz es un límite administrativo, definido por jurisdicciones que no se perciben físicamente. La mancha urbana de ambas ciudades es una sola. Esta frontera determina, en cierto sentido, la dirección de la expansión de ambas ciudades. De este modo, la expansión de la ciudad de El Alto se produjo desde el centro hacia la periferia, en una lógica de expansión que algunos arquitectos han llamado *"expansión en abanico" (ver imagen)*. Hubo sectores en los que la expansión fue más acelerada, según las dinámicas de intercambio que la ciudad de El Alto y la de La Paz sostenían con otras regiones. La ocupación del territorio se hizo en tres direcciones bien definidas:

Primer eje de expansión en dirección al Departamento de Oruro: el asentamiento fue lineal a la carretera y a la línea férrea que conectan la ciudad de La Paz con la ciudad de Oruro, para luego ampliarse a las áreas circundantes. Las áreas fueron ocupadas con viviendas y con un alto porcentaje de industrias, debido a la dinámica comercial entre estos dos departamentos. Segundo eje de expansión en dirección a Copacabana: el área estaba ubicada al oeste del centro metropolitano y quedó determinada por los límites creados por la carretera Panamericana, La Ceja, Río Seco y el límite norte de 3,5 km de la mencionada carretera. Su crecimiento fue lineal, pero no uniforme. La instalación de fábricas se dio también en este sector. Tercer eje de expansión con dirección a Viacha: esta área se sitúa con dirección suroeste de la ciudad de El Alto, desde el Aeropuerto hacia el Sur,

a lo largo de la carretera a Viacha. El asentamiento de esta área fue lineal. El porcentaje de industrias fue y es el más elevado en relación con los otros dos ejes.

Es evidente que las vías principales de la ciudad de El Alto también contribuyeron a consolidar los centros y se constituyen en ejes de expansión que definen la mancha urbana.

La expansión se realizó también en las vías principales, aunque con menor intensidad que en los ejes mencionados. En estas direcciones, surgieron nuevos centros, aunque de menor jerarquía. Los subcentros se formaron, al igual que el centro principal, en torno a sectores comerciales, en algunos casos, originados por plazas, como la plaza Juana Azurduy, por cruces de carreteras o avenidas, como el cruce a Villa Adela, por "trancas" y/o ex-trancas[3] como Senkata, Río Seco o Carretera a Viacha. Estos puntos se convirtieron en polos de atracción y posterior expansión para la ciudad de El Alto.

La emergencia de subcentros fue una respuesta al requerimiento de la población. En el caso de las trancas, la población demandante era la que viajaba y debía comprar insumos en las trancas, de manera tal que, inicialmente, se establecieron casetas de comercio. Paulatinamente, se fue consolidando a través de la construcción de casas. En el caso de los cruces y de las plazas, la demanda se produjo después del establecimiento de las casas.

No debemos dejar de lado la conformación de barrios de interés social que conocemos como subcentros. El Alto nace como un barrio anexo de la ciudad de La Paz; sin embargo, su importancia empieza a consolidarse con la creación y articulación de nuevos barrios. Es así que el año 1964, con la conformación del Consejo Nacional de Vivienda (CONAVI), se da inicio a planes para viviendas de interés social. En 1966, uno de estos planes dio origen a la urbanización

---

3 Ex-tranca es el término empleado por los vecinos de la ciudad de El Alto para referirse al sector en el que antes se encontraban instaladas la trancas, es decir, el peaje de control en el que se hacía el registro de los vehículos que transitaban por estas vías. Estos equipamientos, después de haber quedado en medio de la mancha urbana, tuvieron que ser trasladados a sectores más alejados.

Ciudad Satélite, llamada así por constituirse en una suerte de satélite de la ciudad de La Paz[4]:

> Por ejemplo, el Distrito Uno está construido por gente que, por el tema de las viviendas, ha subido de la ciudad del centro. Seguramente trabajaban y se les ha propuesto tener su casa propia… Entre las primeras urbanizaciones que se han asentado está la Ciudad Satélite… Este Distrito Uno podemos catalogarlo como si fuera la Zona Sur,[5] digamos, de la clase media alta (arquitecto Richard).

Estas viviendas se caracterizaban por responder a modelos tipo de unidad habitacional, orientados a satisfacer la necesidad de vivienda del sector público y tuvo gran acogida por parte de los funcionarios de varias instituciones estatales. Este tipo de planes se llevaron a cabo posteriormente en distintos sectores, lo que dio paso al surgimiento de nuevos barrios como Villa Adela, Primero de Mayo y Nuevos Horizontes, cuyos propietarios son conocidos como "adjudicatarios". En muchos barrios, se sumaron unidades de vivienda como resultado de algún tipo de afectaciones. Es el caso del Plan 560 de Villa Adela. Este plan se dio como repuesta a la expropiación –"afectación" fue el nombre oficial– que se hizo a muchas propiedades que estaban sobre el trazo en la construcción de la Autopista La Paz-El Alto.

Los planes de vivienda de interés social rápidamente se convirtieron en polos de atracción en torno a los cuales se iba articulando la expansión de la ciudad. Al estar consolidadas, estas urbanizaciones, también se convirtieron en centros. Si bien estas expansiones no estaban planificadas, no eran desorganizadas, es decir, se tuvo el cuidado de preservar las redes viales. Lo lamentable es que no se contaba con redes matrices de servicios básicos: "En realidad, lo único que ha hecho la ciudad de El Alto ha sido crecer… expandirse… sin ninguna previsión, sin ninguna posibilidad de dotar (a sus habitantes)

---

4 Algunos sugieren que el nombre de Ciudad Satélite está vinculado a las antenas que se han instalado en ese sector para transmisión de señales de televisión, y en la actualidad, de telefonía.

5 La Zona Sur es conocida, según el entrevistado, como el sector de la ciudad de La Paz en el que radican personas con alto poder adquisitivo.

de buenos servicios y de todo lo demás" (arquitecta Cinthya). Estos barrios influyeron significativamente en la expansión de la ciudad de El Alto. A la vez que El Alto se expandía desde el centro hacia la periferia, algo similar, pero en menor proporción, sucedía desde el centro de estos barrios alejados.

2. Percepciones y prácticas "urbanas"

Como se puede apreciar, los asentamientos urbanos implican la ocupación de un territorio y la modificación de su entorno mediante la implantación de un sistema dinámico de prácticas que combina percepciones de espacio y tiempo. Eso puede apreciarse en la percepción que los habitantes alteños tienen respecto de su ciudad, en el modo como determinan su entorno, en las características de ésta en cuanto manifestación objetiva y subjetiva, es decir, en el conjunto de expresiones y prácticas cotidianas.

2.1. Percepciones en torno a la ciudad de El Alto

La expansión de El Alto como ciudad implica interacciones cotidianas en las que se consolidan lugares (calles, avenidas, plazas, la Terminal, etcétera) que gradualmente se van convirtiendo, para el habitante alteño, en referentes (próximos e inmediatos). Sin embargo, está claro que en un contexto urbano no todos los espacios reúnen tales características. De ahí que para Halbwachs (1997) la memoria está en relación a un conjunto de nociones que nos dominan, unas más que otras. Entendemos que es de este modo que unos espacios adquieren mayor jerarquía que otros. Entonces, surge una interrogante: ¿qué espacios son considerados por los vecinos de la ciudad de El Alto como los más importantes? Es necesario, también, preguntarse sobre la participación de los habitantes en tales lugares, principalmente porque puede derivar, de manera progresiva, en apropiación y apego al entorno.

En la encuesta realizada durante la investigación, se preguntó sobre cuál es el lugar más importante de El Alto. Se presentaron seis variables: La Ceja, 16 de Julio, Ciudad Satélite, Río Seco, Villa Adela y otros. Los resultados señalan que el 46,5% de la población encuestada afirma que la zona 16 de Julio es el lugar más importante

de la ciudad de El Alto, seguida por La Ceja con un 36,1%, Ciudad Satélite con un 8,8% y otros con un 8,6%. No cabe duda de que ambas, la Ceja y la 16 de Julio se constituyen en los lugares de mayor importancia, por lo mismo, en referentes simbólicos, en centros de la ciudad. Lo anterior significa que la categoría de "centro" no está dada únicamente por la ubicación, sino por la percepción que se tiene del mismo como centro.

Puede considerarse al centro como un microcosmos potencial que da sentido al tiempo y espacio ocupado por la colectividad alteña, a partir de la cual se van difundiendo la percepción sobre el resto. Esta afirmación es reforzada por criterios como: "…hay mucha gente", "hay de todo…", que indican que es el uso de los espacios el que les asigna mayor o menor jerarquía. Entonces vemos que la percepción del espacio como centro es entendida como el lugar de referencia (encuentro). En todo caso, es evidente que el concepto de lugar va más allá de una mera noción física (función denotativa) y sobrepasa los límites espaciales; es más bien un dinámico objeto cultural y una estructura móvil de referencia continua con el cual el habitante interactúa, también, de manera dinámica.

De este modo, tenemos que espacios como la "zona 16 de Julio" y "La Ceja" son parte de una construcción colectiva transformada en el tiempo bajo una lógica de centralidad. Esta representación contextualiza las dinámicas de ocupación, de acción y de relacionamiento cotidiano de sus habitantes, quienes, independientemente de pertenecer a un barrio, reconocen el valor simbólico que el centro representa para reterritorializarlo en otros escenarios más próximos. Además, el centro se constituye en una referencia de ubicación y de encuentro entre diferentes; le da sentido a la organización y a la distribución del espacio alteño. Por eso no es casual que en la 16 de Julio se realice la feria más grande de esta ciudad o que La Ceja se haya convertido en el centro administrativo de la ciudad.

Puesto que la percepción sobre el espacio urbano alteño es promovida simbólicamente desde la noción de centro, la pertenencia o la adscripción tiene correspondencia con una suerte de valoración subjetiva a partir de los acontecimientos. La cuestión es que todo acontecimiento implica la participación de la colectividad; desde

ésta, el carácter subjetivo permitiría al habitante de la ciudad asignarle un valor adicional. Según Halbwachs, "hay tantas maneras de representar el espacio como grupos" (1997). En este sentido, podemos ver cómo algunos centros menores han adquirido importancia, producto de la secuencia de algunos acontecimientos. Por ejemplo, tomemos como referente la gestión 2003, año en que se puso en evidencia el rol político y social de la ciudad de El Alto.

No se ha indagado en torno a las razones que han motivado la "emergencia política alteña", sino sobre el acontecimiento político más significativo para la población. Para ello se propusieron las siguientes variables con las consecuentes respuestas: "El impuestazo" (3,1%), "La Guerra del Gas" (58%), "Salida de Aguas del Illimani" (1,8%), "Elección de Evo Morales" (30%), "Otro" (4,7%), "N/S, N/R" (1,4). Vemos que para la población alteña, el acontecimiento más importante es la Guerra del Gas de octubre de 2003; es significativa no sólo por la percepción que tiene el habitante de ella, sino porque los espacios estratégicos de movilización fueron los ejes secundarios (carreteras principales), que se convirtieron en ejes de concentración y reunión masiva. Esto no quiere decir que desde ese momento tales subcentros tengan relevancia, sino que desde octubre de 2003 se evidenció la fuerza de la colectividad en los mismos. Es precisamente en los subcentros donde se articularon las movilizaciones desde las cuales se dirigieron al centro de El Alto y, desde allí, al centro paceño. En una movilización de semejantes proporciones, la articulación de los movimientos debía ser proporcional, de manera que el centro no era suficiente para la articulación de todas las agrupaciones que participaban de la protesta. Fueron los subcentros los que se constituyeron en espacios protagónicos de organización. Esto se debió también a que algunos espacios que eran fundamentales para hacer explícita la demanda, se encontraban en estos subcentros, muchos de ellos alejados del centro, como la zona de Senkata, donde se encuentra la planta de YPFB.

Por otra parte, la característica de los centros menores es recrear, "mimetizar", lo que ocurre en los centros mayores, principalmente actividades vinculadas al comercio. En tal proceso, ejes de expansión como la avenida Juan Pablo II o la carretera a Viacha, en particular el Cruce a Villa Adela se configuran como centros de

aprovisionamiento, son lugares donde se puede adquirir productos de múltiple índole.

En síntesis, la ciudad de El Alto se articula en función de los centros. Por ello es frecuente la caracterización de centros y subcentros. La centralidad está dada por el hecho de que el centro estaría caracterizado por ser un lugar de encuentro y de coexistencia de diferencias económicas, sociales y culturales. La noción de centro evoca una especie de conjunto heterogéneo de múltiples factores que se interrelacionan en la ciudad con nuevas prácticas (tradicionales y modernas). En el fondo, son estas formas de percibir lo que sustenta la afirmación colectiva de El Alto como ciudad (97%, según nuestra encuesta). Además, la emergencia del centro está en función, también, de la mirada del "otro diferente", así lo demuestra el hecho de percibir los centros y subcentros. Estos últimos crecen en relación a los primeros, son lugares que van emergiendo bajo la lógica de encuentro(s), son la expresión de la comunidad como un todo, lo que no significa que haya desaparecido el "otro diferente".

2.2. El barrio como escenario de prácticas culturales: la feria y la fiesta

Durante la investigación, se pudo constatar que la emergencia de zonas, villas o barrios no deja de lado la presencia y realización de las fiestas "patronales". Por ejemplo, la zona "Villa Ingenio" se caracteriza por la fiesta de la Cruz, y la "16 de Julio" por la fiesta del Carmen (datos recolectados durante la investigación). Hay una lista extensa de cómo los espacios barriales tienen como referencia la celebración de sus fiestas patronales.

La figura se repite para el caso de la ferias. Las características de estas ferias varían en función a la extensión y asistencia de la población. De esta manera, podemos observar que ferias como la 16 de Julio tienen importancia especial por su dimensión y dinámica. Los significados inmediatos tienen relación con la reunión de las colectividades y con la apropiación, por parte de la feria, de espacios específicos que dan propiedad a los asentamientos urbanos. En ambos casos, la feria y la fiesta se constituyen en indicadores de consolidación y de jerarquía de barrios.

Sin embargo, no todos los barrios tienen feria. Muchos barrios son pequeños y no cuentan ni con espacio ni con la población suficiente para dar vida a una feria o una fiesta. Esto hace que se sumen a la realización de las ferias cercanas, estableciendo así una jerarquía de zonas. En este sentido, las zonas más importantes, que suelen ser las más antiguas, tienen las ferias y fiestas más importantes. De este modo, surge otro tipo de división no regulada administrativamente en la que se da una articulación interbarrial a partir de las prácticas sociales.

En relación con las ferias, la encuesta realizada durante la investigación ha preguntado si ferias como la "16 de Julio" se consideran "necesarias". La consulta surgió a partir de algunos comentarios de personas que expresaban su molestia con los comerciantes de las ferias y de los barrios comerciales, principalmente debido a la ocupación de vías y espacios públicos de parte de aquéllos. En oposición a esta afirmación, el 93,4% dice que son necesarias. En ese sentido, no es casual que un 87,1% del total de los encuestados afirme que les gustaría tener en su casa alguna actividad productiva o comercial. La tendencia está orientada a la búsqueda de esta cualidad, sea al momento de adquirir una propiedad o al momento de planificar y construir una casa.

En las villas y zonas de la ciudad de El Alto, la feria no es promovida por la institucionalidad (municipio o Estado). Muchas de estas ferias emergen a consecuencia de la necesidad de la colectividad, son los habitantes del barrio y los actores de la feria quienes impulsan esta actividad. En la práctica, la feria viene a ser la reunión de las diferencias, constituyéndose en la expresión de las diferentes realidades sociales de El Alto. Entendemos que la feria responde a la lógica del mercado; sin embargo, es en este espacio donde se hace explícito el posicionamiento socioeconómico. Según el criterio de Laclau (2005: 97), acontecimientos como la feria serían la forma de construir la unidad social de grupo, que en el fondo no es otra cosa que la constitución de las *demandas insatisfechas.* Así, aunque la feria no se trate de una unidad social como tal, puesto que cada individuo tiene sus propios intereses, durante su realización, esos intereses independientes se articulan dando la impresión de grupo. Estos requerimientos, al no tener correspondencia con la institucionalidad, son solucionados silenciosamente en lo cotidiano. Cuando

afirmamos que el Estado no participa de la constitución de la feria no pretendemos que deba abastecer los mercados o algo similar, simplemente hacemos referencia a una realidad donde la feria ocupa un espacio público, en algunos casos, plazas, avenidas y lotes baldíos que luego deberán ser reconocidos y legalizados por el Municipio, mucho después de obtener el reconocimiento social.

Son pocos los casos en los que el mercado ha sido planificado con la urbanización. Puede apreciarse esto en Ciudad Satélite y en Villa Adela, entre otros. Esto sucede sobre todo en barrios de interés social en los que el Estado estuvo presente desde su planificación. En los demás barrios, es la población la que debe regular esto, la que le asigna un lugar al mercado o a la feria, reconociendo así la existencia de un centro que articula un sector de la población. Durante la investigación, hemos sido testigos del surgimiento de una feria en la avenida Julio César Valdez, que atraviesa varios barrios; se hizo atractiva para el comercio luego de haberse concluido las obras de asfaltado. Esta avenida, en el tramo que pasa por el barrio de San Pedro, se une con otra calle, como el encauzamiento de dos ríos; la unión deja un espacio triangular que fue aprovechado por algunos comerciantes para iniciar las actividades de la feria que se realiza los días martes y viernes. Según la arquitecta Cinthya, funcionaria de Catastro, la elección del día se la hace entre comerciantes.

Estos lugares de feria reconocen y legitiman un centro y ayudan a consolidarlo, logrando mayor actividad en el sector. Esta actividad promueve el interés de los propietarios de inmuebles del sector, ya que les posibilita construir casas con fines comerciales.

Entonces, las motivaciones para construir edificios con fines comerciales en lugares de feria son promovidas en gran medida por las dinámicas de intercambio. A esto se debe que lugares como la 16 de Julio y La Ceja reúnan la mayor cantidad de construcciones de carácter comercial. Seguidamente, este tipo de construcciones se lo puede ubicar en los ejes de expansión o subcentros urbanos y, por último, en los barrios periféricos, aunque por lo general en lugares donde está presente alguna actividad de intercambio comercial. Esta forma de distribución jerarquiza de alguna manera el espacio urbano alteño porque hay un reconocimiento de la gente, quien le otorga un

rango de prestigio al barrio. Por lo mismo, en nuestra observación de campo, pudimos constatar la importancia de la constitución de las ferias para el prestigio colectivo del barrio.

La otra manifestación cultural de los barrios es la fiesta. Hablar sobre fiesta en la ciudad de El Alto resulta un tanto paradójico. Durante la investigación, hemos escuchado muchas voces de protesta respecto de la realización de fiestas –no de fiestas particulares, sino de aquellas que por ocupar un espacio urbano, adquieren jerarquía también urbana–. Estas voces hacen referencia, sobre todo, a la ingesta de bebidas alcohólicas y a la ocupación de espacios públicos tales como calles, avenidas, plazas, etcétera. Esto es visto como un perjuicio para quienes no participan de la fiesta y deben desviar su camino para evitar el paso de los danzantes. La fiesta, por ello, genera un rechazo en esta población que representa, según nuestras encuestas, el 41%. Sin embargo, pese a este rechazo, llama la atención que el 83% de nuestros entrevistados e informantes reconozcan que las fiestas se han incrementado en lugar de disminuir. El rechazo de un sector de la población no puede ser desconocido; sin embargo, en la práctica no tiene mayor alcance. En ese sentido, hemos visto la necesidad de conocer el significado que tiene participar en la fiesta. En esta medida, nuestra pregunta fue: ¿por qué la gente baila en las entradas folklóricas? Entre las variables más significativas tenemos que el 39% dice que es por devoción, el 37% por diversión y el 12% afirma que la gente baila por prestigio, otro 6% y no sabe y no responde 3%. Otros datos a tomar en cuenta son los que afirman que se utiliza el pretexto de la devoción para beber (6 de nuestros entrevistados).

De las tres variables, la única que parece gozar de la aceptación o que no genera rechazo por parte de la población es la devoción; sin embargo, para nuestros seis entrevistados, la devoción no se hace explícita.

Tanto la feria como la fiesta son actividades con una fuerte presencia urbana, al punto que pueden otorgarle jerarquía a un barrio. De ese modo, los barrios más importantes o de mayor jerarquía tienen también las ferias y las fiestas más importantes y más grandes de la ciudad. Un dato importante al respecto es el hecho de que de las fiestas más grandes como son la de la zona 16 de Julio, la de Villa



La fiesta, la feria y la arquitectura, no sólo la arquitectura emergente, en la ciudad de El Alto son expresiones culturales con presencia urbana.



La feria y la fiesta son algo así como una reivindicación de la escala humana dentro del espacio público.

Dolores y la de la Zona 12 de Octubre; la fiesta de la 16 de Julio es la única que es organizada por la asociación de conjuntos folklóricos (Manuel, dirigente de una fraternidad de Pujllay, febrero 2008). Probablemente las otras fiestas tengan asociación, pero éstas aún no han alcanzado protagonismo. Lo anterior establece ya un orden jerárquico. Asimismo, mucho del prestigio de la zona 16 de Julio se debe a la feria, que es la más extensa de la ciudad.

Referirse a algunos barrios implica detenerse en sus ferias o fiestas. Es interesante oír a Oscar Patzi, vecino de la zona de Río Seco, y oír a María Quisberth, de Villa Adela, al referirse a las zonas de Paraíso y Cosmos 79:

> Ah, ¿en Villa Adela vives? El 12 de octubre es pues su fiesta, bien está, el año pasado he ido, bonitas chicas había (Oscar Patzi, 11/01/2008).
>
> Ahí atrás ya está lleno, su feria también ya es grande, como en la 16, ropa americana venden… todo ese sector ya está poblado (María Quisberth, 8/02/2008).

La expresión "ya tiene feria" es un indicador de consolidación del barrio.

De esta manera, tenemos que barrio, fiesta y feria se constituyen en reunión de colectividades, son prácticas colectivas útiles (en la medida en que permiten una aparente cohesión social) por la ocupación del espacio. En pocas palabras, diríamos que dan sentido de vida, es decir, que el espacio alteño se constituye en un espacio vivo. Todo esto es contrario a la percepción de la arquitecta Rocío, para quien habría desorganización en la distribución de los espacios. El Alto, según ella, se trataría de una ciudad aglomerada, donde las calles, especialmente de las zonas comerciales, se caracterizan por ser "mercados ambulantes" (ferias) que cotidianamente van rompiendo esquemas de concepción urbana con exigencias modernas (arquitecta Rocío Mollinedo, Directora y Jefa de Catastro, 26/02/2008).

La ocupación del espacio público por parte de la feria y de la fiesta se convierte, así, en una manifestación política. Es política porque cuando se plantea una urbanización a partir de los cánones

ofrecidos por el urbanismo se hace una distribución espacial definiendo sectores: para construcción (ya sean viviendas, comercio, equipamiento o gestión), para áreas verdes y para la red vial (para todo ello hay porcentajes de superficies que se deben respetar), poniendo énfasis en la red vial porque garantiza la accesibilidad a todas estas áreas. Al plantear la red vial, se plantea también el ancho de acera para el peatón.

Esta división separa la circulación vehicular de la peatonal. Sin embargo, en el caso de la feria y de la fiesta, que es lo que estamos abordando, vemos que éstas se apropian de las vías y de los espacios públicos, fracturando el orden planteado. Cuando vemos algunas calles de la ciudad de El Alto tomadas por comerciantes y danzantes, no simultáneamente, aunque se han dado casos, nos preguntamos: ¿qué puede llevar a la población a tomar el espacio público, el espacio destinado al tránsito vehicular? Lo que entendemos es que estas dos actividades se constituyen en una reivindicación humana ante un urbanismo que ha privilegiado al vehículo en desmedro del peatón. Ha dotado de calzadas suficientes para los vehículos, pero no de aceras capaces de soportar el caudal peatonal y a los comerciantes. La feria y la fiesta se permiten la recuperación de la escala humana dentro de la ciudad y han evidenciado también el desconocimiento, por parte de los planificadores, de las dinámicas particulares de la población alteña.

3. La participación institucional en la expansión

La ciudad de El Alto, en los últimos años, ha expandido su territorio de un modo acelerado. Este hecho demostró la limitada capacidad del Municipio para ofrecer una planificación que responda a las necesidades de la sociedad. Según la opinión de una funcionaria del Municipio, "lo único que ha hecho la ciudad de El Alto ha sido crecer, expandirse sin ninguna previsión, sin ninguna posibilidad de dotarle de buenos servicios y todo lo demás, lo único que ha hecho la ciudad de El Alto ha sido extenderse, nada más (arquitecta Rocío Mollinedo, 26/02/2008). La planificación para esta acelerada expansión sólo ha alcanzado para definir vías. Esto es lamentable, en vista de que la instalación de servicios y el mejoramiento de calles son posteriores al asentamiento y a la consolidación urbana.

El Gobierno Municipal ha tratado de ordenar funcionalmente la base territorial de la ciudad a través de concepciones teóricas funcionales de otras realidades. Si bien éstas son adaptables y ejecutables en un espacio como la ciudad de El Alto, su repercusión en el tiempo ha sido negativa:

> En esa generación llegaron arquitectos becarios de varios países, de Bélgica, Polonia y otros más que nos trajeron métodos y metodologías de planificación que se habían estado practicando en países europeos, donde existían diferentes formas de planificación (…) se ha procurado adaptar, si se quiere, una de esas metodologías (arquitecta Rocío Mollinedo, 26/02/2008).

En este sentido, la planificación de la ciudad de El Alto no respondería a una lectura del contexto.

Por otra parte, los asentamientos, según cuatro arquitectos entrevistados, se dieron a partir de planimetrías que no habían sido aprobadas definiendo el asentamiento, respetando los porcentajes para redes viales, espacios para equipamientos, etcétera, procurando no transgredir las normas. Todo ello se hacía con el fin de obtener la posterior aprobación en el Municipio. Sin embargo, el trámite se dejaba pendiente. Un funcionario de la Alcaldía dijo: "Será entre 10 y 15% las urbanizaciones que se aprueban antes de ser ocupadas, después, todas hacen el trámite luego de la ocupación" (Julio Pérez, Gobierno Municipal de El Alto, GMEA, 10/12/2007).

Este hecho limita la participación de la Alcaldía en la planificación de los asentamientos, y es mucho más preocupante porque si los asentamientos no cuentan con planimetría aprobada por la Alcaldía ésta no puede intervenir con obras en el sector. De ese modo, la posibilidad de mejoramiento vial quedará postergada.

Es necesario detenernos en el habitante alteño, que participa de manera activa en la transformación de su entorno. Una transformación activa del barrio recorre un largo proceso en el que el esfuerzo de los habitantes es fundamental. La satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes pasa por el esfuerzo conjunto de sus habitantes, tanto para plantear sus demandas al Municipio, como para ejecutarlas. Sólo la participación activa de los habitantes de

los distintos barrios puede conseguir el mejoramiento o la implementación de servicios básicos como agua, luz y alcantarillado. Son demandas que de alguna manera han ido articulando la unidad de grupo, es decir, las representaciones de barrio.

En la perspectiva anterior, la emergencia de grupo deriva en lo que actualmente se conoce como las juntas vecinales. De ahí que no es extraño que la ciudad se caracterice por sus organizaciones. Al ser las juntas vecinales uno de los ámbitos de mayor representación de la ciudad de El Alto, la solidez de estas organizaciones aún está vigente y aún gira en torno a las demandas. Hoy por hoy, uno de los ámbitos para la manifestación de esta forma de organización se da en la redistribución de requerimientos como el adoquinado de las calles, donde el vecino de la calle aporta no sólo económicamente sino con mano de obra, por lo cual su participación es fundamental para la culminación de la obra. Esta forma de organización se la puede apreciar actualmente en obras que son denominadas por la Alcaldía como dotaciones: el municipio hace entrega de materiales como losetas y son los vecinos los que se encargan de financiar el resto de los materiales y la mano de obra. Este tipo de organización y ejecución de obras lo hemos visto en la calle Samaipata de la zona de Villa Adela durante la gestión 2008.

Lo que sí es evidente en la participación de las instituciones en este crecimiento es que las obras se realizan según las juntas vecinales. La primera vez que se manifestaron las juntas vecinales alteñas dejaron en claro cuál sería su labor como representantes. En 1957, las juntas vecinales de El Alto se manifestaron pidiendo servicios básicos, que era la prioridad imperante de aquel entonces. En la actualidad, por la expansión, las demandas se han multiplicado, así como los sectores de origen y su prioridad.

Durante el trabajo de campo, vimos que algunas personas manifiestan sus insatisfacciones en el colectivo barrial dentro del cual se generan discusiones y toma de decisiones. Estas insatisfacciones tienen origen en la percepción que se tiene de la desproporción del aporte y la ejecución de obras en el sector. “Viendo las construcciones, el comercio, todas estas cuestiones, de la calle 6 o de la 7 para arriba… entonces, somos los que más pagamos impuestos… y los

que más debemos pagar de acuerdo a todo lo que es la zona de El Alto" (Freddy Ibieta, 18/02/2008). "El 25% de los impuestos que se pagan en la Alcaldía son de la zona 12 de Octubre, ¿no?..., pero si vemos nuestras calles, son calles por donde parece que hubiera habido una guerra o un conflicto bélico, porque nuestras calles están un verdadero desastre y no existe ese tipo de progreso" (Juan Carlos Gonzáles, 22/01/2008). El reclamo alcanza también a las dirigencias que juegan un rol fundamental en este aspecto.

La fortaleza de las juntas vecinales suele darse de modo inversamente proporcional a la presencia del Estado para satisfacer necesidades. El progreso de las zonas se adjudica, más que a una gestión municipal, al desempeño de los dirigentes de las Juntas Vecinales y a la presión que éstos puedan ejercer. Al respecto, un vecino opina:

> Por ejemplo, en el caso de la 12 de Octubre, parece que no tuviéramos un presidente de zona, porque la zona 12 de Octubre es la zona más productiva y la que más impuestos paga, ¿no? Pero lamentablemente… no se realizan mejoras, ya que el progreso de una zona está en manos de un presidente de zona, si el presidente de zona decide hacer las calles pavimentadas, las hace, y si no, no… Se podría decir, en el tema vecinal, que es decisión de una persona, que pueda mejorarse o empeorarse la cosa (Juan Carlos, 22/01/2008).

Arminda Viscarra, vecina de la zona Santiago Segundo, comenta: "Los dirigentes bien nomás han trabajado, sí, se han hecho obras, esto han adoquinado, al otro lado también han hecho" (06/02/2008).

La prioridad de las obras se define por las acciones efectivas de los dirigentes. De ese modo, los dirigentes de barrios que tienen necesidades básicas prácticamente satisfechas pierden fortaleza ante dirigentes de zonas con mayores necesidades. Es el caso de las demandas de la zona 12 de Octubre, que, pese a tener vías en mal estado, pierden fuerza frente a otros barrios periféricos. La ejecución de políticas de mejoramiento barrial está en manos de los dirigentes. A esto se suma un hecho que es comentado por un funcionario de la Alcaldía:

> La mayoría de las obras se hacen por presión, usted va a ver calles perdidas que están enlosetadas, tienen cordón de acera, todo. Y por

> el contrario, hay vías de primer orden que siguen siendo de tierra o empedradas (…) lastimosamente la mayoría de las obras no responden a ningún criterio de planificación, planteado desde la Alcaldía. Si se asfalta una avenida es por la presión de los vecinos y no por un plan que priorice el bien urbano. Son muy pocas las obras planteadas desde la Alcaldía sin presión de los dirigentes (Carla, funcionaria del GMEA, 26/02/2008).

En todo este proceso, los más desfavorecidos son los habitantes de barrios periféricos, por ser poco poblados, lo que hace que las inquietudes de los vecinos pierdan fuerza ante otros barrios, también periféricos, pero más habitados. También está el hecho de que al ser barrios poco poblados, los trámites de aprobación de planimetría queden postergados junto con la posibilidad de que el Municipio realice obras de mejoramiento barrial.

Lo que podemos ver es que la ciudad de El Alto se ha expandido de modo tan acelerado que el Municipio ha tenido que sumarse a este proceso para legalizarlo y consolidarlo; pero esta intervención fue posible sólo en la medida en que muchas prácticas urbanas se fueron gestando y fortaleciendo. El hecho de que el Municipio haya ido ajustando sus acciones según el desarrollo de la urbe alteña, no sólo fue necesario sino una cuestión de supervivencia. El Alto es una ciudad joven, muchas de las dinámicas que hoy son características de esta ciudad, hace algunos años apenas se iban articulando y no se podía prever su sostenibilidad en el tiempo.

Capítulo III

Morfología de las casas de El Alto y las arquitecturas emergentes

Cuando se aborda el tema de la arquitectura, aparentemente todo debiera resumirse al diseño y a la construcción. Sin embargo, la producción de arquitectura en El Alto, como en todo contexto de producción cultural popular, es un proceso complejo y largo, que involucra varios momentos, todos de trascendencia para el hecho arquitectónico. Como componente fundamental del proceso de diseño y construcción, tenemos el conjunto de relaciones sociales que tienen lugar en éste. Hacer referencia a la producción de arquitectura, en nuestra opinión, alude también a las dinámicas socioculturales que se dan en este período. No se puede decir que esos momentos estén definidos del todo, tampoco se puede hablar de pasos o etapas concretas y estables; durante todo el proceso, estos momentos pueden fluctuar de acuerdo a las particularidades de cada caso. La construcción de cada obra arquitectónica implica un proceso y un desarrollo disímil al resto en sus variables de concreción; sin embargo, ello produce una arquitectura popular, emergente. Como señala Laclau, el carácter peculiar que da unidad a esta expresión no es resultado de ningún subdesarrollo ideológico, simplemente evidencia que toda unificación populista tiene lugar en un terreno extraordinariamente heterogéneo (Laclau, 2005). Con la intención de entender mejor este proceso, hemos procurado identificar algunos de esos momentos que, con intención explicativa, "separamos" en tópicos. Se debe tener claro que esta separación es en realidad metodológica, porque en los hechos todos ellos se dan de modo integral y con tremendas variaciones de acuerdo a los casos. La explicación de este proceso podría ayudarnos a comprender los procesos de constitución de las arquitecturas emergentes.

En este capítulo nos aproximaremos al fenómeno arquitectónico a partir de algunos tópicos que ponen en evidencia la complejidad del diseño y de la producción de arquitectura en la ciudad de El Alto. Se trata de tópicos vinculados inicialmente a la morfología de las casas, tanto la morfología previa como la del tema de estudio. Luego analizamos tópicos referidos relativos al proceso de diseño y construcción en las casas de la ciudad de El Alto en sus diversas etapas: la toma de decisión, la cotización, las posibilidades económicas y su incidencia, la construcción, las posibilidades de modificación, la articulación de redes sociales y familiares en torno a la ayuda (*ayni*), la ritualidad presente en las distintas etapas y las intenciones que se tienen con la construcción de la casa, con la fachada y con la recurrencia a una suerte de estilos. Haremos referencia a algunos casos, con el fin de mostrar algunas particularidades, aun cuando éstos no deben ser tomados como una muestra de la totalidad de las construcciones, sino como algunas de las muchas posibilidades arquitectónicas que se desarrollan en esta ciudad. Es necesario precisar que ninguna afirmación que hagamos al respecto involucra al universo de la población; en los diferentes hechos arquitectónicos, se puede ver cómo finalmente se constituye una similitud. Esas particularidades estéticas sumadas y repetidas se muestran como representativas de la ciudad, logrando lo que Laclau llama la constitución de un *populus* (la universalidad abstracta), que, sin representar a todos, se encarna sólo en una forma de expresión.

Inicialmente analizaremos un tópico importante de la arquitectura: la morfología. Este tópico nos permitirá, en cierta medida, vincular los asentamientos en la ciudad de El Alto con la arquitectura emergente. En ese sentido, veremos diferentes tipologías morfológicas que, en tanto referentes, han posibilitado el surgimiento de las arquitecturas emergentes. Es posible ver diacrónicamente cómo la arquitectura de El Alto ha ido transformándose hasta llegar a las formas estéticas que actualmente manifiestan. A estas últimas les dedicaremos un acápite más amplio, que no sólo involucrará la morfología. Luego abordaremos los otros tópicos ya mencionados, que muestran a la arquitectura como el resultado de las relaciones sociales.

1. Morfología de las construcciones

Desde su origen, la ciudad de El Alto ha producido una arquitectura particular que se ha venido transformando paulatinamente. La arquitectura para viviendas de esta ciudad ha pasado por distintas etapas, las cuales ocupan esta parte de la descripción[6]. En un principio, las viviendas fueron realizadas por los propios vecinos, quienes realizaron construcciones empíricas, muchas construidas por ellos mismos (autoconstrucción). Más adelante, éstas fueron realizadas con diseños que alternaban la experiencia de los profesionales –contratistas, arquitectos, ingenieros, etcétera– y las aspiraciones y deseos de los dueños de casa. Nuestra preocupación es entender lo que sucede con las construcciones de las viviendas en sus múltiples manifestaciones, especialmente las que se dieron en los últimos años. Así, podremos entender cómo las construcciones han venido transformándose a lo largo del tiempo en un proceso que derivó en la emergencia de una nueva forma arquitectónica. Esta arquitectura emergente experimentó un desarrollo que parte desde 1903, fecha en la que se concluyó la estación de ferrocarril, hasta nuestros días y, por lo visto, tiene una proyección hacia el futuro que es impredecible. Asimismo, las manifestaciones arquitectónicas de la ciudad de El Alto respondieron –aún lo hacen– a complejas dinámicas de expansión, que son inherentes a la ciudad misma.

En su inicio, la arquitectura de la ciudad de El Alto fue definida por el rol que los hechos arquitectónicos debían cumplir, es decir, por su funcionalidad. De este modo, se pueden identificar tres tipos de manifestaciones arquitectónicas previas y paralelas a la arquitectura emergente. El primero se refiere a la arquitectura producida por las comunidades que se habían establecido mucho antes de la creación de El Alto como ciudad y que posteriormente tuvo que ajustarse al área urbana; el segundo se refiere a las construcciones que se produjeron como resultado del movimiento que había generado la estación de ferrocarril; el último tipo de

---

[6] No analizaremos la arquitectura producida para albergar instituciones, aunque en determinado momento mencionamos algunos ejemplos.

arquitectura surgió con la incorporación de conjuntos habitacionales promovidos desde el Estado boliviano, a saber: las viviendas de interés social.

1.1. El espacio de origen reducido: la casa rural-urbana

Comunidades como Charapaqui, Collpani, Senkata, Yunguyo e Ingenio se habían instalado en la actual ciudad de El Alto antes de 1903 y producían su arquitectura igual que en las comunidades rurales. En las comunidades, la arquitectura se caracterizaba –aún lo hace– por estar dispersa y por responder a una configuración de bloques de una sola planta. Por lo general, este tipo de construcciones respondía a las necesidades de la familia. Esto significa que en la medida en que se debían satisfacer más necesidades, se construían nuevos bloques para almacenar alimentos, para albergar al ganado o simplemente para mejorar la comodidad de la familia. La morfología de estos bloques era sencilla: tenía una base rectangular, estaba cubierta a dos aguas, las puertas y ventanas eran de tamaño reducido para concentrar el calor y, en muchos casos, éstas eran ubicadas en dirección al Este, para recibir el sol de la madrugada. El terreno inmediato estaba destinado a la atención del ganado, en caso de que los tuvieran, y en parcelas próximas se trabajaban los cultivos. Estos bloques eran realizados mediante la autoconstrucción.

La autoconstrucción de la casa en los Andes permitió articular y renovar redes familiares y comunales, pues ésta es una labor conjunta. El propietario planificaba la construcción con mucha anticipación, acumulaba el material y empezaba a articular las redes sociales que le ayudarían a cumplir su objetivo. Esta relación implicaba estrechar más aún las redes establecidas, lo que era particularmente evidente durante la construcción. En ésta, la comunidad en su conjunto, los familiares y los vecinos, tanto hombres como mujeres, participaban asumiendo distintos papeles, todos ellos importantes. Es así que la construcción de estos bloques, por todas las dinámicas que se daban alrededor de su construcción, más allá de satisfacer meras necesidades funcionales, satisfacía necesidades culturales de la comunidad. Como señala Denisse Arnold, la casa funciona como metonimia del universo (Arnold, 1992).

Como puede apreciarse, la población que había llegado del área rural construyó sus casas del mismo modo que lo hacía en su comunidad de origen, aunque en este espacio debía circunscribir la ubicación de los bloques a una superficie de terreno determinada. Esta superficie, aunque de menor tamaño, también era utilizada para realizar la siembra y, en muchos casos, la cría de animales. Para los migrantes, tener un terreno pequeño les permitía aprovechar el espacio (terreno) y el tiempo destinado a la producción y crianza de animales. Esto garantizaría, de alguna manera, no sólo mejorar sus condiciones de vida, sino la misma supervivencia de su familia. En tal sentido, las primeras construcciones urbanas de personas procedentes del área rural evocan de modo reducido su espacio de origen. Como señala Halbwachs, "nuestro pensamiento debe enfocarse en el espacio si queremos que tal o cual categoría del recuerdo aparezca" (Halbwachs, 1980). Así, podemos ver que la construcción de las casas tiene que ver con procesos que no sólo vinculan los deseos y las proyecciones, sino la memoria. Así, la práctica de reproducción de dinámicas culturales en y a través de un nuevo espacio les permitió sostener un vínculo con el pasado.

El uso de un espacio reducido se realizó de la siguiente manera: las construcciones tenían un patio central alrededor del cual se disponían las habitaciones. La morfología de las habitaciones no se había modificado en mayor grado, aunque en éstas, los techos de paja fueron sustituidos por una cubierta de calamina, que es más barata, y que se instalaba a media agua. De ese modo, el patio central terminó respondiendo bien a las dinámicas culturales provenientes del área rural. Es decir, el patio se convirtió en un área intermedia de uso privado que a la vez puede ser utilizada como área social, es el espacio en el que se recibe a las visitas (Figura 1).

En la medida en que la permanencia en El Alto se iba consolidando y las condiciones de vida mejoraban, algunas familias ampliaron sus casas, con lo que empezaron las construcciones de más de una planta, llamadas *casas de piso*. En Villa Adela, la primera casa de piso, según recuerda Fernando Quispe (15/12/2007), vecino de esta zona, era la que construyera la familia Chinchero, aproximadamente en el año 1988; estaba pintada de verde y se había erigido más allá de los límites de la zona y, aunque había casas intermedias, ésta sobresalía

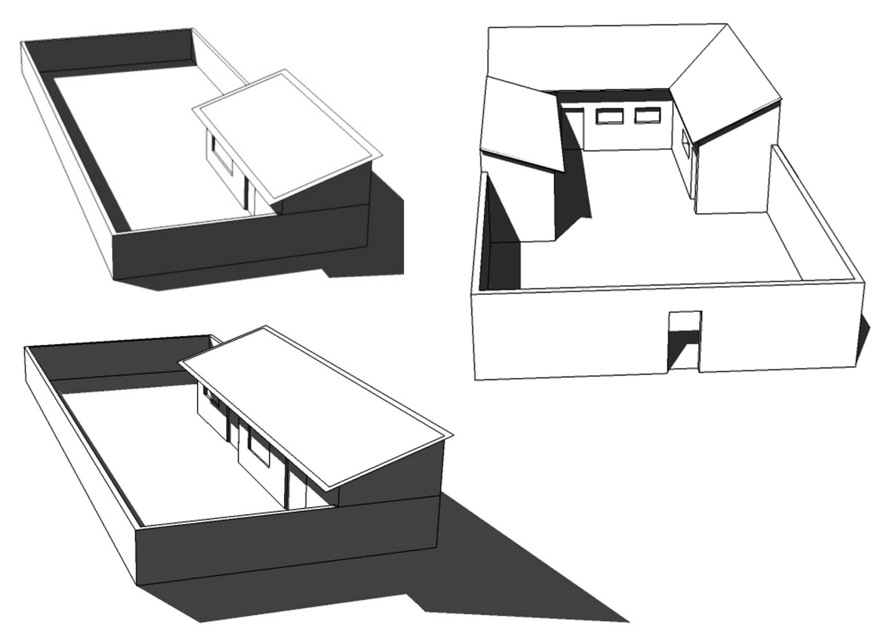


Figura 1. Algunas posibilidades de expansión de la casa.
Fuente: elaboración propia.

por su altura y por su color llamativo. Estas construcciones de pisos respondían a una lógica estructural muy simple: se reproducía la planta baja en las plantas superiores. De ese modo, el muro, que por lo general era de adobe, era estructural (muro portante). El nuevo piso podía ser de madera, que era el más barato, de machimbre o, simplemente, se vaciaban losas, que en aquel entonces eran losas llenas. El acceso a estos niveles se resolvió con escaleras externas, que luego dieron lugar a balcones y, posteriormente, a terrazas. En este último caso, el piso obligatoriamente debía ser de hormigón. Cuando la construcción tenía terraza, ésta hacia las veces de "patio central". Las casas de piso llamaron la atención hasta muchos años después, sobre todo, por la altura, pues ésta se consideraba como un signo de progreso. De ese modo, se convirtieron en hitos físicos e históricos de su tiempo (Figura 2).

Este modo de conceptuar la construcción es un primer rasgo de la arquitectura emergente: el prestigio social que tiene que ver con la construcción de la casa. Aún cuando el prestigio social puede tomarse en cuenta como un fenómeno que abarca a toda la humanidad,

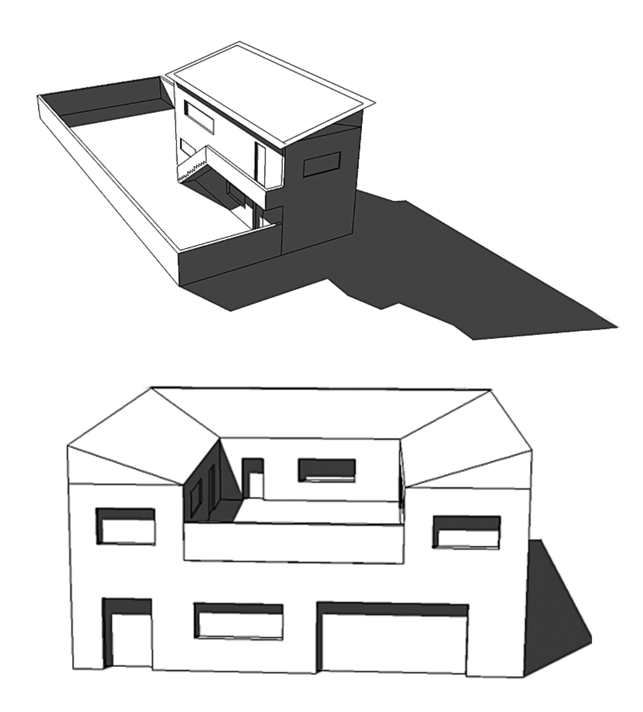


Figura 2. Ejemplos de representaciones.
Fuente: elaboración propia.

se puede establecer que, particularmente en el área andina, el prestigio social suele ser muy importante (y ello es lo que pretendemos resaltar).

2. La emergencia de la vivienda comercial

La dinámica económica que desató el funcionamiento de la estación de ferrocarril, ubicada cerca de la Ceja de El Alto, propició un tipo de desarrollo económico que definitivamente influenció en el desarrollo habitacional y posteriormente en la emergencia de un tipo de arquitectura. Ello hace visible una condicionante fundamental para entender los procesos de la arquitectura emergente, que es *el vínculo del crecimiento económico con las dinámicas que se desarrollan alrededor de la construcción*. Como resultado lógico de la instalación de un equipamiento tan importante, desde 1903, se establecieron asentamientos espontáneos en torno a la estación. Alrededor de éstos, emergieron nuevos conjuntos habitacionales. Además, este

equipamiento se convirtió en un polo de atracción para distintas actividades vinculadas al comercio y al hospedaje. Esta última actividad parece haber cobrado mucha importancia, ya que en 1905 la administración del Ferrocarril Guaqui-La Paz convocó a una licitación para la construcción de un hotel en El Alto, motivada por el flujo de pasajeros. Esa iniciativa entusiasta, sin embargo, quedó en el mero proyecto. El hecho de que se hayan desarrollado muchas actividades en torno a la estación de ferrocarriles no resulta extraño. La pertinente incorporación de un equipamiento en un área deprimida puede promover el desarrollo de ésta, generando nuevas lógicas de comportamiento en un sector de la sociedad.

No tenemos mayor información respecto a la morfología de estas viviendas; sin embargo, podemos advertir la importancia que tuvo el comercio para la construcción de estos bloques: una lógica formal y funcional en los sectores comerciales de la ciudad de El Alto se fue consolidado, lo que influyó en la decisión del estilo de construcción. En la parte frontal de la casa, se construyeron con prioridad tiendas, y el espacio superior y el trasero fueron utilizados para la vivienda familiar (Figura 3). Así, se puede apreciar cómo la morfología de la casa se adecua al contexto y a la necesidad económica, lo que responde a la afirmación de que "el grupo no sólo transforma el espacio en el cual ha sido insertado, sino que también cede y se adapta a su medio ambiente físico, y acaba encerrado en el espacio que él mismo ha construido" (Halbwachs, 1980). En los sectores más antiguos de La Ceja, aún podemos encontrar este tipo de construcción, a saber, la antecesora de los bloques comerciales, tan difundidos en la actualidad en los sectores comerciales de la ciudad. Esa determinación del tipo de construcción es fundamental en el momento de pensar la emergencia de la arquitectura de El Alto, y responde a la funcionalidad de la vivienda en relación a las prácticas económicas.

3. Las viviendas de interés social

La morfología de las viviendas de interés social era sencilla: se trataba de unidades habitacionales de dos y tres dormitorios. Cada unidad estaba pareada a un lado del terreno, en algunos casos a dos, de acuerdo a la superficie del lote, para así poder ahorrar algo

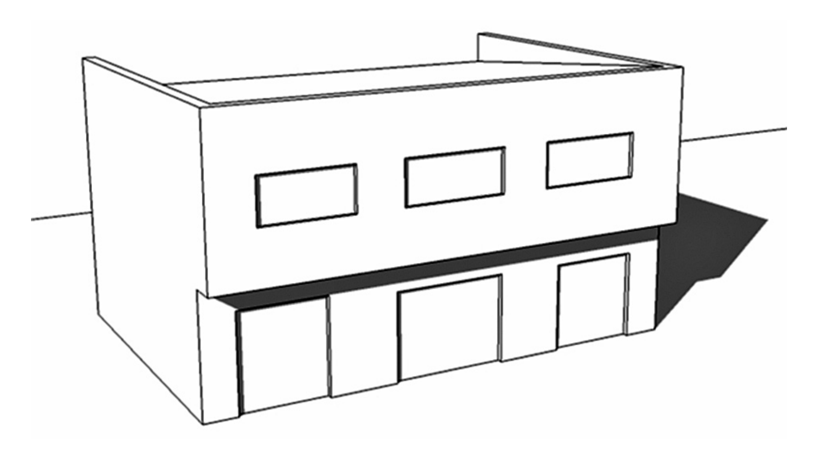


Figura 3. Representación de una vivienda comercial.
Fuente elaboración propia.

de material con el uso de muros medianeros[7]. Eran de base casi rectangular, con pequeños quiebres. Entre las dos casas, se tenía una cubierta a dos aguas. Una diferencia entre los dos tipos de vivienda de interés social –de adjudicatarios y afectados– radicaba en la superficie construida: las de los adjudicatarios tenían dormitorios, baño y cocina; las de los afectados tenían muchas limitaciones en comparación con las viviendas de los adjudicatarios, principalmente porque fueron entregadas en compensación, sin que los futuros propietarios ofrezcan un pago (Figura 4). Se trataba de viviendas que carecían de sanitarios y de otras instalaciones; asimismo, sus terrenos eran mucho más reducidos en comparación con los de los adjudicatarios.

En la actualidad, se aprecia que gran parte de estas viviendas de interés social han sufrido transformaciones; es un fenómeno que llama la atención, debido a que son pocos los sectores en los que todavía se pueden encontrar viviendas que mantengan íntegra la morfología original. Es en muchas de estas viviendas, dependiendo del asenso económico de los propietarios, donde se comenzó

7 Los muros medianeros son muros compartidos por dos viviendas. De ese modo, en lugar de hacer dos muros, se hacía uno, que servía de límite a dos terrenos o, como en este caso, a dos casas. Esto trajo posteriormente algunos conflictos a los propietarios que hicieron remodelaciones en su casa, porque al afectar la estructura de una se afectaba también la de la otra.

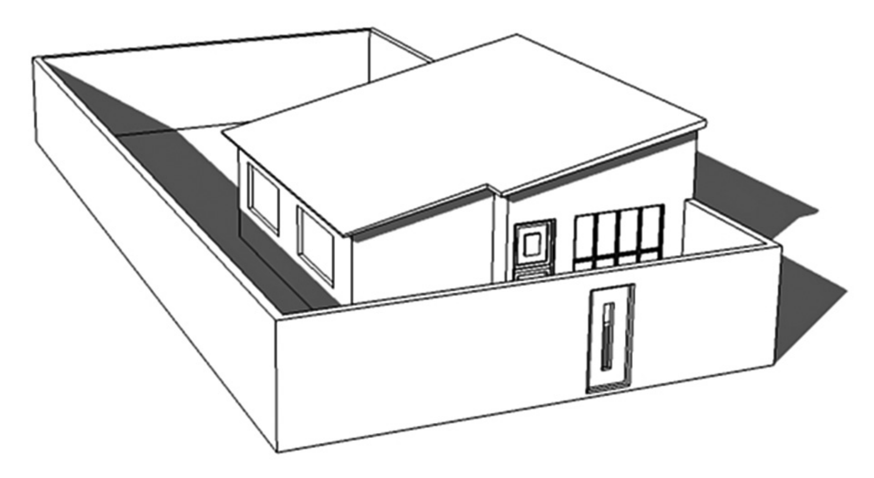


Figura 4. Modelo de las viviendas de interés social de Villa Adela.
Fuente: elaboración propia.

a materializar la actual arquitectura emergente. Como fuere, los programas de vivienda social tuvieron éxito al lograr urbanizar un espacio que hasta ese momento estaba poco habitado, ya que en éste había comunidades, haciendas y otros pequeños asentamientos. Puede afirmarse que el paso que dio inicio a la existencia de la cuarta ciudad del país por su crecimiento demográfico fueron estos programas y el bajo costo de las propiedades.

4. Perfiles de la arquitectura emergente

Si algo constituye a una zona alteña como una zona importante es el tener un mercado o una feria importante, un equipamiento indispensable –hospital, tiendas especializadas, etcétera– y una fiesta conocida. Ello contribuye al incremento de la autoestima de los habitantes de la zona, una autoestima vinculada también al crecimiento económico. En el nivel más doméstico, la autoestima también se incrementa sobre alguien que tiene un negocio económicamente exitoso, una casa linda –desde nuestro punto de vista, diferente– y que ha sido pasante de una fiesta. Eso quiere decir que, dentro de los parámetros que vinculan el modo de medir el éxito de alguien, dentro de la cultura popular alteña, se encuentra la casa que se tiene. Esta situación motivó la lucha por copar mercados, por tener

las mejores casas y por organizar fiestas cada vez más suntuosas. Como nuestro tema es la arquitectura emergente, veremos qué es lo que pasa con ésta, pero conscientes de su relación con la dinámica cultural de la ciudad de El Alto.

Ciertamente, la arquitectura en la ciudad de El Alto se ha ido transformando con el paso del tiempo. Esta transformación se debe, por un lado, a la composición heterogénea de la población alteña y, por el otro, a la influencia que han tenido los modelos que hemos visto, vinculados a su función social y económica y al interés de los propietarios por ganar prestigio mediante su casa. Por otra parte, es también evidente que esta transformación tiene sus raíces en la influencia del mundo globalizado y en la presencia de algunos arquitectos que coadyuvaron al desarrollo de una estética que responda al gusto de los propietarios. Podemos hallar otros factores, posiblemente no tan determinantes, como la influencia de los medios de comunicación, que difundieron las mansiones de los famosos, las casitas de Barbie y las casas y los edificios de Miami.

Para nuestro equipo de investigación, la categoría arquitectura emergente corresponde a las manifestaciones arquitectónicas en las que se hacen explícitas y confluyen diferentes relaciones, entre otras, las sociales; en ella, se hacen visibles los mecanismos que usan lo popular para construir colectivamente una expresión arquitectónica propia. Para señalarlo de mejor modo: la arquitectura alteña se ha venido manifestando de diferentes modos; hemos visto ya algunas descripciones de la morfología de algunas casas. Pero lo cierto es que se vinieron dando muchas otras expresiones que pudieron haber derivado en la consolidación del “tipo” de construcciones alteñas. Sólo como referencia histórica, recordamos que a las construcciones alteñas de un primer momento los habitantes de La Paz solían llamarlas “cajitas”, estereotipando el “mal gusto” de los habitantes andinos de El Alto. Si consideramos que un estereotipo es la reducción de toda una población a unos pocos rasgos esenciales y fijos, estaríamos frente a un comentario racista, como lo señalaría Hall. El nombrar las casas como cajitas tiene que ver con una forma estereotipada de decir que los alteños, por su ascendencia indígena, no tienen un pensamiento más complejo. Mas, tomando distancia de esta apreciación, estas “cajitas” hablaban ya de un modo propio de

pensar la arquitectura de la ciudad, diferente de los parámetros de la arquitectura que se producía en la ciudad de La Paz.

Así, corresponderá ver la complejidad que posibilitó el desarrollo de la arquitectura emergente, porque ella es el resultado de muchas negociaciones de origen cultural. Dentro de este universo, influyó notablemente la participación de actores con distintas percepciones sobre la arquitectura –propietarios, constructores y arquitectos– que permitió el surgimiento y la incorporación de múltiples elementos y códigos que hasta hace unos años eran ajenos al medio y, por tanto, la emergencia de una arquitectura con características propias. Es así que la arquitectura emergente es entendida como una manifestación estética, pero también como el espacio en el que se desarrollan múltiples relaciones sociales, que procuraremos hacer explícitas en este capítulo.

El otro punto es que esta concreción de la arquitectura alteña tuvo otros modelos propuestos, aunque uno de ellos, probablemente el más visible, fue el que se convirtió en la expresión de esta arquitectura. Como señala Laclau, la constitución de lo popular requiere la reunión de muchas equivalencias y diferencias que no están centralizadas u organizadas, porque en cultura popular ello sería imposible; lo que sí podemos afirmar es que el elemento centralizador que viabiliza la arquitectura popular alteña es la arquitectura emergente. Allí es necesario que la totalidad esté presente en todo el proceso de significación; pero, ¿cómo identificamos cuál es la totalidad? Para comprenderla, es necesario saber cuáles son sus límites y distinguirla de algo diferente de sí misma. Esa sería otra diferencia que aparentemente, de forma contradictoria a la constitución de lo popular, es la que da unidad a los diferentes. Siguiendo a Laclau, podríamos afirmar que esa diferencia sería el resultado de una exclusión, algo que la totalidad expele a fin de constituirse. Así, para que la arquitectura alteña, ciertamente la arquitectura popular, se constituya como tal debía ser la que expele a los diferentes; es decir: los alteños encontraron a alguien a quien excluir.

Paradójicamente, los separadores, los alteños, son el resultado de un rechazo social, racial y económico; su condición racial, su procedencia, fue la razón de su exclusión. Por lo tanto, lo popular en el caso

alteño, y probablemente en Latinoamérica, obliga a la consideración de esta variable tan determinante. En términos de arquitectura, la diferencia debía encontrar una salida distanciándose y discriminando a los modelos de los que los habían discriminado. Al demostrar la complejidad de su concreción, además un modelo, una diferencia, sin dejar de ser particular, asumió la representación de una totalidad inconmensurable. En tal sentido, la arquitectura emergente, propia de los sectores sociales alteños de negociantes exitosos, es la que se volvió la representativa de todos los alteños sin ser necesariamente la arquitectura de todos. Nuestras encuestas demostraron que un porcentaje significativo de alteños ven en esas construcciones a modelos arquitectónicos deseables de tener y muchos construirían esas casas si tuvieran la posibilidad económica de hacerlo.

La arquitectura emergente no se presenta, formalmente, como una manifestación totalmente nueva. Es innovadora, pero no es ajena al contexto. Un comentario que apoya esta afirmación es el del arquitecto Emerson Millán (18/02/2008), quien afirma: "la gente quiere (una casa) como de mi vecino, pero mejor, así te dicen". Es por esta razón que entendemos que la manifestación estética de esta arquitectura es el resultado de la mimesis, pero en tanto innovación, porque se apoya en referentes previos, pero no se los copia; éstos sirven como modelos, como la base para las nuevas creaciones arquitectónicas. Es importante recalcar que se toma un referente, o varios, pero no se los copia; se intenta producir algo nuevo, quizás mejor.

Otro factor que va a determinar la forma de la arquitectura emergente, al igual que los otros tipos de arquitectura mencionados, es la función. En los últimos años se ha dado un fenómeno interesante que permite vincular la vivienda con otro tipo de actividades, como el comercio, el entretenimiento y la microempresa. Este interés, sumado a la falta de espacio en el terreno, ha configurado particularidades en la arquitectura demostrando que lo popular sigue modelos racionalmente pensados y pertinentes a su realidad. Si bien no se aplica al total de las manifestaciones arquitectónicas, un modelo muy difundido corresponde a la siguiente descripción: las dos primeras plantas están destinadas a actividades comerciales y/o entretenimiento (salón de fiestas); el tercero y el cuarto nivel, un área que podríamos llamar neutra, suele estar ocupado por

departamentos, que algunas veces son alquilados como oficinas, aunque el fin no sea ése –hemos visto que en muchos casos el fin es dejar esos espacios como herencia a los hijos– y en el último nivel se instala la vivienda del propietario. Esta descripción, si bien se da en muchas arquitecturas, puede variar por diferentes factores como la zona, si ésta es comercial o intermedia, puede incrementar o disminuir la cantidad de niveles y puede reducir funciones, aunque éstas son las más sobresalientes.

Este factor funcional le adiciona al inmueble características formales como volumen. A esto podemos añadir versiones que afirman que con la arquitectura popular se busca aprovechar la superficie de terreno al máximo, utilizando cada centímetro cuadrado; por lo tanto, el mayor trabajo se encuentra en la fachada. Esta afirmación es planteada sobre todo por arquitectos. En cierta medida, están en lo cierto: existe una gran cantidad de construcciones en las que se ha aprovechado el terreno al máximo; sin embargo, hemos encontrado que en el último tiempo, en varias construcciones, se ha optado por la comodidad y por los espacios iluminados, sin dejar de lado la funcionalidad. Esto demuestra que hay un proceso y, en cierto sentido, un aprendizaje de las experiencias previas. Aunque todo ello no se sistematiza de modo formal, se transmite.

Por otro lado, este interés funcional sumado a la mimesis ha permitido un proceso en el que esta arquitectura ha derivado en hechos arquitectónicos novedosos (Figura 5). Al indagar sobre el proceso que pudo haber tenido el desarrollo de esta arquitectura en los últimos veinte años, obtuvimos varias respuestas que nos ayudaron a articular nuestras reflexiones.

Respecto al proceso de transformación en la arquitectura, el arquitecto Oscar Gutiérrez afirma lo siguiente: “Poco a poco se ha avanzado, yo creo que si no se hubiera pasado por otras etapas no se hubiera llegado a lo que tenemos hoy en día” (9/01/2008). Esta afirmación es clara, no se puede proponer algo nuevo desconociendo lo que ya existe.

Por otra parte, los materiales y la tecnología fueron sumándose y dinamizando este cambio. Es con la inserción de materiales como el

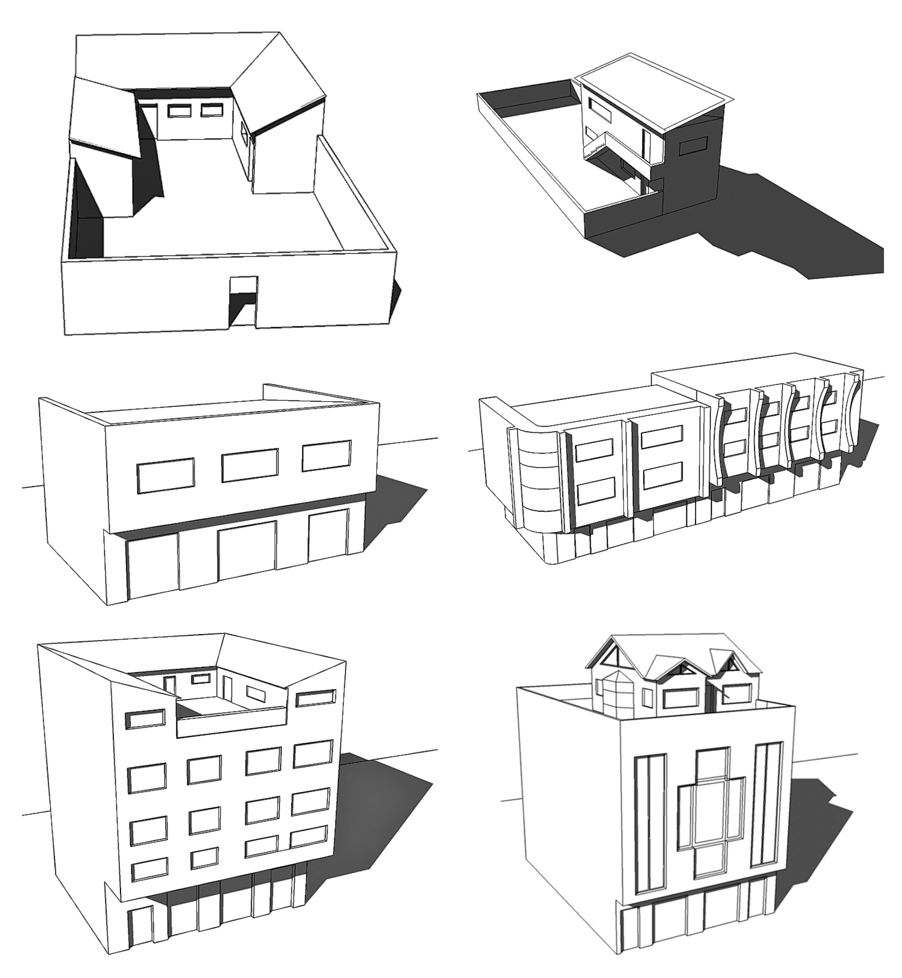


Figura 5. Estas imágenes representan el proceso de transformación formal de la arquitectura.
Fuente: elaboración propia.

aluminio y el vidrio reflectivo, además de un mejor conocimiento y manejo del hormigón, que la arquitectura llegó a cambiar sustancialmente. Muchas de las fachadas actuales no hubieran sido posibles de ejecutar años atrás. En las actuales, sin embargo, está el deseo de la diferencia, que es la catalizadora de cada acto individual de significación, pero la totalidad es la condición de significación como tal. Entonces, el deseo de utilizar materiales de última generación tiene que ver con un deseo colectivo porque se piensa en el uso de materiales más innovadores pensando en lo que dirá la colectividad. En

última instancia, detrás del deseo más individual está la necesidad de aprobación de la colectividad en su totalidad.

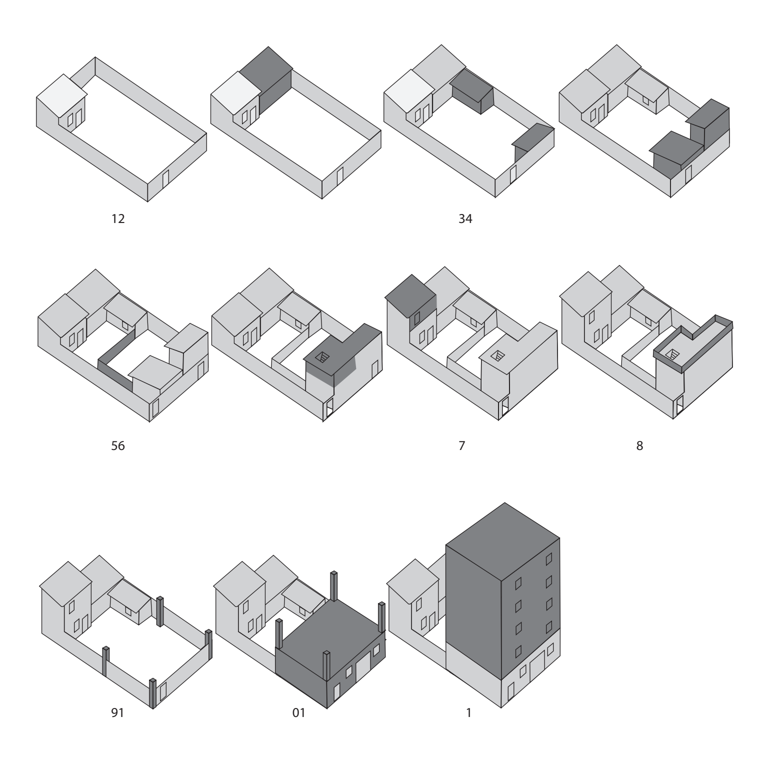
La arquitectura emergente se presenta como una propuesta innovadora y renovadora, características que la hacen también polémica dentro de ciertos contextos. De modo absurdo, es repudiada por las élites paceñas –arquitectos, clase media, artistas–, que señalan a sus diseños y colores como un homenaje al mal gusto. En cierto sentido, dan cuenta de que ésos sólo pueden ser gustos cholos y, como tales, son malos.

Los colores empleados en las arquitecturas emergentes son de tono fuerte –aunque existen voces como la del antropólogo Gonzalo Pereira, que afirman que los colores no son intensos, sino que es la combinación y el contraste entre ellos los que dan esa impresión de intensidad–. Es evidente la presencia de los colores intensos que se ha impuesto en las construcciones más representativas de la arquitectura emergente. Esto se debe en parte a la oferta que se ha producido en los últimos años en el mercado de colores de tonalidades definidas.

Si hablamos de ubicación de la arquitectura en la ciudad de El Alto, no podría afirmarse que haya una sola zona de implementación, se pueden apreciar muestras de la arquitectura emergente incluso en los barrios más marginados. Sin embargo, es posible ver que el predominio de esta arquitectura se presenta en las zonas más pujantes. Estos sectores son los sectores comerciales. En particular, las zonas 16 de Julio, la Ceja y Villa Dolores así como las avenidas principales, las avenidas Bolivia y Cochabamba, donde hay mucho comercio, por mencionar algunos ejemplos, están invadidas por este tipo de arquitectura.

Entonces, ¿qué entendemos por arquitecturas emergentes? En nuestra opinión, son el resultado de un proceso cultural muy complejo que fue encabezado por pobladores mestizos de ascendencia indígena que viven en El Alto y en las laderas de La Paz. Ésta se puede ejemplificar con las construcciones de las zonas populares que tiene como característica fundamental los colores y diseños llamativos, su funcionalidad económica, su tendencia al uso innovador

de los nuevos materiales de construcción y su difusión y expansión cada vez mayor en las zonas comerciales de El Alto. En la concreción de esta arquitectura, confluyen múltiples visiones, estéticas, orientaciones funcionales, tecnológicas y sociales. Asimismo, se puede advertir en ésta una fuerte participación de la cultura popular andina. En ella se refleja la interacción de mundos de vida: el andino y el moderno occidentalizado, interrelación que se hace evidente en y por la incorporación de materiales, tecnologías, iconografías, criterios funcionales, lógicas de construcción, de financiamiento así como criterios en la toma de decisiones identitarios. Pese a esta riqueza expresiva, esta arquitectura suele ser repelida y excluida de la "ciudadanía" paceña, fundamentalmente por su procedencia, en principio andina y/o mestiza.



Fuente: Verkoren (1989) y Van Lindert (1991) , cit. en Kranenburg (2002: 64).

Capítulo IV

El proceso de construcción de las arquitecturas emergentes

1. Actores

Los tópicos nos aproximan a la dinámica social que implica la producción de arquitectura y los roles de los actores que enriquecen este proceso. En primer lugar, consideramos necesario identificar a estos actores: *el propietario, el constructor y el arquitecto.* Probablemente no sean los únicos actores que intervienen en este proceso, pero son los fundamentales. El proceso de producción estética que hace a las arquitecturas emergentes es protagonizado por estos actores, su pluralidad cultural es la que las posibilita; además, es en ese proceso donde se evidencia de modo muy claro la procedencia cultural de los propietarios de las viviendas, pues en esa participación se hacen visibles los mecanismos de reproducción cultural andinos.

El o los propietarios son centrales en la producción de la arquitectura emergente, pues, de acuerdo a sus propias apreciaciones culturales y sus gustos estéticos, serán los que definirán lo más importante de la estética de su casa. En el proceso de diseño y de construcción, los propietarios no sólo se dedican a plantear sus deseos, sino que tienen una participación activa en el diseño, ya sea mediante un aporte creativo o mediante la solicitud de copia de modelos ya hechos. Por ello, el propietario no sólo comprende una persona. Por lo general, el padre de familia asume el rol principal, pero en realidad él representa al conjunto familiar. Sus decisiones han sido acordadas con la esposa y con los hijos, siempre y cuando éstos tengan la edad suficiente. De ese modo, el lugar del propietario se vuelve central toda vez que en realidad canaliza los deseos familiares, ello en medio de una ardua negociación. El o los propietarios

son los actores más importantes dentro del proceso. Son ellos quienes toman la iniciativa de construir la vivienda y, en el proceso, quienes toman las decisiones centrales.

A su vez es el propietario quien se arriesga a invertir un gran capital en la construcción. Es quien decide la magnitud de la obra y la funcionalidad de la misma, aunque siempre está mediado por altibajos, sobre todo cuando las recomendaciones de arquitectos, de albañiles y de parientes inciden en el incremento de las dimensiones de la obra. Muchas veces estas influencias sobredimensionan la obra hasta tal punto que el presupuesto no alcanza para concluirla, obligando a que la fachada, la concreción máxima, se postergue por un tiempo. Es el propietario quien también decide quiénes van a participar de este emprendimiento: albañiles, contratistas y arquitectos.

Otro actor importante en la producción de la arquitectura emergente es *el albañil o maestro constructor.* Este actor se encuentra muy bien posicionado dentro de la dinámica de la construcción, no sólo porque la mano de obra es imprescindible, sino porque se reconoce y se valora la experiencia del constructor. Él suele ser consultado en distintos momentos y para distintas actividades. Sin embargo, en la ciudad de El Alto su labor no es bien remunerada; además, el trabajo que desarrolla implica riesgos que no guardan correspondencia con la paga, pese a que en el último año el valor de la mano de obra por jornada de trabajo se ha incrementado desde los Bs.50 y 70 a Bs.90 y 100. La labor del constructor suele ser más importante que la mera construcción, él muchas veces reemplaza al arquitecto en cuestión del diseño y da consejos a la familia. En nuestra experiencia de campo, muchos maestros contratistas no sólo se hacen cargo de la construcción de la obra, sino también del diseño. El constructor también es el que exige y, en ocasiones, se hace cargo de la tarea ritual que exige toda construcción. Por ejemplo, si no se *ch'alla* (ofrenda ritual), no se bendice el inicio de la obra o no se celebra el techado de la construcción, ellos se resisten a emprender o continuar el trabajo. En las entrevistas, sus declaraciones tienen asideros fuertes: recuerdan otras obras, muchas muy cercanas, en las que no se realizaron esos rituales y en las que siempre hubo saldos trágicos: albañiles muertos o accidentados. Ello es atribuido a que los dueños, cristianos o ateos, se negaron a pedir permiso a la Pachamama. Por eso, los albañiles

muchas veces se vuelven guardianes de la tradición porque, según ellos, se limitan a cuidar su integridad.

Otro importante actor de este tipo de arquitectura es *el arquitecto*. Este actor también se encuentra bien posicionado, sobre todo, por el reconocimiento de su formación. Esto le permite gozar de cierto prestigio por el conocimiento que tiene en las distintas áreas vinculadas con el diseño y la construcción. Él diseña los planos y hace una evaluación de los costos; sin embargo, su labor está condicionada por las necesidades del propietario, sus deseos y sus posibilidades. Suele suceder que los propietarios realizan la construcción sólo con el contratista y llaman al arquitecto exclusivamente para que elabore los planos necesarios para la legalización de los papeles de la construcción. Los dueños de casa, como mucha gente, se guían por un estereotipo: el trabajo del arquitecto es tan costoso que no hay que emplearlo sino hasta cuando sea demasiado necesaria su participación, la obligatoria establecida por Ley.

2. Factores económicos

Pueden identificarse tres factores económicos para la decisión de la construcción de una obra. Éstos son: la toma de decisión, la cotización y las posibilidades económicas del propietario.

El inicio de una obra requiere, en primer lugar, de *la toma de una decisión*. Tomar la decisión de emprender una construcción no es cosa de todos los días, es algo que pasa por diferentes valoraciones. Esta decisión es tomada de acuerdo con los intereses y las expectativas que se tengan con la edificación. Por un lado, están los intereses vinculados a la familia, a las necesidades de espacio para distintos fines, también relacionados con la familia. Por otra parte, están los intereses económicos, que en la mayoría de los casos se suman a los intereses familiares, aunque hemos visto casos, pocos, en los que el interés único es el económico. También está el interés vinculado al prestigio, que se suma a cualquiera de los dos casos anteriores. Estas motivaciones, que influyen para tomar la decisión, las trataremos más adelante con mayor profundidad. Sopesando estos intereses es que se toma la decisión de construir. Cuando se toma esta decisión, se abre paso a un conjunto de situaciones, muchas de ellas difíciles de sobrellevar.

En segundo lugar, *la cotización* es otro factor determinante a la hora de decidir construir una casa. Ésta, como veremos, ayuda a definir varias cosas. En la encuesta realizada durante esta investigación, vemos que el 56,6% de los entrevistados afirma que el aspecto económico es el problema más frecuente con el que se tropieza al momento de construir. El aspecto económico va a determinar diferentes decisiones que van desde la presencia o no de algunos actores, el uso o no de algunos materiales así como la conclusión plena o no de lo aspirado. En esto radica la importancia de la cotización.

Es a partir de la cotización que se decidirá la participación o no de un arquitecto, aunque en muchos casos ni siquiera se piensa en la posibilidad de contratar uno. La primera opción casi siempre es consultar al albañil.

Cuando se tiene una idea un tanto clara de lo que se necesita y se quiere construir, surge la necesidad de calcular el costo que implicaría dicha construcción. Surgen entonces varias posibilidades. Una forma rápida de tener una aproximación del costo es preguntar a quien ha construido recientemente –familiares, compadres, vecinos, etcétera– sobre el monto que ha invertido (Celia Collpari, 08/01/2008). Se compara la magnitud de la obra con lo que se pretende hacer y se tiene un costo aproximado. Otra opción es consultar a un albañil: los propietarios lo llevan al terreno y le entregan los croquis de lo que quieren hacer. Algunas veces, el propietario se limita a explicarle al albañil lo que le gustaría, el albañil interpreta los deseos del propietario en un croquis, y, a partir de éste, realiza la cotización, no sólo de la mano de obra sino también del material. Este hecho se evidencia en las entrevistas hechas a algunos propietarios:

> Con el albañil hemos ido al terreno, ahí le hemos explicado cómo queríamos (…) le hemos dado el plano, pero él ha dicho: "En el papel hay caso de confundirse, iremos nomás". Hemos ido, lo que le hemos dicho se ha anotado y a los tres días nos ha dado ya el precio" (Bertha Gutiérrez, 10/01/2008). Gran parte de las construcciones en la ciudad de El Alto se han construido de este modo, entre el albañil y el propietario.

Cuando se cotiza con el albañil, se habla del costo de la mano de obra y de la cantidad de material. Cuando se piensa en la posibilidad

de contratar un arquitecto, se cotiza el diseño, los trámites de aprobación en la Alcaldía, además del costo de la obra. Años atrás, la incorporación del arquitecto era posterior a la construcción. Esto debido a que su participación estaba ligada a la legalización del inmueble; en muchos casos sigue siendo así: "Gran parte del trabajo de los arquitectos está en directa correspondencia a la legalización de los inmuebles" (arquitecto Oscar Gutiérrez, 27/01/2008).

Sin embargo, en los últimos años se ha dado mayor cabida a la labor del arquitecto. Esto tiene que ver con el incremento de la población de arquitectos que tiene el departamento de La Paz. Se tiene el dato de que el número de arquitectos registrados en el Colegio de Arquitectos de Bolivia ha superado los 6.500 inscritos, de los cuales el 60% está registrado en el Colegio de Arquitectos de la ciudad de La Paz y muchos de ellos ejercen también en la ciudad de El Alto. La competencia que se ha generado en el rubro ha incidido en el valor de los servicios, que ha bajado significativamente. Con frecuencia, el arancel definido por el Colegio de Arquitectos no se cumple, sólo sirve de referente, porque se asume que los precios no parecen adecuados para el medio. De todos modos, un sector de la población prefiere contratar los servicios de los arquitectos, a pesar del costo. Por otro lado, la producción de arquitectura en los últimos años se ha vuelto cada vez más compleja, sobre todo en el diseño; esto ha influido en el hecho de que cada día se requiera con mayor frecuencia de su participación. Otro factor, relacionado con esta demanda es que contratar un arquitecto puede otorgar prestigio al propietario, lo que es un factor importante de las arquitecturas emergentes, como veremos más adelante.

De cualquier modo, en los últimos años, se ha incluido a los arquitectos en la dinámica de la construcción con mayor frecuencia. La cotización con el arquitecto suele darse de un modo complejo. Como dijimos, se cotizan los servicios y el costo de la obra. En relación con los honorarios del profesional, se negocia el costo: el propietario, que por lo general ha cotizado el trabajo de varios profesionales, es quien decide a cuál contratar. Un profesional del ramo nos comenta:

> Yo le digo a la gente: "Le va a costar tanto". A algunos les parece caro, pero les aclaro que es un costo global. Les digo: "Algunos les

> van a ofrecer más barato, pero les van a cobrar por todo; si hay que arreglar, les van a cobrar, si hay que adjuntar algo más, les van a cobrar, al final les va a salir igual o más caro" (…) A mucha gente le parece caro, pero no se dan cuenta que los trámites son largos y, al final, lo que pagan no se justifica en relación al tiempo (arquitecto Oscar Gutiérrez, 09/01/2008).

Respecto al costo de la obra, es interesante el comentario del Arquitecto William Torrez: "La gente viene, sobre todo gente mayor, es la que más se anima a construir, invierten los ahorros de toda una vida. Preguntan: "¿Cuánto cuesta? ¿Tanto?". Les parece caro. "¿La obra bruta?". Les sigue pareciendo caro. "¿Sólo la planta baja?". Así van bajando sus aspiraciones" (26/02/2008). Este ejemplo nos permite ver la importancia de la cotización para tener una idea clara del valor de la construcción. En esa medida, se ajustan las pretensiones y las posibilidades. En algunos casos, se limitan las aspiraciones y en otros se piensa en la posibilidad de conseguir créditos. Muchas veces, los propietarios, con todo y problemas económicos, emprenden la construcción confiando en que conseguirán un préstamo.

Luego de la cotización, se toman todas las decisiones: la magnitud y el nivel de acabado de la obra; cómo se financiará; si va o no a participar un arquitecto; si lo hará, hasta qué punto lo hará, etcétera. Es necesario resaltar que la única participación que se cuestiona es la del arquitecto.

En tercer lugar, un último aspecto importante para la toma de decisión es el *económico*, determinante para cualquier emprendimiento arquitectónico. En muchos casos, es por este factor que sólo se hacen remodelaciones o ampliaciones, sobre todo en las casas pequeñas y en las viviendas de interés social. En esto también influyen cuestiones normativas que trataremos más adelante. Sin embargo, en los últimos años un sector de la población ha logrado un alto poder adquisitivo. Según el licenciado José Luis Chuquimia, Director de Planificación de la Alcaldía de El Alto, este sector estaría compuesto por textileros, comerciantes y transportistas. En nuestro trabajo de campo, hemos encontrado una mayor presencia de comerciantes y de transportistas. Estos sectores de la población son los que tienen una fuerte influencia en las manifestaciones arquitectónicas de la ciudad

de El Alto, pues son ellos quienes pueden financiar construcciones de gran magnitud y de fino acabado. Lo anterior demuestra que es el éxito económico el que posibilita la existencia de esta arquitectura y que, en El Alto, los sectores sociales vinculados a ella son aquellos relacionados con el comercio y el transporte. Necesariamente ellos no representan a la totalidad de los alteños, pero son los que han construido una estética que vincula la vivienda con la ostentación, tan cara al prestigio social en las colectividades andinas.

También hemos podido ver que no sólo estos sectores son actores de este proceso de transformación de la ciudad. Don Rufino, vecino de la zona 16 de Julio, nos comenta: "La gente piensa, la Alcaldía misma piensa que tenemos dinero, claro que se necesita dinero para hacer construir, pero yo por ejemplo debo al banco, el 90% debe ser del banco, nadie considera eso. La Alcaldía, al menos, no reconoce que yo estoy generando fuentes de empleo". Esto nos muestra que, muchas veces, el capital no es en su totalidad del propietario, como nos comenta la arquitecta Ruth Loza, ex dirigente del Colegios de Arquitectos de la Ciudad de El Alto (CACEA): "Me ha tocado hacer varios avalúos para instituciones financieras, ahí he visto que mucha gente se presta plata hipotecando su casa, luego no pueden pagar y se hacen quitar" (14/02/2008). Pero de todos modos queda la iniciativa de hacer construir sus casas con el modelo que fue consolidado en su mayoría por comerciantes y transportistas.

Por otra parte, las entrevistas nos han mostrado que mucha gente no cree poder acceder a una construcción grande. Algunas de las opiniones que hemos podido recolectar al respecto son las siguientes:

> Como ya le dije, se hace el esfuerzo de construir, como yo, tengo mi casa, no es porque tenga mucho dinero, pero yo quería algo bonito, realizar mi sueño nada más (…) nosotros queríamos poner esas fachadas, pero no lo hemos puesto, porque era muy caro para nosotros, no alcanzábamos (Ricardo Suntura, 08/01/2008).

> ¿Qué cosa puede ser? Los que tienen plata, los negocios (…) Nosotros no podemos construir estas casas, ni una casa podemos construir, eso es (Eusebio Mamani, 23/01/2008).

> Más o menos a los que tiene plata (…) Uno de menos recursos no puede alcanzar esto (Ignacio Sarzuri, 20/02/2008).

> No debe ser, de cualquiera puede pertenecer…, aunque trabaje, que cumpla, hay también mayorías que, también hacen construir con el banco y no pueden pagar y se hacen quitar con el banco, pero tiene que ser pues, en él mismo tiene que confiarse, para tener que pagar. Yo he hecho igual, me he prestado plata, recién acabo de pagar (Paula Cruz, 15/01/2008).

Las anteriores citas ponen en evidencia dos aspectos: el primero es que construir una casa es un modo de realización social y personal; el segundo es que en El Alto, si se tuvieran los recursos económicos, un gran porcentaje de la población edificaría sus casas con el diseño que parecen marcar las arquitecturas emergentes.

Podemos observar que el hecho de tener una casa de gran magnitud y acabada con materiales caros implica un gran capital, que no siempre pertenece al propietario. El hecho de que se construyan edificaciones con estas características nos muestra, por un lado, a un sector de la población fortalecido económicamente; por el otro, a un sector con intención de ascenso social. Esto, a su vez, refleja las asimetrías económicas en la población.

3. El diseño y la construcción

El diseño de la casa es un proceso un tanto difícil, en la medida en que se procuran articular las necesidades, los deseos, las aspiraciones, no sólo del propietario, sino también del arquitecto aunque las de este último en menor porcentaje. Podría pensarse que este proceso es un paso previo a la construcción, por lo menos es lo que se tiene establecido dentro del imaginario. Sin embargo, lo que hemos podido apreciar en la ciudad de El Alto es que el diseño, además de ser un proceso complejo, es más largo de lo que se podría creer y, a veces, excede el periodo de la construcción. Ya que el diseño es una característica fundamental en la consolidación de cualquier arquitectura, es fundamental ver cómo se consolida. Ya hemos señalado que las arquitecturas emergentes tienen características peculiares como el uso de colores brillantes y de diseños arriesgados en las fachadas; sin embargo, existe tal heterogeneidad entre ellas que no se puede sostener que haya un tipo estable en su diseño. Por eso, el diseño y su reflexión sobre el modo cómo se concreta es importante para esta parte de la exposición.

Hemos visto dos tipos de diseño: el primero responde a un acuerdo entre el propietario y el albañil; el segundo incorpora al arquitecto, menguando en cierta medida la participación del albañil. Luego de esta etapa, ya sea que participe un arquitecto o no, el diseño sigue su curso en un nuevo momento, el de la construcción. Incluso, después de la conclusión de la obra y antes de la fachada se suelen hacer aportes o transformaciones a su estética.

3.1. Diseño sin arquitecto

En la arquitectura emergente primaria, cuando los medios económicos son limitados, el diseño queda a cargo del propietario[8], en muchos casos asesorado por el maestro albañil, sobre todo en aspectos técnicos, como la estructura, aunque también hace sugerencias en aspectos vinculados a la función. El albañil se constituye en la primera fuente de información para el propietario, por ser considerado el experto en esta temática. Al respecto, doña Flora nos comenta que cuando decidieron construir no sabían "cómo hacer" (11/12/2008), hasta que llamaron al albañil, quien les dio recomendaciones y consejos. De esta manera, el albañil no sólo es considerado como mano de obra, no es extraño que los propietarios le pidan consejos, no sólo para el modo constructivo, sino también para el diseño. La experiencia del albañil, como ya dijimos, es fundamental al momento de calcular el tiempo, la cantidad de material y el costo de la obra; por ello, el conocimiento que el albañil pueda demostrar en estas materias le da credibilidad y prestigio. En ese sentido, la construcción es el resultado del acuerdo que pueda surgir entre el propietario y el albañil. A pesar de que es el propietario quien toma la decisión, ésta no puede oponerse radicalmente a las sugerencias del albañil.

Por otra parte, se suele solicitar el consejo de vecinos y de parientes que hayan construido sus casas. Esto sobre todo para remodelaciones y ampliaciones. Es el caso de doña Celia y de don Oscar Collpari, vecinos de Villa Adela, quienes acudieron a su madrina de matrimonio para pedirle consejo cuando decidieron que su hija de

8 Tomamos la acepción esbozada anteriormente, el propietario representa a todos los dueños: padres e hijos mayores.

14 años necesitaba un espacio propio (08/01/2008). El consejo fue útil y pertinente porque la idea inicial de esta ampliación implicaba construir un espacio sin ventana al exterior, la ventana daría a la sala y la iluminación natural se pensaba solucionar con el uso de calamina plástica. La madrina explicó que el granizo haría inhabitable el espacio en épocas de lluvia. De ese modo, se decidió cambiar la posición de la habitación a un lugar que permitiera iluminación y ventilación natural. Es evidente que la práctica de pedir consejo a los allegados es algo común y que la experiencia es muy valorada a la hora de buscar soluciones a los problemas. En muchos casos, ni siquiera se piensa en la posibilidad de contratar un arquitecto; seguramente esto tiene que ver con la magnitud de la obra. El arquitecto Milton Gemio, Director de Catastro del GMEA, opina al respecto:

> Siempre lo hacen, digamos, en las zonas rurales; yo hago mi casita dos por dos, necesito un dormitorio, una cocinita y suficiente, ¿no? Vienen con esa lógica y, de alguna forma, después les cuesta adaptarse a lo que es la ciudad y en muchos casos les he dicho: mire se lo voy a hacer un departamento. Ellos no entran en esa lógica (…) Usted va a tener su propio baño en un nivel. No hay esa lógica[9]. Entonces en esa misma lógica, incluso al mismo profesional lo ven como si él sabe o no sabe (…) Al final, dicen mejor prefiero hacerlo solo y dejan, abandonan el proyecto y prefieren diseñarlos ellos, personalmente, cómo quieren que sea (15/12/2007).

Lo que podemos entender a partir de estas afirmaciones es que, según el arquitecto Gemio, existe una lógica proveniente del área rural en la que se desconocen las ventajas que podría ofrecer el diseño de arquitecto y, por tanto, desconfían del profesional. Esta desconfianza hace que el propietario tome el diseño en sus manos y adquiera un rol protagónico en la construcción o remodelación de la casa. Este tipo de diseño se da sobre todo en obras pequeñas como remodelaciones y ampliaciones; sin embargo, hasta hace diez años, ésta era la práctica más difundida.

Es con esta experiencia que muchas casas concluidas y consolidadas hace años requieren de arquitectos que les hagan los planos

---

9 Entendemos que la lógica a la que se refiere el arquitecto tiene que ver con el desencuentro.

de construcción para terminar de legalizar su construcción ante la Alcaldía. Pero ahora estamos hablando del diseño, muchas casas concluyen la obra gruesa entre el contratista y el propietario y en el momento de hacer la fachada, sobre todo cuando se esperó un tiempo para reunir dinero, acuden a un arquitecto que tiene que adaptar un diseño sobre lo hecho.

3.2. Diseño con arquitecto

Cuando el propietario contrata a un arquitecto para el diseño de la casa, se produce una suerte de negociación en la que el propietario y el arquitecto definen todos los aspectos concernientes al diseño de la casa. Los arquitectos comentan que, en la etapa del diseño, los propietarios suelen llevar fotografías de revistas o de casas de las ciudades de El Alto y de La Paz. Incluso llevan a los arquitectos a ver casas en ambas ciudades, lo que devela que la intención de proponer algo nuevo, en la arquitectura alteña, está fundada en los referentes del entorno.

El arquitecto hace su propuesta tomando en cuenta los referentes expuestos por el propietario (aunque en muchos casos no les parezcan adecuados) y las necesidades que la casa debe satisfacer, procurando compatibilizar éstas con la norma planteada por la Alcaldía y con la percepción estética proveniente de su formación como arquitecto. Compatibilizar estos aspectos no resulta nada fácil para el arquitecto, quien preferiría una "presión" menor por parte del propietario. Esta intervención no le resulta grata porque el gusto del propietario no siempre se ajusta a lo planteado por la disciplina. Los referentes propuestos por el propietario son entendidos por muchos arquitectos como un collage, por lo que definen a estas arquitecturas como eclécticas. Es comprensible: el propietario tiene varios referentes, de los cuales ha tomado algo en particular. Al arquitecto le gustaría proponer un lenguaje único, pero son los deseos del propietario los que se deben concretar. Es en este momento que se siente más la presión del propietario, en la medida en que su aporte está sujeto a la aprobación de aquél.

Un episodio que puede ayudar a ilustrar esta idea es el siguiente: la pareja de esposos de don Melitón Quiroz y doña Albina, quienes

bordean los 60 años de edad, contrataron un arquitecto, cuya identidad prefieren mantener en reserva, para que haga el diseño de su casa. El arquitecto hizo su propuesta, la que, a los ojos de los esposos, era "*muy común*" (14/02/2008).

Es así que el propietario hizo su propia propuesta, que gozó de la aprobación de la esposa, quien, con orgullo afirmaba que el esposo había trabajado en esa propuesta por más de un mes y que había alcanzado un alto grado de detalle: "Viera, mi esposo, hasta los milímetros lo ha sacado". Pero ésta no gozó de la misma aprobación por parte de los hijos. El episodio parece haber ocasionado que recurrieran a otro profesional. Este último parece haber hecho hincapié en los costos de los materiales, lo que derivó en una modificación sustancial del resultado final (Figura 6).

El arquitecto debe procurar que el proyecto se ajuste a la normativa planteada por el Reglamento de Usos de Suelo y Patrones de Asentamiento de la Alcaldía (USPA). Esta norma define la superficie a ocupar, la superficie a construir, la altura máxima de edificación, etcétera, según la densidad poblacional[10] de la zona. Luego de llegar a un acuerdo con el arquitecto, se concluye con el proyecto. Es con el proyecto, aprobado por el propietario, más allá de si es aprobado por la Alcaldía o no, que se hace el acuerdo con el contratista o con los albañiles. Sólo después de este proceso se puede empezar la construcción, aunque no siempre es así.

Ciertamente donde más logros y sofisticación se han logrado en cuestión de diseño ha sido en la concreción de los locales de fiesta. Ellos son la expresión más acabada de las arquitecturas emergentes. Cada vez más complejos, estos salones tienen todas las condiciones funcionales que requieren matrimonios, bautizos y prestes, considerando que muchas de estas festividades incluso requieren la presencia de una banda, de dos orquestas y de una amplificación. Su

---

10 En la ciudad de El Alto, se han establecido zonas que definen el grado de permisividad de la norma. Estas zonas están definidas por densidades: densidad alta, densidad media alta, densidad media, densidad baja y densidad neta. La zona de densidad alta es la más permisiva y la zona de densidad neta es la más restrictiva.



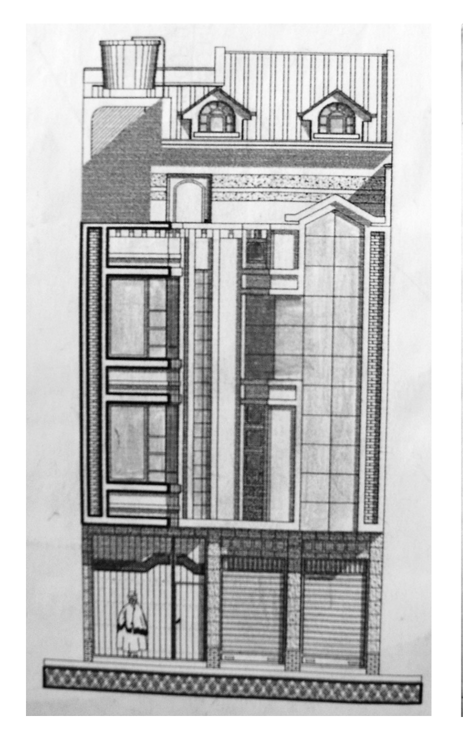
El uso del color y de materiales como el vidrio reflectivo, sumados al acabado de los ambientes, sirven además como instrumento de promoción y mercadeo de locales comerciales y salones de fiesta.

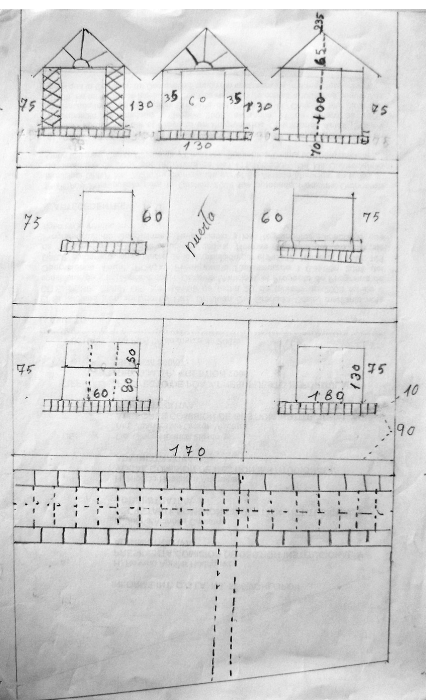


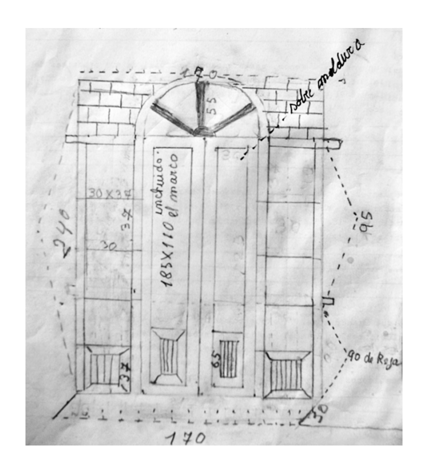
La implementación de fachadas elaboradas en la arquitectura, que refleja el uso de ejes en vanos, detalles y el desplazamiento de algunas secciones del volumen siguiendo los mismos ejes, son indicadores de la participación de arquitectos en el proceso de diseño de las mismas.



Los arquitectos reconocen el aporte de los propietarios en la selección de colores, de pintura y de materiales que van a ser implementados en la fachada. Esta selección es resultado de un consenso entre propietarios y arquitectos, aunque en este consenso tengan prioridad los intereses de los propietarios.







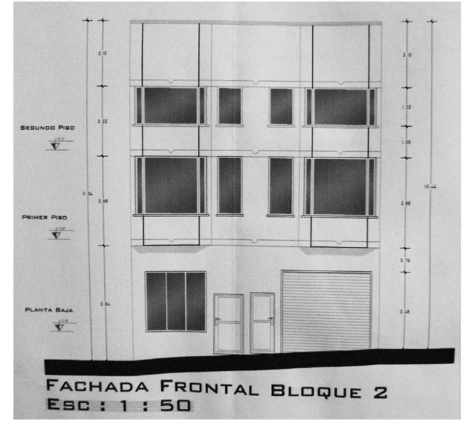


Figura 6. De izquierda a derecha: 1 Propuesta del primer arquitecto; 2 Propuesta del propietario; 3 Detalle de puerta; 4 Propuesta del segundo arquitecto (aprobada en la Alcaldía).
Fuente: elaboración propia.

diseño ha llegado a ser tan suntuoso que son dignos representantes de las arquitecturas emergentes, además de que responden al deseo de tener el negocio dentro de la misma casa.

Esta parte de reflexión sobre el diseño permite ver que éste se vincula al contexto cultural, la idiosincrasia de los dueños y los contextos legales que hay alrededor de la Alcaldía. Muchos propietarios optan por hacer aprobar unos planos en la Alcaldía y construyen una casa que va más allá de las normas. De hecho, la mayoría de las edificaciones de El Alto están fuera de norma y por lo tanto se las puede definir como construcciones clandestinas. Con esa lógica, la ciudad de El Alto puede ser entendida como una ciudad clandestina. Este rechazo a las normas pone en evidencia que las normas son tan limitadas que ya no responden a las necesidades de la población y a los deseos y aspiraciones de los habitantes de la ciudad, sobre todo, al diseño de sus obras. Por ello, sería hasta sano hacer una modificación de éstas. Lo mismo sucede con las variables que se cuentan para el pago de los impuestos, que será un tema a discutir más adelante.

3.3. La construcción

Más allá de que el diseño se haya hecho con la participación de un arquitecto o no, se da paso a la construcción. Allí es donde se va concluyendo el diseño de esta arquitectura, que entendemos como el resultado final. Para precisar lo anterior, diremos que una arquitectura que sigue los parámetros modernos occidentales tiene su mayor concreción en el diseño; la construcción es simplemente su realización. En el caso de las arquitecturas emergentes, el diseño es una parte de su proceso, ellas terminan de consolidarse en la construcción, pues durante ésta se hacen muchas transformaciones. Lo anterior demuestra que su lógica es mucho más compleja, por no decir irreverente, con el diseño del arquitecto, puesto que, con lo que describiremos, no se puede afirmar que su resultado es "de autor" sino que es una producción colectiva. Una producción arbitraria, dirían muchas personas, pero así es como se concreta esta "escuela": El proceso mismo de diseño, en la ciudad de El Alto, continúa durante la construcción, porque los constructores y los propietarios suelen modificar el diseño durante la ejecución de la obra: "Claro, siempre

se modifica, nunca se va a hacer como está en el papel" (arquitecto Emerson Millán, 18/02/2008).

Del mismo modo, muchos albañiles suelen hacer explícita su insatisfacción con el diseño. Esta opinión es tomada muy en cuenta por el propietario, pero es en el proceso de construcción cuando el albañil puede sugerir modificaciones al proyecto. Según algunos arquitectos, esto no responde más que a la facilidad constructiva que ellos buscan: "A los albañiles les gustan las cosas fáciles. Cambian todo y no les importa si arruinan el diseño. Hacen perder *shufts* de ventilación. Se ahorran trabajo" (arquitecto Álvaro Siñani, 17/12/2007). Por ejemplo, "si uno sugiere un volado curvo, el albañil, por no cortar sus tablas, prefiere hacerlo recto" (arquitecta Marlene Sánchez). Paulatinamente, estas intervenciones transforman el diseño original, que además cuenta con la aquiescencia del propietario que no ve problemas en esas pequeñas transformaciones. Así, los arquitectos ven su participación disminuida durante la construcción, que en muy pocas ocasiones les es encargada por el alto costo de la supervisión de la obra.

La mayor participación del albañil, como dijimos anteriormente, se da durante el período de construcción. Es cuando sugiere cambios en el diseño y en la construcción. Sugerencias funcionales respecto al color y a los decorados son frecuentes, en muchos casos, como lo comenta el arquitecto Oscar Gutiérrez, "con mucha solvencia" (27/02/2008). Es probable que esta apreciación sea cierta, pero cualquier modificación se la hace con la aprobación del propietario, así que no podemos responsabilizar únicamente al albañil. En esta etapa de la construcción, el propietario tiene una idea más clara del espacio y de la forma del hecho arquitectónico, por lo que propone modificaciones al diseño. Por otra parte, los constructores tienen sus propias apreciaciones al respecto:

> El arquitecto no sabe nada, ha hecho un pozo de ventilación chiquitito, yo nunca he visto así, tantas obras hemos hecho abajo[11] (…) Yo le he dicho al dueño: "Esto no se hace así" (...) Todo esto lo he hecho picar. He hecho abrir esto, ventana más hemos puesto allá, lo hemos

[11] Cuando se refiere a "abajo", se refiere a la ciudad de La Paz.

> abierto (…) Nos ha hecho perder tiempo. ¿Cómo se va a ventilar dos cocinas, los baños más, por un huequito? [entrevistador: "¿El dueño ha aceptado nomás?"] Yo le he explicado, entiende también, pues (Edilberto Rayo, constructor, 28/01/2008).

Por otra parte son los mismos propietarios los que hacen modificaciones en la construcción, sobre todo, en la fachada: "Cuando ya estaba en obra bruta, salíamos toda la familia a ver, para decidir el color, el combinado (…), mis hijos querían una cosa, nosotros queríamos diferente" (Bertha Gutiérrez, 10/01/2008)[12]. Así, en esta arquitectura, el diseño es un proceso que se concluirá con la obra misma y no antes.

En todo el proceso e incluso después de la construcción, las modificaciones son siempre una posibilidad latente. Una de nuestras entrevistadas de la zona 16 de Julio decoraba su puerta de garaje con columnas y un dintel que, a su vez, protegería a la puerta de la lluvia. Esta modificación se la hacía, según la propietaria, después de cuatro años.

El proceso de diseño, en ese sentido, involucra al conjunto de actores que participan en él. Todas las propuestas son evaluadas y aplicadas, siempre y cuando sean aprobadas por los propietarios. Podemos ver que la arquitectura permite el relacionamiento de varios actores procedentes de diferentes grupos sociales y, por lo tanto, con diferentes percepciones acerca de la arquitectura.

En la ciudad de El Alto son escasas las construcciones que no respondan a esta dinámica. Entre estas excepciones, se tienen aquellas que provienen de planes institucionales (arquitecta Rocío Mollinedo, 12/12/2007). Es una dinámica en la que el diseño se va construyendo con la casa. Incluso después de concluida la obra, las modificaciones siempre son una posibilidad.

---

12 Este ejemplo no es ajeno a la sociedad: dos compañeros de investigación han sido testigos de actos similares.

3.4. Arquitectura viva

En la arquitectura alteña se ha dado una predominancia de construcciones sin concluir. Este hecho tiene que ver, en muchos casos, con la falta de recursos. Pero también se relaciona con el temor de muchos propietarios de que a partir de la conclusión de la construcción suban los impuestos. Sin embargo, pese a todo esto, el interés por terminar la obra no mengua de ningún modo. Como nos lo hace saber doña Bertha Gutiérrez, de la zona Nuevos Horizontes: "Poco a poco, aunque sea, vamos a estar acabando" (10/01/2008). Esta expresión nos muestra el interés por concluir el total de la obra. De hecho, las quejas contra la Alcaldía son muchas: algunos dicen es como si nos les cobraran impuestos por progresar. "¿Cómo puede ser una variable de los impuestos si el acabado de la casa es lujosa?", se preguntaban. "¿Acaso la Alcaldía nos ha dado los materiales para cobrarnos más?", añadían. Otra queja frecuente se apoya en un razonamiento lógico: una casa bonita embellece la zona, mientras que muchas casas en obra gruesa la afean; según este punto de vista, quienes deberían pagar más impuestos son los que tienen casas inconclusas.

Sin embargo, lo que hemos podido ver durante el trabajo de campo es que mucha gente, a pesar de tener la construcción "aparentemente" acabada, no lo considera así porque los propietarios tienen el convencimiento de que la modificación es posible. Preguntamos acerca de la intención de modificar algo en la construcción y éstas fueron algunas respuestas:

> Sí, tengo en dos pisos, en un piso no tengo terraza, me gustaría que todos los pisos tengan terrazas (Roberto Fernández, 11/12/2008).
>
> Bueno, sí, claro, se cambia (…) la fachada si no me gusta se la cambia (Ignacio Sarzuri, 02/12/2007).
>
> En cierta manera lo que nosotros estamos haciendo en esta última etapa es comenzar a distribuir los ambientes. Nosotros estamos con una terminación de la construcción, la siguiente semana nosotros estamos uniendo en un solo bloque el hotel, porque no tiene un ingreso hacia este lado, pero estamos acelerando, porque estamos ya haciendo en este momento la unión del hotel. Yo creo que con eso ya estaríamos distribuyendo por completo una situación más equitativa en el hotel (Juan Carlos Gonzáles, 22/01/2008).

> Sí, porque uno al vivir, hay ratos en que las cosas son muy diferentes en papeles, pero al vivir uno ya ve (…) decimos, esto debería ser así, esto debería ser (…) quizá en los papeles no se puede siempre, yo no sé (Carmen Andrade, 11/12/2007).

Estas percepciones nos muestran que la arquitectura en El Alto puede encontrar periodos de estabilidad, lo que no significa que vaya a ser permanente. La posibilidad de transformación está ligada también a la función ya que se puede modificar aquello que se considera que está creando conflicto. En ese sentido, la arquitectura se nos presenta como un ente dinámico y cambiante, vivo, como los intereses y las posibilidades de sus propietarios. Ésa es otra característica de las arquitecturas emergentes.

4. Lógicas culturales andinas

4.1. *El ayni*

La producción arquitectónica en las comunidades es el resultado, inicialmente, de la necesidad que debe satisfacer; pero, en un sentido simbólico es el resultado de la interacción de la comunidad. Es desde la planificación que se empiezan a tejer redes sociales en las que se involucra a la familia y a los amigos. Ésta va desde la simple transmisión de información, a través de comentarios y consejos, pasando por la ayuda en el transporte de material, hasta una ayuda más comprometida en el momento de la construcción. Éste es conocido como el *ayni,* práctica cultural andina de solidaridad que consiste en la reciprocidad en la ayuda brindada o recibida. Son actividades que posibilitan la cohesión social. Así, la casa, no sólo es el espacio en el que se debe habitar, se convierte, también, en símbolo de la cosmovisión, en metonimia del universo (Arnold, 1992).

Una de las dinámicas que se dan en El Alto con motivo de la arquitectura tiene que ver con la ayuda del entorno familiar y de los amigos, en los momentos más difíciles de la construcción, como es durante el vaciado de la losa[13]. Ana Paulina Condori) recuerda

---

[13] El vaciado es el proceso de construcción en el que se vacía el hormigón en el encofrado (molde). La losa es el piso de hormigón armado.

que en el momento del vaciado de la losa de su casa, su familia pidió la ayuda de tíos y de primos. Mientras los varones hacían el vaciado, las mujeres de la familia cocinaban. Luego del vaciado, sirvieron un plato y *ch'allaron* la construcción (08/02/2008). La *ch'alla* es una ofrenda ritual de la cultura andina que se brinda como "pago" o "petición de permiso" a la Pachamama, llamada también Madre Tierra, en diferentes ocasiones y para motivos diversos. Uno de éstos es el de la construcción de una casa. Éste no es un hecho aislado, es una práctica frecuente y extendida entre los pobladores de esta urbe. En este caso, la familia, además de los albañiles, es la que se involucra en el proceso. En otros casos, como recuerda don Juan Carlos Gonzáles, cuando se realizó el vaciado de sus tres losas, los albañiles trajeron a sus familiares, es decir, fue el contratista quien solicitó ayuda para el vaciado. El propietario no participó de la actividad; sin embargo, invitó un plato y cervezas para la *ch'alla* (02/12/2007). Podría pensarse que al establecerse un vínculo económico entre el propietario y el albañil, el *ayni* se quiebra; sin embargo esto no sucede, lo único que pasa es que el propietario queda exento de la dinámica. Es el albañil quien llama a sus parientes para que lo ayuden en el trabajo. Esta ayuda será correspondida posteriormente: "A mi hermano y a mis primos les digo, para que me ayuden (…) después también tengo que ayudar" (Sacarías Huajlliri, constructor, 18/01/2008).

Un caso muy interesante referido al *ayni* en la arquitectura es el de don Marcelino Huanca, vecino de Villa Ingenio, hombre de edad avanzada, casado, pero sin hijos. En su opinión, el no tener hijos le evitó motivos de celebración, razón por la que se decidió a construir una casa de dos plantas, esto para que la fiesta que tuvo lugar el momento del techado le permitiera recuperar el *ayni* que había acumulado durante varios años de matrimonio y de asistencia a festejos (18/01/2008). No es un hecho aislado que se celebre el techado, ésta es una práctica habitual, lo que llama la atención es que la construcción haya tenido como fin la reproducción del *ayni*. Por ello, éste es un caso aislado; sin embargo, nos muestra cómo la arquitectura abre espacios para la reproducción y recreación de prácticas culturales, permitiendo además, aunque momentánea y coyunturalmente, la cohesión social.

4.2. Los ritos de la construcción

Para mucha gente, no sólo en la ciudad de El Alto, tener un bien inmueble implica de seguro una serie de prácticas rituales. Éstas se realizan desde el momento de la adquisición del inmueble. La compra se celebra con una *ch'alla* o una *qhua*. Desde entonces, estas prácticas se realizarán en distintos momentos. Estas prácticas le permiten al propietario establecer una relación con el entorno, con la *Pachamama*. Además de sentar presencia en la propiedad, adscribiéndole una suerte de derecho propietario, auque no sea reconocido legalmente, goza de reconocimiento social. Don Eusebio Mamani, vecino de Nuevos Horizontes, comenta que más que presentar los papeles ante los dirigentes de la junta de vecinos, le valió el reconocimiento de los vecinos inmediatos, quienes afirmaron no haber conocido otro dueño en más de veinte años de permanencia. El argumento, según don Eusebio, fue el siguiente: "Cada Carnaval ellos nomás vienen a *ch'allar"* (11/12/2007). De este modo, la práctica ritual, además de permitir sentar presencia social de los propietarios, fortalece vínculos con el entorno, en la medida en que la propiedad del inmueble ha quedado protegida bajo el manto de la ritualidad.

La lógica de tales prácticas responde a criterios como: "*pedir permiso*" y "*pagar*". El habitante pasa a ocupar un espacio que no le pertenece. En este nivel, parece que nunca llega el momento de "convertirse" en propietario del lugar, en dueño de casa, porque las ofrendas se repiten. Estas prácticas están en relación con el entorno y en esto intervienen deidades, tiempos, lugares y demás; pero por las características de la investigación no profundizaremos en ellos. Podemos observar, sin embargo, que las arquitecturas emergentes de El Alto no son objetos estéticos nada más, son más bien sujetos estéticos, espejos donde se mira la persona y la familia como sujetos.

Por lo mismo, para una comprensión amplia del fenómeno arquitectónico presente en la ciudad de El Alto, es necesario verla como manifestación plena de prácticas rituales y desde esa vía identificar lo que representa la casa. En la encuesta realizada durante esta investigación, se ha presentado la siguiente pregunta: "¿Usted, *qhua* o *ch'alla*?". Del total de las respuestas obtenidas, tenemos que el 69,9%

de los entrevistados afirma que tiene como práctica *qhuar* o *ch'allar*, frente al 30,1% que afirma no realizar esta práctica.

De manera adicional, se ha buscado la opinión de los habitantes con la pregunta: "¿En qué lugar *qhua* la mayoría de la gente?". Lo que se pretendía era saber cuál era el grado de conocimiento que la población tenía respecto a la práctica de *qhuar*, además de conocer la percepción que tienen respecto a la celebración de la misma los habitantes (vecinos) del entorno. El resultado es el siguiente: en la casa 65,4%; donde el *yatiri*, el sacerdote aymara encargado de ceremonias rituales, 8,6%; en la *apacheta,* lugar sagrado de la comunidad, zona o ciudad, 5,7%; otro, 2,9%; ninguna, 9,4%; N/S, N/R, 8,0%. Esto muestra la relación que tiene esta práctica con el entorno inmediato; el ritual en otros espacios sólo se lo hace cuando se tienen objetivos específicos: "Depende para qué es (…), los transportistas sobre todo se van a la apacheta" (Paulina Condori, 08/02/ 2008).

En la medida en que nuestro propósito fue conocer las prácticas rituales que se producen en torno a la casa, nos interesó también indagar sobre lo que hace la mayoría de la gente al iniciar y concluir una construcción. El Cuadro 1 refleja estas actividades.

Cuadro 1
Rituales realizados al iniciar la construcción

Al iniciar la construcción	(%)
Una mesa *(qhua)*	39,1
Ch'allar	28,7
Bendecir	9,8
Ninguna	13,5
N/S, N/R	8,9
Total	100,0
Al concluir la construcción	(%)
Una mesa *(qhua)*	4,7
Ch'allar	66,0
Bendecir	9,4
Ninguna	10,7
N/S, N/R	9,3
Total	100,0

Fuente: elaboración propia basada en la encuesta de la investigación.

Los resultados proporcionados muestran que generalmente, al momento de iniciar la construcción, se hace una mesa (*qhua*) y al concluir la construcción se practica la *ch'alla*. Lo que nos mostrarían estos datos es que la *qhua* es una ofrenda en la que se invita a la Pachamama y la *ch'alla* significaría celebración; para muchos, ambas cosas significan lo mismo.

La época prevista para la construcción es después del *juiphi pacha* (tiempo de helada). Empieza en los meses de agosto, y continúa en septiembre y octubre. Generalmente se dice: "Para Carnavales tenemos que terminar, para que podamos *ch'allar*". Esto significa que la conclusión deberá coincidir con la época de la *ch'alla*.

Al inicio de la construcción se excava la tierra hasta encontrar la firmeza necesaria para la construcción de pilares. En esta etapa de la construcción, es necesario pedir a la Madre Tierra, con todo respecto, permiso para iniciar obras. Esto se logra incluso a través de sacrificios de seres vivos:

> Bueno, nosotros, como bolivianos, tenemos una tradición (…) unos son creyentes y otros no. En nuestro caso, nosotros somos muy creyentes de nuestras tradiciones. Esa cuestión de alcanzar a la *Pachamama* y demás cosas son ritos que nuestros ancestros siempre lo han hecho y actualmente también lo realizan (…) Hemos alcanzado a la Madre Tierra, a la *Pachamama*, y más que todo nuestros trabajadores, para que a ellos les vaya bien, para que ellos no sufran ningún percance, ningún accidente. Porque en construcciones grandes suele haber accidentes, entonces ellos, al menos, son bien creyentes de esto. Entonces para evitar que haya desgracias, que les vaya bien y que la construcción alcance, sin ningún problema, ellos siempre una mesita para la *Pachamama* como trabajadores. Nosotros como dueños, de la misma manera también lo hemos hecho de igual manera, y para empezar la obra (Freddy Ibieta, 19/02/2008).

El ritual inicial es para pedir permiso. Algunos hablan de "pago" para la construcción. Éste se lleva a cabo entre los dueños de las propiedades y los constructores o albañiles. También puede participar el arquitecto, aunque eso no es frecuente porque por lo general no trabajan en la construcción. Seis de nuestros entrevistados consideran que es necesario saciar el hambre de la Madre

Tierra, además que el constructor podría ser parte del sacrificio, si obviara este ritual. El sacrificio consiste en introducir en los pilares un animal disecado. Si es vivo, llegará a ser sacrificado en el mismo lugar, puede tratarse de una llama viva o, como nos lo hace saber don Eusebio Mamani, de un perro callejero (23/01/2008). A este ritual se le denomina *wilancha*. Si el animal es disecado (puede ser el feto de una llama, llamado *sullu),* simplemente se lo enterrará. Todo este ritual se lo hace en honor a los seres tutelares del cielo, de la tierra y del subsuelo:

> Si es en las zapatas, hacemos según el dueño, al rato metemos zapatas, remetemos llama y el *sullu* de llama, según: grande, chiquito, depende del dueño. Es eso, eso no es obligatorio (Justo Huajlliri, 05/03/2008).

> Lógicamente que sí, eso es necesario, porque nosotros (los dueños) también participamos y es parte de nuestra cultura. En las construcciones que yo tengo aquí, en otras construcciones, otros inmuebles, la tradición que yo tengo es de conseguir dos perros de la calle y sacrificarlos, ¿no?, y luego ponerlos en la construcción. Se los sacrifica, se agarra su sangre en toda la construcción para que nos vaya bien. Y, bueno, eso aumenta nuestra fe, aumenta nuestra confianza en nosotros mismos, para que nuestra construcción nos vaya muy bien (Eusebio Mamani, 23/01/2008).

> Se hace esa celebración, se mete al *sullu* a las zapatas, entonces hacen más o menos una farra, después al techo (…), los dueños hacen en cada piso, en cada vaciada de losa, la losa lleno (…) Al techar, también se hace la celebración, como acabado, pero algunos hacen en la obra fina, todo ya hacen, uno solo, una fiesta grande (Justo Huajlliri, 05/03/2008).

La práctica de la *qhua* parece señalar ciclos o etapas en la construcción. A esta práctica se la puede acompañar con ofrendas como la de colocar en las cuatro esquinas de la casa elementos como ají, sal, ajo, azúcar y otros, cada uno con un significado particular. La síntesis de las ofrendas revela la idea de casa como "sujeto", es decir, como "objeto vivo" y, como tal, pasa por estados de desarrollo: hay un origen y etapas de conclusión (desde el inicio hasta el techado). Una de las características que poseen las arquitecturas emergentes actuales en El Alto es que son distinguidas por bloques, por plantas (pisos). Según los maestros constructores, la conclusión

del trabajo en cada planta se cristaliza en el "techado", es decir, la terminación de cada planta significa el cierre de una etapa en la que necesariamente se *ch'alla* (momento de celebración). Podemos ver también la analogía que hace el arquitecto William Torrez (26/02/2008) al afirmar que mucha gente ve la losa como si fuera un nuevo terreno y, como tal, amerita recibir una ofrenda. De este modo, el vaciado de la losa representa el fin de una etapa, pero también el principio de otra. Estas percepciones son muy similares al ciclo de vida de una persona donde cada etapa es motivo de celebración. Vemos que esa temporalidad cíclica también está presente en la construcción de una casa, porque en ésta se dan etapas de la vida:

> Cada losa es un techo, para cada losa hay que cha'llar, para que vaya bien, es una costumbre ancestral que tiene nuestra gente (…) es parte de nosotros, no debía desaparecer, y son parte de nuestras creencias, más bien esa parte había que fortalecer (…) en los edificios grandes se hace eso (arquitecto Milton Gemio, 27/02/2008).

En las entrevistas, se constató que las motivaciones para las prácticas no siempre vienen de los dueños de casa. Muchas veces es el maestro albañil quien recuerda que se debe realizar estas ceremonias "para que la construcción vaya bien". Incluso se han dado algunos casos en los que, pese a que el propietario no es afecto a la práctica de rituales, los albañiles hacen una *ch'alla* sin que el propietario llegue a enterarse. Al buscar otras respuestas con respecto a las razones por las que se realizan estas prácticas, escuchamos afirmaciones como: "así siempre es", "es la costumbre" o "es importante hacer eso". Como se aprecia, las prácticas en torno a la construcción de la casa transitan por modos de vida motivados por lenguajes lógicos que tienen el propósito de promover el bienestar.

Al final o durante el proceso de la construcción, también se agradece a la Madre Tierra; es un festejo en el que pueden participar más personas dependiendo de que la obra gruesa o la obra fina esté concluida o de que los propietarios vivan o trabajen en el lugar. Al concluir la construcción, se procede a la *ch´alla*, como agradecimiento por la construcción concluida.

La *qhua* se repite en tiempos específicos (mes de agosto, el primer viernes de cada mes). Se la practica exclusivamente para agradecimiento. En este nivel, pareciera que el propietario no funge como dueño del terreno o de la casa; para él, la idea de adjudicación de un título de propiedad (promovida por la institucionalidad) no parece ser determinante. Lo que sí no cesan con el tiempo son las ofrendas de agradecimiento. Entonces, el símbolo (la casa como representación del símbolo) es un "préstamo" otorgado por el entorno y no se termina de tener propiedad. Por lo mismo, es importante hacer los agradecimientos de manera cíclica. Este hecho es una representación colectiva de valores traducidos en representaciones sociales.

Por otra parte, en nuestra lectura, el hecho de habitar una casa significa, para el habitante de la ciudad, una interacción permanente con el entorno y representa el paso a una etapa en el ciclo de la vida. El hecho de tener casa se constituye en un indicador. El calificativo en aimara es "*utaniwa*" (ya tiene casa). El paso a esa etapa implica asumir responsabilidades y, a la vez, tomar decisiones. En primer lugar, estará la necesidad de adquirir una propiedad, un terreno, un espacio, un "lugar"; posteriormente, la necesidad de empezar a construir, pero no termina ahí: le sigue la preocupación de construir, de saber quién lo hará, cómo, cuándo, es decir, un conjunto de posibilidades que requiere de una interacción permanente del propietario con el entorno. Entonces, la percepción sobre la casa como lugar de interacciones continuas es consecuencia de una suerte de requerimientos en los cuales lo "diferente", lo "desconocido" y lo "incierto" son hechos permanentes.

En síntesis, tenemos que las prácticas rituales en torno a las construcciones de la casa se presentan como una suerte de política cultural invisible. Son prácticas que motivan representaciones simbólicas continuas, venidas desde formas particulares de vida y de percepciones (memoria). En este sentido, la ciudad se constituye en un espacio de prácticas cotidianas, donde las diferencias no parecen coadyuvar en la conformación de grupos sociales o de sectores distinguidos por su posición y por su rol en la sociedad; pareciera más bien que estas diferencias promueven adscripciones, algo que se manifiesta en muchos campos, entre ellos, la arquitectura.

5. Intenciones detrás de la elección de la arquitectura

Las intenciones que los propietarios tienen con la arquitectura están vinculadas a tres ámbitos: el primero, a un ámbito familiar, que tiene que ver con las necesidades de la familia; el segundo se refiere a las intenciones vinculadas a un ámbito económico, relacionado con la generación de ingresos a partir de la construcción arquitectónica; el tercero alude a las intenciones vinculadas al ámbito simbólico, en el que se procura, a partir de la arquitectura, alcanzar prestigio.

Las *intenciones familiares* son tres: la primera se relaciona con la necesidad de espacio que tiene la familia: "Para mis hijos hemos hecho construir (…) porque mis hijos están creciendo y necesitan comodidad" (vecina del barrio Nuevos Horizontes). El interés de brindar comodidad, refleja, en realidad, la necesidad de espacio por parte de la familia. La segunda tiene que ver con la intención de preservar la imagen de los hijos: "Mis hijos también, ya van a ir a la universidad, sus amigos van a venir. ¿Qué van a decir?" (Cristina Ticona, 14/12/2007). El deseo de evitar que los hijos sean sujetos de crítica se convierte también en un aliciente para construir, además de la intención inicial de construir por necesidad de prestigio. La tercera intención es ofrecer algo a los hijos como herencia: "Para dejarles a mis hijos (…) un piso para cada uno es" (Martín Quispe, 20/02/2008). En estas afirmaciones, no sólo vemos la necesidad de espacio, sino que ya percibimos algunas aspiraciones que sobrepasan la necesidad: la aspiración de ofrecer un espacio cómodo, aparte del necesario, la necesidad de evitar que los hijos sean sujetos de crítica por el espacio en que habitan y la intención de dejar como herencia una porción de la construcción a los hijos.

Entre estas posibilidades, la más difundida es la voluntad de heredar a los hijos, por lo menos es la que se hace más evidente en el imaginario de la población. Sin embargo, esta idea no siempre es comprendida:

> Tengo la necesidad de construir, de que mi familia tenga un lugar para vivir, construyo lo que necesito. Ésta es la visión que deberíamos tener los alteños, cubrir las necesidades: necesito tres dormitorios,



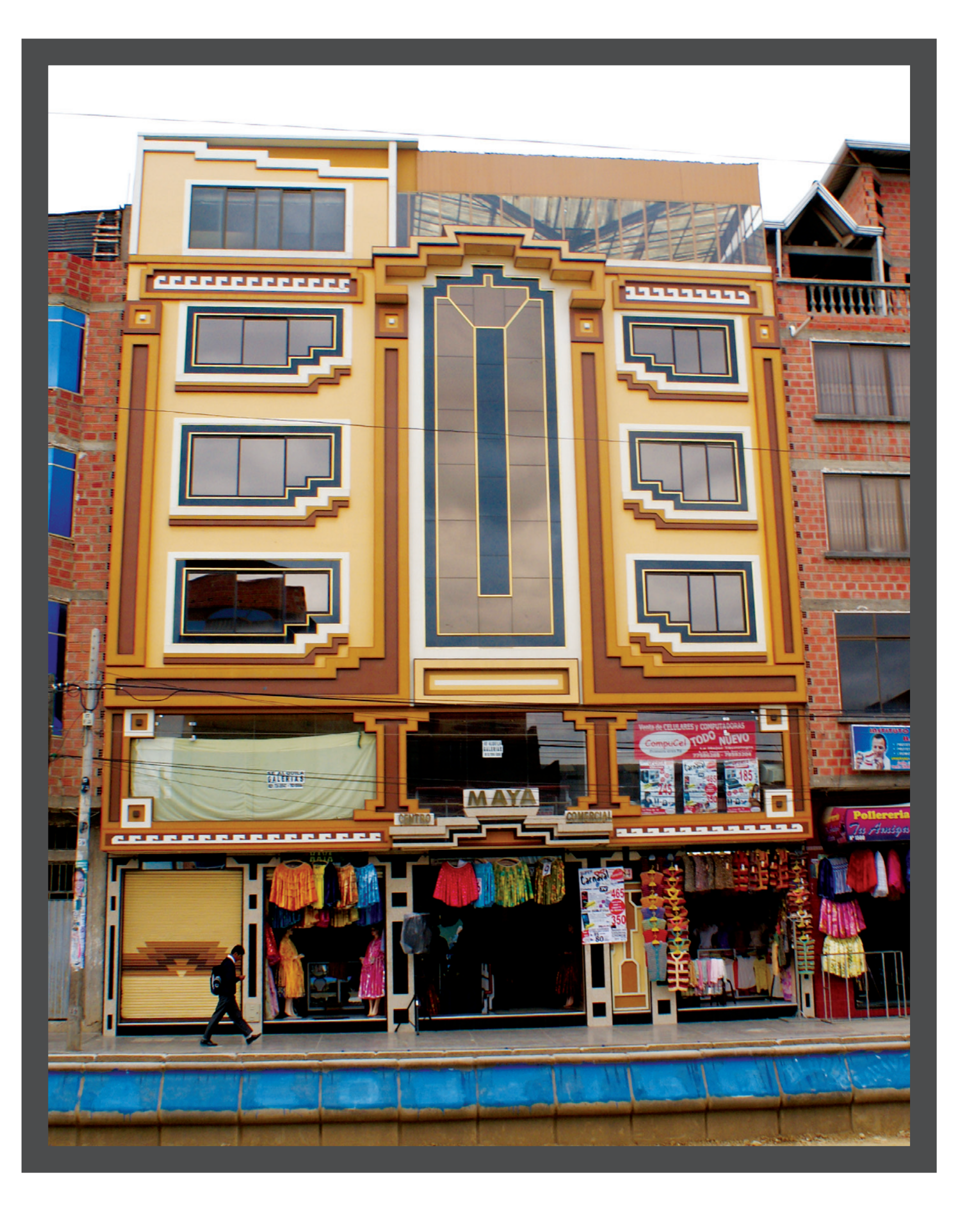
La presencia urbana de la arquitectura puede otorgar prestigio a los propietarios,
esto en la medida en que sobresalen en el contexto.



El surgimiento de la arquitectura emergente está vinculado a la dinámica económico-comercial, hecho que se hace visible por predominancia de su presencia en avenidas principales y en sectores con vocación comercial.



La implantación de la arquitectura emergente, que puede incluir equipamientos como el hotel Alexander, hace que se constituyan en referentes estéticos para la población. En esa medida, son también actores mediáticos dentro del contexto social.



Galería MAYA. La búsqueda por producir una arquitectura con rasgos propios pasa por el uso de elementos escalonados, que hacen alusión a la “Chacana” más conocida como Cruz Andina o Cruz Escalonada.





Galería MAYA. Las actividades económicas parecen complementar la arquitectura tanto en color como en volumen.

porque tengo tres hijos (…) no construir cinco plantas si no van a estar habitadas… (grupo focal, 19/01/2008).

Podemos constatar, otra vez, que las relaciones afectivas de las familias nucleares consanguíneas posibilitan la ejecución de construcciones mixtas[14]. En estas afirmaciones se refleja la intención de reproducir lo que humanamente es necesario, es decir, la posibilidad de tener una proximidad entre parientes de familias nucleares:

El que construye, en mi percepción, lo hace pensando en la herencia de sus hijos, piensa dónde van a vivir, no importa losas, pero ya van a estar todos mis hijos, cuando yo muera van a vivir ahí. Es la percepción que ellos tienen. Como son de cuatro, cinco plantas, es más o menos el promedio de hijos que tiene una familia. Por eso, hasta que sus hijos no tengan la posibilidad de poder acabar ese espacio que está destinado para ellos, se va a quedar vacío, entonces ésa es mi percepción (grupo focal, 19/01/2008).

Otra intención de los propietarios en relación con la construcción de sus viviendas es la *económica*. Cuando los migrantes procedentes del área rural llegan a la ciudad de El Alto, no logran resolver el problema económico con el terreno, como lo hacían con la siembra y el ganado; sin embargo, continúan sembrando y criando animales, aunque en pequeña escala, como una ayuda a la sostenibilidad de la familia[15]. Es con estas actividades que se logran rearticular prácticas vinculadas al terreno que son propias de la vida en la comunidad.

Más aún, la inestabilidad laboral parece haber sustituido a la inestabilidad climatológica de la que dependían los ingresos. Esto

[14] Como construcciones mixtas entendemos las que albergan múltiples funciones, por ejemplo, vivienda, comercio, local de fiestas. Este punto será abordado en el siguiente acápite.

[15] Este fenómeno se ha repetido y se sigue repitiendo en los barrios recién poblados. En algún momento sucedió en la Ceja, hoy en la periferia, aunque don Armando Navarro de Villa Adela asegura que hace cinco años unos vecinos del Plan 560 criaban un chancho y hace menos de diez años otro vecinos, también cercanos, tenían un toro. Por otra parte, afirma que un vecino que no va mucho, porque vive en otro barrio, tiene un pequeño arado de papa en el patio de su casa, también en el Plan 560.

podría explicar la decisión de algunos propietarios, quienes no abandonan las actividades que puedan incrementar sus ingresos, de instalar bloques comerciales en las viviendas. No hablamos de grandes negocios, hemos podido evidenciar que muchos propietarios, sobre todo las esposas, se dedican a atender baños públicos ubicados en la planta baja de los edificios. En otros casos, se han instalado puestos de dulces al ingreso del edificio, que también son atendidos por las propietarias. Estas actividades se constituyen en un apoyo a la generación de recursos económicos.

Por otra parte, algunos comerciantes que hoy tienen estabilidad económica reconocen haber cambiado de rubro hasta establecerse. Se trató de un proceso en el que no faltaron errores en la toma de decisiones, que los llevaron a veces a situaciones de pobreza: "Esas veces, creo que mi papá ha trabajado de chofer, no me acuerdo bien, yo era pequeño, tiempo hemos pasado hambre, ahora estamos bien pues" (Marcela Yujra, 11/01/2008). Beatriz Ticona, de 35 años, vecina de la zona 23 de Marzo, propietaria de una tienda de abarrotes y de una ferretería, por su parte nos cuenta:

> Una vez he puesto pensión, al principio daba nomás, había ingresos, pero ha ido bajando. La que administraba, después de que he cerrado, ahí mismo ha puesto pensión. [Investigador: "¿Le ha engañado?"] Sí, pues, yo no puedo estar en todo, ¿no? En Callapa estoy criando gallinas (…) el cuidador me trae una vez a la semana huevos. [Investigador: "¿Será rentable?"]. No sé, eso estoy viendo, estoy anotando todo lo que gasto, todo". "Cuando yo he llegado, con mi aguayito nomás he llegado, siete años he trabajado en una casa. Saliendo de ahí, ya por mi cuenta he trabajado. [Investigador: "¿A qué se dedicaba?"] Al negocio pues, todo traía: papa, plátanos, todo he vendido [Investigador: "¿Ropa?"] Ropa también, polleras, mantas, plásticos, esos baldes, bañadores, también (04/12/2007).

La constante migración de rubros procura la estabilidad económica de los actores, y se constituye en una estrategia para solucionar las limitaciones económicas.

En la percepción de los habitantes de esta ciudad, nada garantiza que la bonanza económica sea sostenible en el tiempo. En esa medida, aprovechar cualquier oportunidad para incrementar los ingresos

económicos es importante. Entendemos que esto podría explicar la atención de pequeños negocios por parte de los propietarios.

La preocupación por generar ingresos influye en la producción arquitectónica. Se procura que la construcción de la casa no sólo tenga rentabilidad social, al cubrir sólo las necesidades de vivienda sino que también resuelva otro tipo de necesidades:

> Yo creo que todos queremos tener una vivienda propia, un lugar donde vivir; por otro lado, la gente le anda buscando el mayor beneficio. Es una inversión y, obviamente, en las áreas comerciales, más que hacer un bloque de viviendas va a preferir hacer un bloque comercial (…) Por otro lado, según la ubicación, otros verán el tema familiar: dónde vivir y que la familia o que los hijos tengan mejor comodidad (…) se piensa, por ejemplo, si es una familia que se compone de tres hijos, en un futuro los propios hijos van a querer tener su propio espacio; bueno, los papás piensan en eso y dicen: "Construiremos departamentos". Otros, directamente, lo hacen para sacarle un beneficio. Dicen: "Hago una bonita casa y en un futuro próximo la alquilo, la pongo en anticrético. Pero, obviamente, es muy importante que te llame la atención". Con la construcción se piensa también en la rentabilidad económica (arquitecto Milton Gemio, 15/12/2007).

La integralidad entre lugar de trabajo y lugar de vivienda es otro de los factores para que este tipo de construcciones sea más común: tener en un mismo espacio el lugar del trabajo y el lugar de la vivienda economiza las inversiones de la familia y profundiza las relaciones de parentesco a través de la distribución de roles de las empresas familiares medianas y pequeñas. La distribución de estos espacios, al parecer, podría fortalecer las relaciones afectivas:

> Yo creo que todos queremos tener una vivienda propia, un lugar donde vivir, también la gente le anda buscando el mayor beneficio, al tener esta inversión y, obviamente, en las áreas comerciales, más que hacer un bloque de viviendas va a preferir hacer un bloque comercial; pero obviamente un centro comercial atractivo, con todas las comodidades necesarias para sacarle el mayor beneficio, ¿no? Por otro lado, según la ubicación, otros verán, pues, más van a ver el tema familiar dónde vivir (…) Bueno, los papás piensan en eso y dicen: "Bueno, construiremos departamentos", viendo el tema de

> la familia, y otros directamente lo hacen para sacarle un beneficio (arquitecto Milton Gemio, 15/12/2007).

Es interesante cómo se compatibilizan actividades de diferente índole en bloques que podríamos denominar mixtos, por albergar la vivienda y locales destinados a realizar actividades comerciales y productivas. Un ejemplo claro es lo que sucede en la avenida Jorge Carrasco de la Ceja de El Alto. En esta avenida, encontramos un bloque que en la planta baja tiene dos tiendas: en una hay instalada una ferretería; en la otra, un centro de llamadas, un locutorio. En la primera planta, funciona una pensión (restaurante) de comida vegetariana. En el siguiente nivel, hay un centro de formación y capacitación técnica. En los dos niveles restantes se encuentran instalados dos departamentos que ocupan los propietarios: la vivienda. A estos espacios, excepto a las tiendas, se accede por un mismo ingreso y por las mismas escaleras. De hecho, todas estas actividades no son atendidas por los propietarios. Lo que nos interesa mostrar con esta afirmación es la compatibilización de actividades que se dan en la construcción.

Cuando decimos que se han compatibilizado actividades, hablamos de actividades diferentes que se hacen armónicas en lo cotidiano; pero algunos rubros no responden a una compatibilidad que, podríamos llamar, de asociación lógica. Por ejemplo: una clínica es compatible con una farmacia, lo mismo que un centro de formación es compatible con una librería. Pero, ¿qué tan compatible será una pensión con un centro de capacitación técnica, más aún cuando el aroma de los alimentos se filtra en las oficinas y en las aulas del centro de formación?

En definitiva, este fenómeno está vinculado a la generación de ingresos, ya sea que se trate de alquilar los espacios del inmueble, ya sea que el propietario implemente su negocio. La compatibilización de actividades se la hace con el afán de incrementar los recursos económicos que, en última instancia, son para la familia.

Los funcionarios de la Alcaldía llaman a este fenómeno la especulación del terreno. Esta categoría nos permite comprender que el terreno ha recuperado su rol de generador de ingresos. Con la

compatibilización de actividades, se ha logrado entonces que el terreno sea importante en la generación de recursos económicos para la sostenibilidad de la familia, como ocurría en el área rural.

Por último, hay una intención *simbólica* detrás de la arquitectura emergente. Ésta se constituye en un indicador que ayuda a promover el prestigio del propietario, que está vinculado a la bonanza económica. La búsqueda de prestigio se hace evidente, como ya vimos, incluso en casos tan sencillos como el interés de evitar que los hijos sean juzgados por sus compañeros, por la casa que habitan. Esta susceptibilidad, la de ser juzgados por la casa, se hizo evidente para el equipo de investigación, cuando entramos al patio de una casa para tomar fotografías y la dueña de casa nos dijo en tono avergonzado: "Así nomás vivimos, joven". Esta expresión refleja claramente la susceptibilidad ante posibles críticas por parte de los visitantes.

Otro indicador de prestigio tiene que ver con la opción de contratar los servicios de un arquitecto. Cuando un arquitecto ha participado en la construcción, el propietario procura dejarlo claro. El contratar un arquitecto implicaría, aunque no se haya respetado a cabalidad el diseño, que la obra está bien hecha, pero además que se cuenta con los recursos para ello.

Asimismo, la orientación que el propietario puede darle al arquitecto para el diseño es motivo de prestigio: "Hemos explicado a varios arquitectos cómo queríamos, él ha sido el único que nos ha entendido" (Doña Lourdes, vecina de la zona 16 de Julio, 17/01/2008). Este hecho se hace también evidente al ver el orgullo con el que los propietarios explican, en algunos casos, la iconografía utilizada en la fachada, así como los materiales empleados. Por otra parte, con la arquitectura se puede hacer explícito el asenso en la posición económica, aunque el propietario no sea el dueño del total del capital invertido y se haya recurrido a financiamientos. El hecho arquitectónico refleja el interés del propietario por adoptar un modo de vida en el que se evidencie un alto poder adquisitivo y, por tanto, la adscripción a otro estrato socioeconómico. De este modo, la arquitectura se presenta como un reflejo de éxito y de estabilidad; a la vez, le otorga prestigio al propietario, posicionándolo tanto social como económicamente.

6. La estética de las arquitecturas emergentes

La fachada le asigna al hecho arquitectónico presencia urbana. Por ello, cobra tanta importancia para el propietario. Pero, tan importante como eso es que también le permite emitir algún tipo de discurso y le posibilita adscribirse a algún grupo, porque es el espacio donde se hacen explícitos no sólo los gustos del propietario sino también su concepción del mundo. Los arquitectos, desde su visión académica, subestiman la calidad de la invención estética en diseño y en color; prestan más interés a la forma o bien a la distribución funcional del espacio:

> Yo creo que parte, como le dije inicialmente, del criterio. Lo que hemos trabajado más es el tema de fachadas y yo creo que el diseñar una vivienda o un centro comercial va más de eso, tenemos que ver el aspecto funcional, el aspecto morfológico, entonces yo creo que tendríamos que comenzar a trabajar de una forma integral todo el tema de arquitectura, no solamente ver el tema de fachada, ¿no? Tenemos que ir más allá, así decir: yo me identifico con este tipo de diseños, con este tipo de construcción, con esta tendencia arquitectónica (arquitecto Milton Gemio, 27/01/2008).

Estas afirmaciones responden a una lectura normativa y académica que no aprecia que la construcción de arquitecturas emergentes en la ciudad de El Alto tiene una lectura integral, que son invenciones estéticas que ponen en diálogo la globalidad y la localidad, lo propio y lo ajeno. Estas arquitecturas son expresiones de "contraste", únicas en su función, forma, color, etcétera.

En los últimos años, en la ciudad de El Alto, se ha empezado a hacer uso de *lenguaje.* La iconografía que se emplea responde al gusto del propietario, pero sobre todo refleja el interés que éste muestra y lo que la iconografía representa para él. Por ejemplo, una pareja de vecinos de la zona 2 de Febrero, don Adolfo Limachi y su señora, doña Josefina Mita Espejo, han decorado la fachada de su casa con dibujos en alto relieve sobre fondo azul: una Puerta del Sol, una balsa de totora con vela, rombos divididos en cuatro y gotas. Otras figuras amarillas y un delfín completan la decoración. Cuando preguntamos el motivo de las figuras, la explicación fue la siguiente:



Diamante. La presencia urbana de la arquitectura emergente se debe no sólo a las formas y colores empleados, sino también a la magnitud de las edificaciones que en definitiva posicionan estos bloques en el contexto.



Lo prolijo del acabado, el uso de colores y de materiales se traduce en una búsqueda estética propia, búsqueda que aunque tiene resultados diferentes se hace común a los interesados.

El contexto ayuda a jerarquizar la arquitectura emergente que resalta en formas, colores y materiales.



Las secciones escalonadas en vanos le asignan a la construcción, además de un carácter estético, un carácter identitario que busca un vínculo, en este caso, con la región andina.



Es el propietario quien tiene la última palabra en las decisiones respecto a la construcción y, por tanto, la fachada. En ese sentido, podemos ver la apertura por parte de los propietarios a propuestas innovadoras que, más allá de gustos, se constituyen en aportes dentro del contexto urbano.



La arquitectura emergente se ha posicionado no sólo físicamente sino también socialmente. Esta foto nos muestra dos ingresos para dos salones de fiestas. El rol que cumplen estos salones es reconocido por la sociedad que, a pesar del costo, acude a contratar este servicio.



La heterogeneidad de caracteres empleados en la arquitectura emergente define un conjunto que contribuye al contexto, ofreciendo nuevas posibilidades ricas en forma, color y contenido.



La fachada como recurso visual procura innovar y así expresar independencia respecto de las demás propuestas. Sin embargo, esta búsqueda no se funda en un vacío; por el contrario, está inmersa dentro de un contexto que ha dado lugar a esta arquitectura como respuesta. Por tanto, cada propuesta recrea, reescribe, la arquitectura.

> La Puerta del Sol es porque mi esposa es de Tiahuanacu, la balsa es porque yo soy del Lago. Claro, yo he dicho si estoy poniendo a mi esposa también tengo que poner de mí. Las gotas son porque cuando hago alguna celebración, siempre caen gotitas, no llueve, sólo caen gotitas, yo pienso que es como una bendición. Los rombos son cuatro, fíjese, cada uno tiene cuatro rombos, es porque somos cuatro, mis dos hijos mi esposa y yo, juntos vamos a salir adelante (…) el delfín es porque mi esposa es Piscis (04/03/2008).

El anterior ejemplo es una muestra de la relación directa entre la iconografía y el significado que lleva consigo. Existen otros íconos que no tienen una relación directa con el significado que se le pretende dar. Un icono difundido en el medio es la Cruz Andina. Luego de que fuera identificado y posicionado por sectores intelectuales, fue también reconocido y aceptado por la población. Don Juan Carlos Gonzales, dueño del hotel Alexander afirma haber incorporado este icono en la fachada del Hotel (22/01/2008). La incorporación de este icono se la realiza en forma de figuras escalonadas en las ventanas. Doña Lourdes y su esposo (06/01/2008), vecinos de la zona 16 de Julio, han empleado también figuras escalonadas que definen la forma de sus ventanas. En ambos casos, es evidente un reconocimiento de pertenencia cultural: "Es nuestra cultura".

La incorporación de la iconografía andina, traducida en símbolos como la Cruz Andina, ha sido un hecho singular, también por parte del Municipio. En algún momento el gobierno municipal lanzó concursos para que en las plazas se represente esta figura. De ahí que en distintos espacios públicos de la ciudad de El Alto se aprecien esculturas con este icono. Un ejemplo de la utilización que se hizo de este símbolo en los últimos años lo ofrece, en plena Ceja de El Alto, el "Teatro Andino", donde sobresale la imagen de la Cruz Andina.

Estas dos muestras nos permiten apreciar el rol de la volumetría y de las imágenes empleadas en las fachadas. Ahora, la fachada no es el resultado "casual" de la función, en ésta se plasman intenciones y representaciones del propietario.

Una segunda característica de la fachada es la *elección del color.* Ésta puede ser difícil o no. La combinación de colores que se va a

utilizar, la intensidad de éstos, qué se busca representar con los colores, involucra todo un ejercicio de diálogo y negociación.

> Directamente hicimos flores y con mi primo... El color de la fachada es mi primo que ha decidido, yo quería un tono medio gris, un blanco un color más elegante, pero a él le gustaba este color y hemos ido a ver unos colores a Monopol. Nos mostraban el color y a nosotros también nos gustó el color y al final él fue el que puso el color de la fachada (Freddy Ibieta, 25/02/2008).

La elección del color corre por cuenta del propietario. Tanto el constructor como el arquitecto hacen sugerencias, pero quien toma la decisión es el dueño:

> Me muestran una variedad de colores, pero el que decide soy yo; ellos (los albañiles) son los que captan; yo quiero éste, ese color, quiero que esté de esta forma. Como usted puede ver, hay aparte todavía para hacer otra técnica, la cual es, bueno; los decoradores de interiores y todo me dicen: ha aparecido otra técnica, está el Titikawa, el protector solar, todo eso, la pintura hasta el final, en cuanto eso sería todo porque yo sí les transmito: quiero este color, quiero ése, cómo puedo rescatar este color. En cuanto a contraste hacemos la prueba y desde luego tiene que estar así, muebles, todo así, como está. Ése es en sí para mí para una casa, sentirse cómodo (Freddy Ibieta, 25/02/2008).

Un episodio interesante es el que nos cuenta Paulina Condori, vecina de la zona 1º de Mayo: "Cuando mi tío estaba construyendo, toda su familia salía al frente para ver la casa, ahí opinaban de qué color podía ser, cuando estábamos nosotros a nosotros más nos metían" (8/2/08). Puede entenderse también que en este tipo de intervenciones, además del color, se hacen modificaciones a la morfología de la construcción. Este episodio no es un caso aislado en la ciudad de El Alto. En este espacio de concertación, frente a la casa, se define la combinación de colores, el porcentaje y la ubicación de cada tonalidad y también qué material se empleará.

Las tonalidades de color son un factor importante a la hora de definir el color. Para don Juan Carlos Gonzales (22/01/2008), el color elegido para su hotel representa seriedad; para el señor

Las opiniones respecto al gusto están más relacionadas con el nivel de acabado que con el diseño; asimismo, están más vinculadas con el gusto propio que con el de los demás.

Para terminar, la cuarta característica de la fachada es el *estilo particular.* En la ciudad de El Alto, los estilos se encuentran muy vinculados al uso de elementos y materiales. Por ejemplo, si se hace uso de cornisas, balaustres, columnas, dinteles y arcadas en las ventanas, se habla de una construcción de "tipo colonial", lo que, desde la disciplina, se ha entendido como un estilo posmodernista mal aplicado. Si se utilizan vigas de madera a la vista, mampostería de piedra y ladrillo visto, se la llama "rústica". Si se utiliza vidrio reflectivo en paños extensos, es una construcción "moderna".

Un tipo muy difundido, pero de difícil comprensión es el "tipo chaletcito". La dificultad tiene que ver con la heterogeneidad de indicadores con los cuales se la define. Para algunos propietarios esta categoría, comprende techos vistos; para otros, tiene que ver con la posición de la casa, es decir, que tenga patio a tres lados de la casa; para otros, una construcción de este tipo debe tener balcón, fuente o altillo. Sin embargo, dentro del imaginario social, esta categoría es reconocida. Es interesante ver que, pese a tener múltiples interpretaciones, todos parecen comprenderla, aunque a su modo.

Otros estilos utilizados en la fachada son de uso ornamental. En la fachada, se implementan distintos elementos, como las líneas, los balaustres, las cornisas, las columnas, las arcadas, etcétera. El uso difundido de estos elementos y el rol decorativo que juegan han permitido que algunos arquitectos comparen la arquitectura popular con la decoración de pasteles. Pese a las críticas, el incremento en el uso de estos elementos les otorga una legitimidad incuestionable.

La fachada, hasta hace algunos años, respondía, más que a criterios morfológicos a aspectos funcionales. Es decir, en las fachadas teníamos ventanas que permitían ventilación e iluminación natural, en la mayoría de los casos, respetando ejes verticales. Sin embargo, en los últimos 10 a 15 años, la fachada ha cobrado relevancia

César Salinas (17/01/2008), los colores elegidos en la fachada de uno de sus inmuebles representan la imagen institucional. De ese modo, la elección del color no pasa únicamente por el gusto del propietario.

Asimismo, el manejo de líneas también llama la atención en relación con el uso del color. En particular, el juego de líneas en las construcciones de casa pone de relieve las tonalidades de color, pero también tiene el propósito de poner en contraste los pasos de nivel; es una forma de distinguir un bloque de otro, un piso de otro piso.

Una tercera cartacterística del diseño de la fachada es *la elección de los materiales.* Pero sobre este aspecto la gente prefiere no emitir opiniones o juicios sobre el gusto de las demás personas. Cuando preguntamos si había una casa mejor o peor que la suya en el sector, algunas respuestas fueron: "no sé", "no le podría decir", "debe haber". Se muestra mucho respeto por el gusto ajeno. Algunas personas sugirieron la idea de las posibilidades económicas de cada propietario: "cada uno hace de acuerdo a sus posibilidades". Esta idea se reafirma cuando el arquitecto William Torrez nos dice: "lo que le parece feo a la gente es que no se acabe, sienten vergüenza cuando no tiene fachada o está en construcción (…) su sueño es acabar" (arquitecto William Torrez, 26/02/2008).

El arquitecto Emerson Millán afirma: "Lo que la gente quiere es: 'como de mi vecino, pero mejor'" (28/02/2008). Esta afirmación estaría en cierta forma ligada a la idea de: "fuera de lo común".

Sobre gustos, algunos arquitectos suele opinar con más facilidad. Algunos de ellos cuestionaban que mucha gente utilice cerámica en las paredes con el argumento de que sería mal utilizado porque es material de piso. También expresan su desacuerdo con el uso de vidrio reflectivo, que a muchos no les parece adecuado. Al preguntar en la encuesta de la investigación sobre el material que hace más linda la fachada, el 53% de la población afirma que es la cerámica, el 16,8% que es el revoque de colores y el 16% sostiene que es el vidrio. El resto de la población se inclina por la piedra o por otros materiales.

por los diseños utilizados en ésta. Inicialmente, se empezaron a utilizar líneas verticales a modo de planos seriados. Estas líneas no implicaban mayor dificultad constructiva, pues se resolvían girando una hilera vertical de ladrillos en dirección a la calle. Este elemento fue bien aceptado en su momento, e incluso hoy, por muchos propietarios. Prueba de ello es el hecho de su proliferación en la ciudad de El Alto. Posteriormente, se comenzaron a introducir modificaciones en él: ya no se hacían líneas solamente verticales, se hicieron secciones hexagonales y curvas, logrando una presencia más dinámica en la fachada.

Con el paso del tiempo, este elemento, la línea perdió vigencia. Doña Matilde, vecina de Villa Alemania, afirma: "Yo nomas me he diseñado la fachada, más que todo por salir de lo común, no me gustan estas casas, yo digo: parecen cajas de cerveza (risas), en serio, todas tienen esas rayitas" (04/03/2008). Esta opinión no corresponde a un caso aislado. El interés por "salir de lo común" parece haber promovido la generalización del diseño en las fachadas.

Para concluir, en todo el proceso, desde el diseño hasta la construcción, queda clara la incuestionable participación del propietario. Él interviene –de seguro guiado por sus posibilidades económicas– en cada detalle de la construcción, lo que define la transformación de la arquitectura en el proceso. De este modo, se logran manifestaciones arquitectónicas que reflejan el interés de muchos propietarios de "salir de lo común" guiado por un conocimiento empírico de la construcción. Este interés y sus resultados han despertado el interés de sectores académicos, que ven en la arquitectura emergente más errores que aciertos.

Capítulo V

La identidad alteña y las arquitecturas emergentes

En nuestro análisis, el concepto de identidad de grupo pasa por un enfoque dinámico, relacional y subjetivo. Esto implica que el grupo existe en relación con otros, en un contexto que puede identificarse como de relaciones sociales permanentes (Barth, 1979).

La identidad del ciudadano alteño es difícil de comprender por los diversos orígenes de los pobladores que la constituyen. Sin embargo, desde hace algunos años se vinieron articulando algunos códigos identitarios, quizá propios del alteño, que les permiten adscribirse a una identidad cultural y territorial. En ese sentido, el constante uso de códigos identitarios viene a ser parte fundamental al momento de reivindicar una adscripción o una pertenencia. Desde nuestra experiencia, durante la investigación, logramos identificar algunos de estos códigos, digamos los materiales, que se hacen presentes y visibles en la arquitectura. Estos códigos, desde nuestra lectura, fortalecen el carácter identitario de los habitantes alteños y su imaginario.

Al uso de esos códigos disímiles y heterogéneos, a la intencionalidad implícita o explícita de su implementación y a la permanente recurrencia de su empleo en diferentes lugares de la ciudad le llamamos arquitectura emergente. Ésta se constituye en un referente de identidad en el que se pueden hacer evidentes múltiples adscripciones de grupo, pero no sólo a algún grupo, sino también de identidad personal. En este capítulo veremos algunos indicadores de la identidad alteña, para luego referirnos a los códigos identitarios presentes en las arquitecturas emergentes.

1. Identidad alteña

Un factor determinante en la construcción y consolidación de la identidad del habitante alteño tiene que ver con el rol que esta población tuvo durante los hechos de octubre de 2003 (la Guerra del Gas). Las movilizaciones lograron posicionar a la ciudad de El Alto y a todos sus habitantes a nivel nacional, más allá de las dirigencias, como actores sociales y políticos. Ese evento, heroico y trágico a la vez, les posibilitó fortalecer la identidad que estaban gestando a pesar de toda su heterogeneidad, una identidad por fin articulada. Por ello, no es extraño ver que la población alteña encuentre como una de sus principales características a sus movimientos sociales.

La investigación pone de manifiesto que hay una identidad alteña, que sería producto de la reunión de las diferencias, que emerge fortalecida de octubre de 2003. El grupo se constituye por la "equivalencia" de sus diferencias. Con motivo de la celebración del aniversario de la ciudad de El Alto, en el año 2008, un periódico refirió (*La Prensa*, 6/3/2008) que se trata de una ciudad con habitantes provenientes de migraciones internas, tanto rurales como urbanas, que se fueron situando en torno a las principales carreteras (Oruro, Viacha y Copacabana). Es decir, El Alto fue adquiriendo una identidad basada en la multiplicidad del origen de su población. Asimismo, como configuración urbana, presentó en sus inicios casas parecidas a un entorno rural (por su "practicidad" y economía), que posteriormente se modificaron hasta llegar a construir edificios en los que se ha invertido bastante capital económico, para hacer alusión, no sólo a su prestigio socioeconómico, sino también a los capitales culturales –expresados en los particulares modos de vida y en la forma de construir– devenidos de la versatilidad de múltiples memorias colectivas.

En esta suerte de capitales culturales, guiados por las diferencias de grupo, en tanto espacios constituidos por migrantes, hemos querido indagar acerca de las razones que podrían guiar la identidad del ciudadano alteño como tal. En ese sentido, cuando hicimos la encuesta no pudimos evitar preguntar: "¿Usted se considera alteño?", a lo que un 90% respondió afirmativamente, frente a un 10% que afirmó lo contrario. Sin embargo, más allá de revelarnos una

significativa tendencia de pertenencia a la ciudad de El Alto, esta respuesta nos invita a cuestionamos sobre las razones a las que respondería esta adscripción. Una respuesta recurrente fue: "…tanto tiempo que vivo en El Alto, ya soy pues alteño", implicando que la autoadscripción de ser alteño responde, en muchos casos, al tiempo de permanencia en este espacio; pero pensamos que no sólo se trata de eso, sino de que elementos como la emergencia de construcciones de casas estarían visibilizando la caracterización de esa identidad.

En todo caso, la ciudad de El Alto, como cualquier otro espacio urbano, presenta en su dinámica urbana, escenarios como las zonas de La Ceja o de la 16 de Julio; de igual forma, hay una procedencia singular en cuanto a sus habitantes, que sustancialmente van aportando al sentimiento de "ser alteños".

En todo caso, tenemos que la construcción de una identidad alteña gira en torno al deseo de la gente de habitar el espacio urbano (migración). En el camino, se enfrenta con lógicas de pensamiento tales como la noción de distribución del espacio. En este sentido, si bien la norma se presenta como obsoleta y caduca a la realidad, hay una "mediana" aceptación de la población, que se pone de manifiesto a partir del deseo de vivir como personas; hay un sentimiento que persiste en el momento de ocupar el espacio, de relacionarse y de representarse con él.

Otro factor que se suma para fortalecer el proceso de construcción de la identidad alteña está vinculado con el espíritu emprendedor de su población; como todas nuestras afirmaciones, no cubren al total de ciudadanos. La gran cantidad de microempresas que han surgido en esta ciudad le ha dado un carácter identitario muy bien plasmado en un eslogan difundido y promovido por la Alcaldía alteña, "El Alto Productivo". Este eslogan ha sido bien recibido y es repetido por gran parte de la población.

Entonces, como tal, la identidad alteña está en construcción; se construye en el tiempo y a partir de la presencia de varios grupos, sean migrantes (campesinos, mineros), originarios del lugar u otros que ahora se ven a sí mismos como un pueblo valeroso que, además, es competente y productivo. Pero no sólo eso, se construye también

por el encuentro entre lo tradicional y lo moderno. En esta medida, nuestra lectura de identidad está inscrita en, como lo entiende F. Barth, una forma de organización social basada en una atribución categorial que clasifica a las personas en función de su origen supuesto, y que se encuentra validada en la interacción social por la puesta en acción de signos culturales socialmente diferenciadores y las representaciones objetales, estrategias interesadas de manipulación simbólica orientadas a determinar la representación mental que los otros pueden hacerse.

2. Identidad y arquitecturas emergentes

Como hemos visto, la identidad en la ciudad de El Alto se encuentra en proceso de construcción, como en todo ámbito cultural. Como parte de su proceso, en la consolidación de su identidad emergen diversas manifestaciones: una mayor cercanía a las prácticas culturales rurales, una constante apelación a las raíces andinas, una participación de festividades de origen sincrético, una mayor participación en actividades cívicas bolivianas, etcétera. Allí también se hacen presentes, encubiertas y disimuladas, las manifestaciones arquitectónicas. Por ello, no es casual que esta arquitectura esté dando de que hablar a consecuencia de su vistosidad. Esto tiene que ver con el hecho de que se trata de una manifestación innovadora. Sin embargo, esta afirmación no abarca la verdadera magnitud del fenómeno, pues no se trata sólo de que sea novedoso, sino de que lo que se está encarando a partir de la arquitectura es en realidad la identidad de sus propietarios. Se trata de la identidad de ellos como ciudadanos alteños, como miembros de un grupo, y aún más importante, la identidad propia de sus subjetividades.

La identidad construida a partir del origen en la ciudad de El Alto todavía es inestable. Como hemos visto, el tiempo de permanencia en la ciudad constituye un factor importante para formarla. Pero no sólo es por el tiempo de permanencia que se produce esta adscripción, sino por las dinámicas construidas a su paso. Una dinámica fundamental involucra tener y construir la casa, lo que puede contribuir a la generación de identidad, con la reconstrucción del origen común a la mayoría de los pobladores alteños. La casa implica, no sólo el habitar en ella, sino también el tiempo de permanencia,

además de una red de dinámicas en torno a ésta, que hacen al modo de vida de sus habitantes y que les otorga presencia y pertenencia al lugar y a su sociedad.

Como hemos visto, la participación del propietario en todo el proceso desde el diseño hasta la construcción no mengua de ningún modo. Esta participación incide notoriamente en la arquitectura, otorgándole un carácter protagónico.

En ese sentido, el producir arquitectura se presta muy bien para visibilizar los caracteres propios de los propietarios. Cabe recodar que esta arquitectura se presenta como una propuesta nueva y atractiva dentro del medio. En ese sentido, establece la identidad, inicialmente, de un grupo económicamente solvente que es el que puede hacer construir estas casas. Como hemos dicho, a pesar de que el propietario haya acudido a préstamos para "hacer construir", esta arquitectura fastuosa permite vislumbrar una parte del horizonte de vida de sus propietarios.

La arquitectura emergente, al reflejar el horizonte de vida del propietario, lo posiciona social y económicamente. Por otro lado, refleja un proceso en constante cambio y progreso de producción de arquitectura en la ciudad de El Alto. No copia, más bien aporta a su desarrollo con manifestaciones nuevas, que se muestran diferentes de las anteriormente producidas, sin ser ajenas. Es sobresaliente verificar este aspecto, pues el capital económico invertido pudo haber sido utilizado para producir o copiar una arquitectura similar a la producida en los barrios pudientes de la ciudad de La Paz. Y si bien muchos elementos pueden haber sido tomados de esa arquitectura 'cuasi oficial', no son utilizados con el afán de copia, sino procurando una reinterpretación de estilos, una reescritura de ellos. Este fenómeno también posiciona a los propietarios como ajenos a ese sector de la población paceña, al mostrarse intencionalmente diferentes.

En ese sentido, vemos una arquitectura que no es rural, pese a la ascendencia de muchos propietarios; tampoco se corresponde con la arquitectura producida por los sectores pudientes, más occidentalizados, de la ciudad de La Paz; tampoco condice con la arquitectura producida en la ciudad de El Alto con recursos

económicos limitados. Esto, en definitiva, posiciona a los propietarios económica y socialmente, además de que refleja su expectativa de modo de vida.

La identidad implícita en las arquitecturas emergentes, no sólo pasa por el posicionamiento social y económico de los propietarios, pasa también por la adscripción a determinados grupos. Un grupo amplio es el que puede adscribir al propietario como alteño. En ese sentido, el hecho de tener actividades comerciales o productivas dentro del mismo espacio de la casa, fortalece la idea de que "El Alto es productivo". También influye el hecho de que el 87,1% de la población quisiera tener una actividad productiva o comercial en su casa.

Por otra parte, está la intención de adscripción a algún grupo, procurando que la arquitectura muestre al propietario como miembro de éste. Para este caso, elementos como la iconografía y el color se prestan muy bien. Tal es el caso del uso de iconos que representan la cruz andina (Chacana), el dios Sol, Wirakocha, llamas, etcétera.

En el trabajo de campo, hemos visto que el uso de imágenes como la llama, Wirakocha, pero sobre todo de la cruz andina, no en su versión más iconográfica, sino en aplicaciones que hacen referencia a ella en vanos y otros elementos, se ha extendido. En muchos casos, el uso de este elemento es sugerido o impuesto por el propietario de modo consiente. Los propietarios han procurado utilizarlo como un reconocimiento de pertenencia e identidad. Un claro ejemplo es el hotel Alexander. Juan Carlos González, propietario de este hotel, utiliza vanos escalonados en su edificio por decisión propia, con la intención y el espíritu de reflejar lo que él llama "nuestra cultura, nuestras raíces". Éste no es un caso aislado. La señora Lourdes, vecina de la zona 16 de Julio, también afirma haber empleado este icono como reconocimiento de pertenencia y de su ascendencia cultural. Además expresó la intención de fortalecer el espíritu de la avenida en la que se encuentra ubicado el inmueble, proclamada como avenida turística.

Otro tipo de adscripción se da con el color. Al iniciar el trabajo de campo, una entrevistada de la zona 16 de Julio dijo, refiriéndose

a la arquitectura emergente: "ellos pintan sus casas de acuerdo al color de sus fraternidades". Este, hasta entonces, rumor nos motivó a indagar al respecto. Durante el trabajo de campo, pudimos constatar que existen varios casos en los que el color había sido elegido por la pertenencia a una fraternidad, sobre todo a los Fanáticos, cuyos colores son el amarillo y el azul. Encontramos estos casos en distintas zonas, la zona 2 de Febrero, Nuevos Horizontes, la 16 de Julio, La Ceja, por mencionar algunas. Este caso nos muestra a la arquitectura como icono de adscripción a un grupo.

Por último, hemos visto que las arquitecturas emergentes adquieren un carácter identitario aún más fuerte que los anteriores casos mencionados. No se contrapone a ellos, por el contrario se complementa. Este carácter tiene que ver con la relación que se establece entre el propietario y la arquitectura y la intención de identificación del propietario con ella. Como hemos visto, el propietario busca producir algo nuevo; sin embargo, aunque los resultados son, efectivamente, diferentes unos de otros, no se rompe con el contexto de un modo radical. Aunque el propietario tenga la intención de lograr un hecho estético diferente y tome referentes externos al medio[16], termina apoyándose en los referentes locales, tecnológicos, funcionales y también estéticos. Este hecho es corroborado por los arquitectos, quienes aseguran que los propietarios hacen una suerte de colage, con distintas fotografías: "la sala que sea así, la cocina así, la verja así, todo le meten" (arquitecto Oscar Gutiérrez).

La intención que muchos propietarios tienen se refleja en afirmaciones que giran en torno a la misma idea que hemos escuchado incontables veces durante la investigación: "salir de lo común", "fuera de lo común", "eso ya es muy común". Todas giran en torno al rechazo de lo común, lo que ya se ha hecho y visto. Esto refleja la intención de los propietarios por producir algo nuevo, pero no es lo único, lo que buscan es identificarse por intermedio de la arquitectura. Prueba de ello es la molestia de un vecino de la zona 16 de Julio: "El de la casa de la avenida, un arquitecto que estaba aquí,

---

16 El 57% de la población tomaría como referente imágenes de revistas, según la encuesta realizada durante la investigación.

ha trabajado ahí también, igualito que aquí estaba haciendo… todo estaba copiando, yo le he ido a buscar al dueño siempre, ya molesto le quería pegar, le he dicho: 'Por qué están haciendo así, estos diseños a mí me cuestan, tienes que cambiar'. 'Ya', diciendo, el color lo ha cambiado, ahí lo han fregado" (vecino de la zona 16 de Julio). La molestia es comprensible: ¿cómo alguien puede osar copiar un diseño exclusivo? Esta molestia refleja claramente el afán de independencia identitaria, que se expresa en la arquitectura.

Por otra parte, cuando realizamos la pregunta: "¿Existe una casa mejor que la suya en el sector?", se hacía evidente el desgano en las respuestas: "no sé", "no podría decirle eso", "tal vez", "debe haber". La duda deja entrever la idea de que o haya una casa mejor, o por lo menos es muy probable que no lo haya. Este hecho refleja claramente la relación que se ha establecido entre el propietario y la arquitectura.

La casa se constituye como una imagen del propietario. Es decir, el propietario se siente representado por la arquitectura. Cuando pedíamos permiso para fotografiar las casas, los propietarios accedían sin mayor dificultad que la de averiguar el objetivo de la muestra fotográfica. En algunos casos, sobre todo en locales de fiesta, los propietarios mostraban con orgullo no sólo la fachada, permitían fotografiar el interior del inmueble, claro que sólo la parte que se expone al público, no así el área privada. Sin embargo cuando solicitábamos una fotografía suya acompañando la casa, no accedían con facilidad y el orgullo que mostraban minutos atrás se transformaba en inseguridad y timidez. Este hecho refleja claramente el rol que puede jugar la arquitectura para el propietario. Es casi como la imagen de uno mismo que se que quiere mostrar.

La arquitectura se constituye en un instrumento mediático a partir del que se pueden expresar tanto los orígenes, como las aspiraciones. Así también se puede rendir una suerte de tributo. Es el caso de los vecinos de la zona 2 de Febrero descrito en esta investigación. Es una casa azul con iconografía amarilla. Esta casa resalta en el contexto donde la mayoría de las construcciones son de adobe, con algunas partes revocadas con estuco. En esta casa, se utilizó iconografía que hace referencia al origen de sus propietarios; la imagen de una balsa



Los propietarios pueden recurrir a la fachada como medio de expresión
y también como medio de representación.



Mediante el uso de colores e iconografías, la arquitectura permite expresar la adscripción de los propietarios a grupos familiares, a fraternidades y, en última instancia, expresar la pertenencia a la ciudad de El Alto.

de totora y de una puerta del sol tienen como objetivo identificar el origen del marido y de la mujer respectivamente. Otra iconografía es un reconocimiento, casi un tributo, a lo que el propietario considera una bendición: gotas de lluvia. Cuatro rombos pequeños unidos formando uno más grande representan a la familia, los dos padres y los dos hijos y el deseo de salir adelante juntos. De este modo, la arquitectura se transforma en un lienzo en el que se plasman los deseos, los tributos, los reconocimientos, y otros sentimientos que contribuyen a mostrar la identidad individual familiar de los propietarios. Esta afirmación es apoyada por el comentario del licenciado Olquer Calla, Jefe de la Unidad de Fiscalización del GMEA:

> No sé, me atrevo a decir lo que en algún momento dije respecto a los micros y las bicicletas en el campo. Es cuestión de identidad. En una bicicleta, en un micro, en un bus del campo vamos a ver que hay una cantidad de luces, de foquitos de colores, de aspectos llamativos; en las bicicletas vamos a ver una cantidad de… de adornos, como los ojos de gato, una cantidad del estrellitas, en todas partes sus cintitas, de todo tipo, luces, bastantes espejos, como queriendo decir estoy aquí, estoy presente, es cuestión de identidad. Yo creo que quien tiene suficiente cantidad de plata quiere resaltar, quiere decir yo soy el dueño de esto y me identifico, véanme, estoy aquí, para mí es eso (18/02/2008).

De esta forma, las arquitecturas emergentes se convierten en portadoras de significados, motivadas por la intención de que sea el reflejo de uno mismo, y adscribiendo al propietario al circuito cultural de sus antepasados así como a la fraternidad a la que pertenece, por último, adscribiéndolo como actor perteneciente y transformador de la ciudad de El Alto.

Capítulo VI

La mirada oficial y la identidad cultural

1. Arquitectura popular y disciplina

Los cambios producidos en la arquitectura en la ciudad de El Alto y en sectores populares de la ciudad de La Paz en los últimos 15 años y en la ciudad de El Alto en los últimos 10 años han llamado la atención de arquitectos de ambas ciudades. Para estos profesionales, el uso de materiales como el vidrio reflectivo, el uso de colores intensos y de formas no utilizadas habitualmente, fue visto con interés; pero no en un afán de incorporar, en su trabajo, esa lógica estética. Por el contrario, lo que se puso en evidencia es el rechazo de este tipo de producción, ya que no respondía a cánones disciplinares.

Antes del uso de estos acabados tan sobresalientes, la arquitectura que se producía utilizaba materiales modestos como el revoque de cal y colores tenues, la mayoría obtenidos con tintes. Esa lógica estética pasaba desapercibida, aunque no era ajena a la que hoy por hoy es el detonante de esta temática. Si bien su presencia anteriormente pasaba desapercibida, no incomodaba. Hoy, con la incorporación de los materiales descritos en el capítulo previo su presencia resulta evidente.

El arquitecto Álvaro Siñani entiende que el rechazo de su sector a esta arquitectura se debe, no tanto a cuestiones de gusto o estéticas, sino a que: "más allá de si es bello o es feo, es nuevo, y yo creo que lo nuevo siempre incomoda" (26/02/2008). Entendemos, siguiendo a esta opinión, que una lógica estética desconocida incomode; pero, en este caso, más que incomodidad ha generado rechazo. No

pretendemos afirmar que todos los arquitectos de ambas ciudades, El Alto y La Paz, rechazan esta arquitectura; más bien que se ha establecido una suerte de abanico de opinión respecto de esta arquitectura. Pero en este abanico, el menor porcentaje procura entender y aproximarse a esta arquitectura; de veinte arquitectos entrevistados, cuatro han manifestado interés en ésta. Los demás, en distintos niveles, la rechazan. En todo caso, ninguna afirmación que hagamos puede ser entendida como una generalización del punto de vista de los arquitectos alteños o paceños.

Esta resistencia se produce en un contexto particular: se ha producido en los últimos años una apertura de espacios de intercambio de ideas en los que seguramente el propietario tiene la última palabra, pero que no implica un cierre a las distintas opiniones. Él escucha al arquitecto, al albañil, a los familiares… sólo entonces toma decisiones. Eso da lugar a un consenso intercultural que ha producido la eclosión de la arquitectura emergente. Si bien todos los actores pueden provenir de la misma cultura, hecho que efectivamente se da en la ciudad de El Alto, el horizonte de expectativas de los propietarios se fija en referentes externos provenientes de los medios de comunicación masiva mientras que el horizonte de expectativas de los arquitectos se sustenta en los referentes propios de su formación. Es así que podemos identificar puntos de tensión entre estas visiones, que, en muchos sentidos, se constituyen también en puntos de encuentro.

2. Conflictos funcionales

Desde la disciplina de la arquitectura, hay una serie de normas funcionales relativas a la proporción del espacio. Para los parámetros académicos, esta normativa no es negociable; es decir, se debe respetar. En cambio, la arquitectura de la ciudad de El Alto se realiza de modo pragmático; se constituye en la respuesta de un modo práctico y efectivo a las necesidades que se tienen. Este hecho ha derivado en el surgimiento de algunos conflictos entre lo que la norma propone y lo que se realiza efectivamente. Estos conflictos están vinculados a las funciones que deben albergar las construcciones y son identificables, en cierta medida, en el uso, pero, sobre todo, por la referencia que de éstos hacen los arquitectos.

Funcionarios de la Alcaldía han llamado "especulación del suelo" a la implementación de múltiples actividades en un solo predio. Esto tiene que ver, sin duda, con la rentabilidad que puede otorgarle el sector. Esto ha derivado en el uso de escaleras y pasillos reducidos.



La heterogeneidad de actividades puede dar la impresión de incompatibilidad; sin embargo, en la ciudad de El Alto las actividades, aunque diferentes, se hacen compatibles en el uso.

Uno de estos conflictos es la accesibilidad derivada de las limitaciones de la superficie del terreno. Llama la atención ver edificios que tienen espacios destinados a albergar simultáneamente a una gran diversidad de usuarios: locales de fiesta, pensiones o restaurantes, discotecas, centros de formación técnica, etcétera. Para acceder a estos locales, muchos de estos edificios tienen pasillos de acceso y escaleras de un metro veinte de ancho aproximadamente, es decir, pasillos que podríamos llamar infradimensionados. Esto representa un conflicto por el riesgo de que se produzca alguna emergencia. Si esto sucediera, estas rutas de ingreso y de salida de personas no permitirían una pronta evacuación, lo que representa un alto riesgo para los usuarios. Este tipo de construcción puede verse en diferentes barrios de la ciudad de El Alto, en particular, en sectores donde hay mucha afluencia de personas; nos referimos a las zonas comerciales.

Otro conflicto, derivado también de la poca superficie del terreno, es la incompatibilidad de funciones: "En esta misma calle, a una cuadra, hay un edificio en el que funciona un instituto, una pensión, hay también departamentos, pero se tiene un solo acceso, o sea que los que viven arriba se tienen que chocar con esa gente todo el rato, los del instituto, sus aulas deben estar con olor a comida" (arquitecto Oscar Gutiérrez, 09/01/2008). La superposición de actividades de distinta índole en un espacio reducido hace que el bloque no tenga accesos diferenciados. Esto representa, para el usuario, un conflicto que no puede resolver.

Por otra parte, un desencuentro con la norma tiene que ver con lo que nos comenta el arquitecto Oscar Gutiérrez: "El otro día he ido a una casa, linda, de fino acabado, especialmente en su fachada, por dentro, todo. Cuando subimos, no tenía baño en el segundo piso. No, pues, no se puede hacer eso" (27/02/2008). Éste no es el único conflicto referido a los servicios. El señor Edilberto Rayo (28/02/2008), constructor, nos cuenta: "Yo le he dicho al dueño, pero no me ha hecho caso, cómo un local tan grande va a tener una cocina tan chiquitita, cuando estaban empezando yo le he dicho, igual nomás lo han hecho". La desproporción entre la superficie de atención y la superficie del área de servicios salta a la vista. Los arquitectos entienden que el área de servicios debería ocupar

el 30% del espacio, esto según norma. El espacio al que se refería el señor Rayo respondía a una proporción de aproximadamente el 10%, incluido el bar.

Otra discrepancia con la norma tiene que ver con el pragmatismo con el que se produce arquitectura en esta ciudad. La falta de espacio, de superficie de terreno[17], obliga a los propietarios a buscar soluciones funcionales, que a la larga crean nuevos conflictos. Construir habitaciones sin iluminación ni ventilación natural es uno de ellos:

> Vemos en las fachadas mucho colorido, mucho impacto en el vidrio, etcétera, etcétera; pero muchas veces me he decepcionado al entrar a la casa, porque a veces creo que por utilizar el cien por ciento del espacio, se olvidan de este elemento que es la iluminación, la ventilación que, lamentablemente, deteriora el espacio: si no se utiliza iluminación es prácticamente una cripta ahí adentro, totalmente fría, oscura e inhabitable" (arquitecta Rocío Mollinedo, 11/012008).

Para compensarlo, se ponen ventanas que dan a pasillos o a otras habitaciones. Esto resuelve, en parte, el problema de la iluminación, pero no resuelve el problema de la ventilación.

Los conflictos funcionales que hemos mencionado son los más fáciles de identificar, por corresponder a espacios semipúblicos[18]. Seguramente, en espacios privados éstos tienen sus propias particularidades. Lastimosamente no hemos accedido a este tipo de espacios; sin embargo, indagando al respecto, hemos visto que el 49%[19] de la población considera que los ambientes de su casa están

---

17 Esto se da, sobre todo, en sectores comerciales, en los que el terreno parece reducirse por la cantidad de funciones que el bloque debe albergar –en procura de hacerlo más rentable–. Sin embargo hemos identificado este fenómeno también en otros sectores y en algunos casos no es cuestión de percepción que el terreno parezca pequeño, en realidad lo es.

18 Entendemos como espacios semipúblicos los espacios destinados al comercio, al entretenimiento, a gestión etcétera, espacios que permiten el acceso del público en general.

19 Datos de la encuesta realizada durante la investigación.

más o menos bien distribuidos. El 35% considera que están bien distribuidos y el 16% considera que su casa está mal distribuida. Estos datos nos muestran que la población percibe ciertos conflictos en la distribución de los ambientes de su casa. Sin embargo, la información cualitativa no resulta tan contundente. Al indagar al respecto, encontramos algunas percepciones:

> Bien distribuido está, cada planta tiene cuatro garzoneras, mmm, cuatro garzoneras tiene cada planta (Paula Cruz, 15/01/2008).
>
> Sí, sí están bien… (Ignacio Sazuri,20/02/2008).
>
> Sí, hay (buena distribución de ambientes), hemos tratado de que sean amplias las habitaciones, la sala, la cocina, el baño (Roberto Paco, 18/01/2008).
>
> Como el arquitecto ha hecho, yo creo que lo ha distribuido como que debe ser, según las normas que debe haber (Ignacio Sarzuri, 20/02/2008).
>
> Sí, se utilizó lo necesario, más cómodo de un departamento, por ejemplo (Carmen Andrade, 11/12/2007).

Estas percepciones se oponen al dato estadístico, pues es probable que las respuestas hayan sido conducidas por la imagen que se quería guardar frente al entrevistador. Por esto, la intención de modificar algo de la casa está siempre presente en la población.

Llama la atención que estos conflictos no sean percibidos por la población. Esto tiene que ver, según el arquitecto Oscar Gutiérrez, con el desconocimiento de los cánones funcionales por parte de la población:

> "Por ejemplo, la gente viene con su dibujo –ya he visto varios casos, para legalización es constante–: tienen un espacio central, en el segundo piso, con habitaciones alrededor y un pasillo de acceso a todas las habitaciones, como un conventillo, pero techado. Entonces la mayoría de las habitaciones se iluminan y ventilan a través del pasillo y ese espacio central (…), ya después les explico que es mejor tener iluminación y ventilación natural directa y se dan cuenta (…) por lo general, aceptan. Pero para la legalización ya no se puede hacer nada, algunas veces modifican algo, pero difícil arreglar todo" (09/01/2008).

Podemos ver un factor importante de tensión y encuentro. Cuando se hacen planos, se hace una suerte de idealización de la función, de las proporciones de espacio ideales, etcétera. Pero lo que pasa en muchos casos de la arquitectura emergente en la ciudad de El Alto es que, al final, la practicidad es la que determina la función.

3. La "perspectiva" de los arquitectos

Más allá de si los conflictos funcionales tienen solución o no, si la población los percibe, estos problemas existen. Sin embargo, estos conflictos son los menos mencionados por los arquitectos. Cuando los arquitectos se refieren a la arquitectura popular, paceña o alteña, hacen alusión a otros elementos: al diseño, a las manifestaciones estéticas que lleva consigo, a la educación o instrucción de los propietarios, etcétera. Hemos identificado en las expresiones de los arquitectos dos tipos de apreciaciones. Un tipo de expresión, que es más abierto a estas manifestaciones y otro que es más radical y que expresa su rechazo por esta arquitectura. Esta diferencia nos puede ayudar a comprender la distancia que se ha dado entre esta arquitectura y los arquitectos. En primera instancia, vamos a referirnos a las expresiones del primer grupo para luego analizar las del segundo.

Algunos arquitectos reconocen valores que se pueden rescatar de esta arquitectura. Se tiene claro que esta arquitectura se debe en gran parte al origen cultural de los actores que coadyuvan a producirla. El arquitecto Jesús Rodríguez, docente de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y Artes de la UMSA, sugiere que el color es algo que se puede destacar de esta arquitectura: "El manejo del color que en muchos casos ha logrado un buen resultado" (18/02/2008). Muchas personas, no sólo arquitectos, reconocen en la combinación de los colores una proximidad al aguayo. La arquitecta Ruth Loza vincula el combinado con la wiphala (27/02/2008). Relacionar estas manifestaciones con elementos de origen indígena posiciona esta arquitectura como un aporte cultural.

Por otra parte, los arquitectos reconocen también sus limitaciones. "Lastimosamente los arquitectos no estamos respondiendo en el tema de lo que sucede en El Alto, no hemos logrado un estilo, que

caracterice. Claro que hay intentos, se usa la cruz andina como algo que refleja nuestra identidad, pero sólo es eso" (arquitecto Oscar Gutiérrez, 27/02/08). Este reconocimiento muestra un quiebre entre la expectativa de algunos arquitectos y lo que realmente sucede en la ciudad de El Alto.

Nos llamó mucho la atención escuchar a un arquitecto decir: "Los arquitectos somos como prostitutas… Sí, somos como las prostitutas, hacemos lo que el cliente quiere, aunque no nos guste, todo porque el cliente tiene el dinero. Si uno no lo hace, otro lo va a hacer. ¿Qué harías vos?" (arquitecto Alejandro Martínez, 07/02/2008). Esta afirmación refuerza el reconocimiento de los arquitectos de que la participación de los propietarios es activa en el proceso de diseño.

Algunos arquitectos que ejercen la profesión en El Alto reconocen con pena haber participado del diseño de estas casas: "Lastimosamente sí, he participado" (arquitecto Mauren Arispe, 22/01/2008). "Sí, pero he renegado harto" (arquitecta Kathia Carlo, 30/01/2008). Estas opiniones nos muestran la incomodidad que les produce a los arquitectos vincularse a esta arquitectura. Esto queda más claro cuando preguntamos acerca de la posibilidad de que por iniciativa propia hagan este tipo de arquitectura. La respuesta es negativa: "No, si no me pagan, no" (arquitecto Claudio Díaz, febrero 2008). "No, no, no, la verdad no me gusta, me parece de mal gusto" (arquitecta Kathia Carlo, 30/01/2008). "Personalmente no lo haría" (arquitecta Giovanna, 14/12/2008). Estas respuestas no dan lugar a duda. Cuando preguntamos si quisieran vivir en una casa con esa lógica, el "no" es aplastante. Esto nos muestra que, pese al esfuerzo de reconocer aspectos rescatables y haber participado en una obra de arquitectura popular, no se la acepta, por lo menos para uno mismo.

El segundo grupo de expresiones evidencia con mayor claridad la distancia que hay entre los ámbitos disciplinares y la arquitectura popular: "Todas estas casas son iguales, si has visto una ya has visto todas" (arquitecto Claudio Díaz, 14/02/2008). Ésta, en definitiva, es una mirada externa que refleja el desconocimiento de la intención de independencia identitaria de esta arquitectura. El desconocimiento hace que se pasen por alto o se subestimen los códigos identitarios

creados. Cuando le preguntamos a un joven arquitecto si él construiría una de estas casas, respondió: "No, los arquitectos no podemos meternos en el mismo saco, ¿no? Siempre vamos a procurar hacer otra cosa" (arquitecto Emerson Millán, 18/02/2008). Cuando se enteró de qué se trataba esta investigación, otro arquitecto también joven, dijo: "Sin motivo estás estudiando esto, hermano, yo voy a romper con todo esto (señalando las fotografías que le mostramos), otra vez vas a tener que investigar" (arquitecto Alejandro Martínez, 07/02/2008).

Los arquitectos suelen referirse a la arquitectura popular como arquitectura ecléctica: "Los propietarios quieren un colage de todo, todo lo que ven y les gusta quieren poner en su casa…, lo mismo es con los colores, no hay criterio" (arquitecto Miguel, 07/02/2008). "Es bien chistoso, los dueños te traen fotos, incluso te llevan a las casas y te dicen: 'La sala quiero así, mi cocina quiero así, mis techos así'. Todo te muestran, uno tiene que intentar" (arquitecto Rolando, 07/02/2008). Algunos arquitectos sugieren además, entre otros, desconocimiento: "La gente no tiene educación, no sabe, el arquitecto tiene que decirle, es nuestra obligación educar en este aspecto, decirle: 'Señor esto va con esto, esto va con esto', porque él va a hacer como cree que está bien" (arquitecto Miguel, 07/02/2008). Efectivamente el propietario desconoce los cánones, es por esto que contrata los servicios de un arquitecto. Pero plantear esto es suponer que el propietario procede, no por deseos y aspiraciones devenidas de la voluntad propia y consiente, sino por la falta de educación o información. Por el contrario, el hecho de armar un modelo complejo y diferente muestra más bien un espíritu explorador, activo, como resultado de un proceso de búsqueda. Si la propuesta se ajusta o no a los cánones disciplinares, es otra cosa. El propietario hace las veces del cazador y no las de la presa.

El arquitecto Oscar Gutiérrez opina respecto a la labor del arquitecto de la siguiente manera: "Nosotros somos los traductores de los deseos del propietario, tenemos que interpretar sus deseos y plasmarlos en el diseño" (09/01/2008). Un proceso de ese tipo requeriría de un cliente pasivo, como un receptor que sólo debe manifestar sus necesidades, pues el arquitecto será quien, de modo unilateral, debe dar solución a sus problemas. En nuestro sondeo por la ciudad de

El Alto, no hemos visto propietarios desvinculados del diseño y de la construcción de su casa.

Un arquitecto que tenía ocho años de ejercicio profesional, decía: "Claro, todo lo que el hombre produce es cultura, viéndolo así esto también sería cultura; pero la cultura no siempre es a lo bueno, a lo positivo; también se han hecho armas en el mundo y eso también sería considerado como cultura". Esta comparación es, quizá, la opinión que deja más clara la distancia que existe desde la disciplina respecto de la arquitectura popular. Comparar esta producción con la producción de instrumentos bélicos, destinados a la destrucción, muestra el rechazo que este arquitecto tiene por la arquitectura popular.

4. El rechazo se gesta en la Facultad

Los docentes entrevistados muestran mucho respeto por esta arquitectura y por el sector de la población que la produce. Entonces, si los arquitectos jóvenes muestran rechazo por esta arquitectura, parece haber un espacio de ruptura entre las percepciones de docentes y estudiantes que provoca, en una suerte de malentendido, este rechazo en las nuevas generaciones de arquitectos.

Durante el trabajo de campo vimos que quienes muestran un mayor rechazo explícito son los arquitectos que tienen menos de diez años de ejercicio profesional y los estudiantes de arquitectura. Esto nos condujo a realizar un trabajo de campo en las Facultades de Arquitectura, tanto de la UPEA como de la UMSA.

En ambos casos, recibimos respuestas similares que podrían resumirse en la siguiente afirmación: "Eso no es arquitectura". Los estudiantes no reconocen ningún tipo de valor en la arquitectura popular. El punto más claro fue cuando preguntamos a dos estudiantes de la UPEA acerca de las mejores y peores muestras de arquitectura en las ciudades de El Alto y de La Paz. En ambos casos, estos estudiantes se refirieron a construcciones de instituciones, por tanto, diseñadas por arquitectos. Como arquitectura "buena" mencionaron el Banco Central de Bolivia y como mala se refirieron al edificio Alameda y a la subalcaldía Maximiliano

Paredes. En la ciudad de El Alto, hablaron del Aeropuerto como una buena muestra de arquitectura y como mala señalaron al puente de la Ceja de El Alto. En ningún caso, se refirieron a muestras de la arquitectura popular.

Preguntamos a los estudiantes sobre la posibilidad de que se estudie la arquitectura popular en aulas. La respuesta es positiva, pero los estudiantes afirman que actualmente se la utiliza como una suerte de instrumento didáctico de algunos docentes de ambas Facultades, como referente de lo que no se debe hacer.

Los estudiantes recuerdan, con risas, algunas categorías con las que se denomina esta arquitectura en aulas: "Estilo neo-Huancarani", es una de las más reveladoras. Ellos utilizan esta categoría, escuchada en clases, como instrumento de burla: "No hay estilo Neo-Huancarani, es sólo por poner un nombre, él (refiriendo al docente) ha dicho, como chiste, no existe, pues, ese estilo". Es interesante ver que algunos docentes hacen alusión a un pueblo indígena para desmerecer las manifestaciones arquitectónicas populares; sin embargo, al tiempo que se procura quitarle valor asignándole procedencia indígena, se está reconociendo un aporte cultural por parte del sector social de origen. Como esta categoría, se emplean otras categorías que cumplen el mismo cometido.

Gran parte de la percepción sobre la arquitectura por parte de los arquitectos está vinculada a la formación. Si bien los docentes muestran mucho respecto por la arquitectura con estética popular y por el sector de la población que la produce, éstos separan la disciplina de un sector amplio de la sociedad que respalda una manifestación arquitectónica que en lo cotidiano cuestiona la labor de los arquitectos. Esto es, muchos estudiantes y arquitectos recuerdan una historia muy conocida en las aulas de Arquitectura acerca de una experiencia de diseño de uno de los maestros de la arquitectura, Frank Lloyd Wright (1867-1959), considerado por muchos el más grande arquitecto estadounidense. Esta anécdota tiene que ver con el diseño de la casa Kaufmann. Lo que recuerdan los arquitectos de esta obra no responde a datos precisos, sino más bien a datos generales. A Frank Lloyd Wright le habían encargado el diseño de esta casa. El acuerdo al que habían llegado el arquitecto y el propietario era que el diseño

debía ser entregado en un periodo de seis meses. Pero en ese tiempo, Wright no hizo más que mandar a hacer un relevamiento detallado del sitio en el que debía implementarse la casa. Cuando se cumplió el plazo, el propietario llamó a Wright para concretar una cita y recoger el diseño. Wright le dijo que podía pasar por él. El propietario tardaría tres horas en llegar, tiempo en el que Frank Lloyd Wright elaboró el diseño. El propietario quedó conforme con el trabajo del arquitecto. Hoy, la casa Kaufmann es reconocida como una de las mejores obras del autor y como patrimonio de la arquitectura estadounidense.

Este episodio muestra la idea que muchos estudiantes internalizan acerca de la labor que deben cumplir y cuál es el rol del propietario. La producción de arquitectura en este caso se convierte en una propuesta unilateral, aunque basada en las necesidades del propietario. El propietario sólo encargaría el diseño y lo aprobaría o rechazaría. Esto, como hemos visto, no sucede en nuestro medio. El propietario tiene un rol activo en todo el proceso de diseño, hecho que no es valorado por los arquitectos. Sin embargo, le permite al propietario identificarse con y a través de la arquitectura.

5. La sostenibilidad del rechazo

Cuando apreciamos lo que pasa con la arquitectura en la ciudad de El Alto, encontramos que la arquitectura emergente se produce de un modo paralelo a la arquitectura oficial; aunque no sea valorada por los arquitectos, es muy difundida en y por la sociedad. La percepción de los arquitectos sobre esta arquitectura responde a su formación y a los cánones de ésta.

Con el afán de comprender mejor el porqué del rechazo que tienen los arquitectos, indagamos acerca de lo que "se debe hacer". Los arquitectos mencionaron que se debe trabajar con proporciones, respetar el orden de los elementos, así como el estilo al que pertenecen. "Incluso el estilo ecléctico tiene un orden que se debe… cumplir" (Oscar Gutiérrez, 27/02/2008).

Los argumentos utilizados para devaluar esta arquitectura, exceptuando los funcionales, no tienen solvencia en lo cotidiano. En ese sentido, cabe preguntarse: ¿será que las arquitecturas emergentes

no tienen un orden?, ¿será que el hecho de que no se corresponda con el orden planteado por la disciplina anula este orden diferente o nuevo? Asimismo, se puede indagar sobre la sostenibilidad de los cánones en el medio.

Los cánones no son más que convenciones. Lo mismo sucede con las proporciones. En este punto, cabe cuestionarse en qué momento la sociedad alteña se convierte en parte de estas convenciones. Si la disciplina las acepta, ¿la sociedad debe hacerlo también?

Por nuestra parte, sostenemos que desde acá se están planteando reinterpretaciones y reescrituras del orden y de las proporciones en una lógica que no por ser diferente puede ser anulada, desmerecida, cuestionada, mas aun cuando no se la revisa desde los objetivos que le son propios. Son los objetivos propios los que estarían determinado la configuración de las arquitecturas emergentes, objetivos vinculados a la optimización del espacio como rentabilidad económica y familiar así como la búsqueda de prestigio a partir de ella, entre otros que marcan su identidad.

Capítulo VII

Una arquitectura en conflicto con las instituciones

En este capítulo, exponemos que la arquitectura vigente transmitida desde la institucionalidad carece de comprensiones comunes. Por un lado, el Municipio se vincula e incide en la arquitectura en dos ámbitos: uno relacionado con los impuestos y otro con la normativa del Uso de Suelos y Patrones de Asentamiento (USPA). Por otro lado, surge un vínculo entre la arquitectura y la disciplina, a partir de la relación de los propietarios con los arquitectos que, en este caso, representan a la disciplina. Sin embargo, como veremos, la normativa y la percepción que tiene el habitante no son las mismas.

En este sentido, veremos la incidencia de los impuestos en la imagen de la ciudad y de la arquitectura, ya que entre la institución y la sociedad existen percepciones diferentes. Asimismo, veremos el desencuentro entre la normativa del USPA y la arquitectura emergente, ya que las tipologías por sectores no son aceptadas. Por último, observaremos cómo la arquitectura surgida desde las necesidades cotidianas permite una relación entre propietarios y arquitectos, con las diferencias del caso, relación que mantiene en conflicto a la arquitectura emergente.

1. Ciudad incomprensible

La ciudad de El Alto se ha extendido a un ritmo tan acelerado que las instituciones han quedado rezagadas a la hora de responder a las exigencias de su crecimiento. Un aspecto de suma importancia es el de los impuestos, porque tienen una directa relación con las respuestas institucionales que se vayan a dar a las necesidades surgidas de la eclosión de esta ciudad. Otro aspecto es la presentación de los

inmuebles que, más allá de ser considerada una iniciativa individual, responde a un contexto que la determina. Para acercarnos al problema, debemos observar lo que sucede con la percepción del cobro y del retorno. También veremos la dinámica económica vinculada a la construcción. Para concluir, indagaremos sobre la posible incidencia de los impuestos en las manifestaciones estéticas individuales.

1.1. Preocupación por el retorno de los impuestos

Hasta 1985, la búsqueda de independencia administrativa de la ciudad de El Alto respondía, claramente, a la insatisfacción de los vecinos que habitaban los barrios que hoy conforman El Alto. Cabe recordar que en aquel entonces se consideraba a El Alto como uno de los barrios periféricos de la ciudad de La Paz. A medida que esta urbe se expandía, se fue manifestando la disconformidad de sus habitantes, quienes acusaban una distribución desequilibrada de los recursos provenientes de los impuestos entre ambas ciudades. Es decir, estos barrios aportaban al municipio paceño, pero no se beneficiaban de este aporte. La poca correspondencia que existía entre el incremento de la población con el consecuente incremento en la recaudación impositiva y la ejecución de obras en el sector se convirtió en un argumento sólido para exigir la independencia administrativa del municipio alteño. Este hecho, como sabemos, se produjo el 6 de marzo de 1985, con la promulgación de la Ley 728.

Lo que se había gestado era la expectativa por una mayor cobertura de servicios. Los barrios de esta ciudad, en sus inicios, no tenían servicio de agua potable. Incluso los barrios que resultaron de los planes de interés social tenían redes internas de agua potable y alcantarillado, pero sin conexión a redes matrices. Hasta la década de los ochenta, barrios como Villa Adela y Primero de Mayo recibían agua de camiones cisterna, "los aguateros". Posteriormente, recibían agua de "piletas comunes" (Francisco Balboa, 22/01/2008). La insatisfacción de los habitantes de estos barrios estaba plenamente justificada.

Ahora se escucha otra insatisfacción de los vecinos con respecto al destino de sus impuestos. Una de las quejas es el estado de las calles. Para los vecinos de la ciudad de El Alto, las calles son el mejor indicador de la gestión de las autoridades:

> Esta calle, solamente piedra, las otras calles hay adoquines, asfalto, no sé por qué no han hecho todo, ¿no es cierto?, estoy disconforme con la calle de piedra (Ricardo Chávez, 20/02/2008).
>
> Las calles… dan pena (risas). Porque el tiempo que yo crecía, cuando era niña, había un poco más de capacidad, si se quiere de las autoridades, de los alcaldes, para atender la limpieza de las calles. Me parece que había la unidad… Eran como seiscientas barrenderas las que se hacían cargo de la limpieza exclusiva de plazas, parques, jardines y calles. En la gestión del Dr. Paredes se cerró esa unidad y lamentablemente desde esa época hasta el presente, vemos que no hay capacidad del área que tiene esta competencia, la de hacer el mantenimiento de áreas verdes, parques, plazas y calles (arquitecta Carla, funcionaria del GMEA, 08/02/2008).

Como se aprecia, la gestión municipal, no es del todo legitimada por los actores sociales.

El canon impositivo[20] en la ciudad de El Alto es más bajo que el de la ciudad de La Paz. Este hecho es reconocido por algunos vecinos que tienen propiedades en ambas ciudades: "*Yo estoy conforme*" (César Salinas, 17/01/2008). Sin embargo, para la gran mayoría esta carga es elevada. Don Ricardo Chávez, vecino de Villa Dolores, cuenta respecto a los impuestos: "Al principio he renegado, ahora estoy tranquilo, ahora un poco he recuperado económicamente … más antes estaba para hundirme y de paso los impuestos: más de cuatro mil bolivianos" (20/02/2008). Los vecinos consideran que los impuestos son elevados y no esconden el temor de que suban más. Este temor se evidenció en el trabajo de campo, cuando nos aproximábamos para hacer entrevistas. Muchos manifestaban su preocupación y desconfiaban de nosotros. Suponían que podíamos ser funcionarios de la Alcaldía y temían que a partir de esa entrevista subieran sus impuestos. El caso extremo fue el de Doña Lourdes, quien ni siquiera quiso dar su apellido por este temor, e indagó aproximadamente media hora acerca de la investigación y sus objetivos antes de acceder a la entrevista.

[20] Cuando nos referimos a canon impositivo, nos referimos al parámetro empleado para el cálculo de los impuestos.

Gran parte de la molestia de los vecinos tiene que ver con la falta de información. "Se molestan, yo les comprendo, a quién le va gustar pagar, pero cuando se les explica con claridad el detalle de su deuda se van conformes" (Olquer Calla, Jefe de Fiscalización del GMEA, 18/02/2008). Los propietarios no saben dónde dirigir sus reclamos u obtener información. "Éste no es un problema de esta Dirección" (Olquer Calla, 14/01/2008), pero a veces cumplen esa función: "Por lo general sí, cuando se le explica al vecino y además se le da opciones de pago se calma, porque ya comprende". Es probable que el vecino, como hemos visto, encuentre justo el cobro luego de una explicación; pero cuando no se tienen referentes, el único parámetro para comparar el cobro (como en una inversión), es el retorno. En este caso, el retorno se traduce en las obras ejecutadas por el Municipio. Cabe recordar que las obras no se dan de modo proporcional en todas las zonas, pues se priorizan los barrios en los que la junta vecinal es más fuerte. Esto hace que la institución pierda legitimidad ante la población.

1.2. Evasión favorecida

Cuando se trata del pago de impuestos, los vecinos son conscientes de su obligatoriedad. Se pueden organizar plan de pagos, solicitar disminución de la deuda, aprovechar algunas facilidades que ofrece la Alcaldía. Pero, a fin de cuentas, se debe pagar. Sin embargo, la percepción de que el cobro es elevado, la falta de información y –también se puede presumir– la mala fe de algunos propietarios ha llevado a un sector de la población a no cumplir con este deber.

Un modo de evasión, un modo "pasivo", es dejar pasar el tiempo. "Los hermanos dicen: Cómo tan caro nos van a cobrar. Prefieren no hacer nada, no pagan" (Gregorio Yana, ejecutivo de la FEJUVE, 18/01/2008)[21]. Aunque la omisión de este acto sea consciente, no es un acto de rebeldía, ya que la preocupación por el incremento de la deuda está presente en los comentarios de los vecinos: "Ay, ¿cuánto será ahora?, desde el 2003, 2004 ya no hemos pagado, pues, de este

---

21 Gregorio, ejecutivo de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto, FEJUVE. Durante el proceso de investigación, se posesionó la nueva directiva de esta institución.

año más es, pues"[22] (Beatriz, diciembre de 2007). Esto nos muestra que cuando se deja pasar gestiones sin pagar impuestos, se tiene la idea de que la deuda se irá incrementando. No se tiene en cuenta o no se tiene conocimiento acerca de la prescripción de los impuestos[23]. Esta evasión, por lo general, no responde tanto a una posible rebeldía o picardía, sino más bien a la falta de recursos. La omisión de pago es una contravención que vuelve a la persona susceptible de acciones administrativas por parte de las instituciones.

Algunos vecinos evaden parcialmente la responsabilidad con el Municipio. Unos lo hacen conscientemente y otros por desconocimiento. Cuando decimos que es una evasión parcial nos referimos a que el vecino puede pagar sus impuestos puntualmente; sin embargo, cuando hace modificaciones al inmueble, no las declara. Las modificaciones, por lo general, tienden a incrementar la superficie construida del inmueble. Como éstas no se han declarado, no se paga impuestos por ellas; ésa es la "deuda en mora". Este tipo de evasión llega a extremos, en algunos casos, como nos comenta la arquitecta Ruth Loza, miembro del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de El Alto (CACEA): "Yo me he quedado sorprendida, era una estación de servicios con todos los equipos … y pagaba sus impuestos como vivienda de interés social" (27/02/2008). Otro caso es el que nos refiere el arquitecto Óscar Gutiérrez: "Mi cliente sigue pagando como terreno, su casa es de tres pisos… he visto (su papeleta de impuestos) cuando ha traído para hacer sus trámites… Yo le he avisado, no me ha dicho nada, lo ha debido dejar así" (27/02/2008). Detectar este tipo de faltas resulta difícil para la institución, por motivos que veremos más adelante. Los contribuyentes desconocen que al pagar con una declaración falsa se está cometiendo un delito: la defraudación. Se podría pensar que es más grave omitir el pago que pagar con una declaración falsa; sin embargo, cuando uno hace la declaración jurada, se vuelve sujeto de

---

22 Vecina de la zona 23 de marzo. Su testimonio es acerca de un terreno que tiene en otra zona, del que admite no haber pagado impuestos en las últimas cuatro gestiones. Por esta razón, mantendremos su identidad en reserva.

23 La prescripción de los impuestos tiene un alcance de cinco gestiones, es decir, que el propietario puede solicitar la omisión del pago de gestiones anteriores. Esto no se aplica a empadronamientos nuevos, en los que se cobra el canon de las últimas siete gestiones.

proceso penal. Pero, hasta el momento no se ha llegado a las últimas instancias en estos procesos, por el contexto social de la urbe alteña[24].

Sin embargo, la institución debe confiar en la buena fe del contribuyente. Los datos con los que se calculan los impuestos están basados en la "declaración jurada"[25] que hace el propietario, luego del empadronamiento. Pero estos datos no siempre corresponden a la realidad. En muchos casos, los datos técnicos que se incorporan en el sistema para el cálculo de impuestos responden a cálculos aproximados del propietario. Estos datos se refieren a la posición de la construcción, la superficie que ocupa y los materiales empleados:

> Yo he visto lo que hacen, pues, un hombrecito le ha dicho: "Por aquí está mi cuartito". El funcionario le ha preguntado: "¿Qué más tiene?". "Mi baño y mi cocina están aquí", le ha dicho. "¿Y, cuánto mide?". "Unos tres metros debe ser de este lado, de aquí debe ser cuatro". Así nomás le ha dicho, yo igual quería fumarle pss. "¿Dónde vive?", me ha dicho, yo le he indicado. Hay, en la computadora todo habían tenido, cuando mi vecino había sido, a mi hijo le había conocido. "No, su casa es grande…Mídalo bien, con su hijo mídalo", me ha dicho. Si me tocaba con otro, tal vez le hubiera engañado, "ya ni modo", he dicho (Arturo Llanos, 29/01/2008).

A esto se suma el hecho de que no hay relación entre las dependencias de la Alcaldía, como Catastro con la Dirección de Proyectos. Esto sería fundamental para el cálculo de los impuestos[26]. Es de-

---

24 Tres funcionarios afirmaron sentir temor a los movimientos sociales, que son muy fuertes en esta ciudad. Es por esta razón que no se ha llegado a sanciones extremas.

25 La declaración jurada es el único instrumento mediante el que se puede hacer el calculo impositivo, cualquier alteración debe pasar por la aprobación del propietario.

26 Afirmar que la relación con proyectos no es determinante tiene que ver con el hecho de que –como hemos visto, las modificaciones a la declaración jurada están hechas con el consentimiento del propietario– aunque en la base de datos de proyectos se tenga los datos de una calles como asfaltada, si el propietario afirma que la calle sigue siendo empedrada el funcionario no puede modificar el dato de oficio. Sin embargo, una acción de este tipo, por parte del propietario lo convierte en sujeto susceptible de fiscalización y de procesos, esto último en caso de comprobarse la falta.

cir, cuando se hace el registro catastral, el inspector registra datos técnicos del inmueble que sólo pueden ser utilizados por Catastro. Pero el propietario puede ir a la Dirección de Recaudaciones y hacer su declaración jurada con otra información. En ese sentido, no es extraño que el Municipio cuente con dos bases de datos: una real, pero limitada[27] (Catastro) y una no tan real (Recaudaciones). La institución, por su parte, ante el hecho de la evasión de impuestos parcial o total inicia acciones al respecto:

> Es verdad, nos hemos tropezado también con ese tipo de casos donde se ha estado alterando la información técnica a fin de no honrar con los impuestos. Por culpa de algunas personas, las alcaldías o los alcaldes van haciendo continuas fiscalizaciones, seguimientos, operativos y demás cosas, a fin de obtener información más veraz y precisa de la que, a veces, cierta población brinda" (arquitecta Rocío Mollinedo, 11/01/2008).

Este instrumento, la fiscalización, para su efectividad, requiere de mucho personal, tanto para las inspecciones como para el proceso técnico, administrativo y legal que es posterior; pero la institución no cuenta con este personal.

En febrero de 2003, las autoridades de turno impulsaron la puesta en práctica de dos formularios: MAYA y PAYA. Estos formularios tenían como fin vincular dependencias y desburocratizar algunos trámites en distintas direcciones. Catastro y Recaudaciones eran las direcciones que se debían vincular directamente. Con estos formularios, el propietario podía hacer el registro catastral y la declaración jurada para el pago de impuestos al mismo tiempo. Esto significaba un ahorro administrativo sustancial, disminuía pasos en los trámites, lo que podía traducirse en un beneficio para los vecinos. El interés real de parte de la institución, que no tardó en ser comprendido por los vecinos, era eliminar esa doble base de datos de Catastro y de Recaudaciones. Esto implicaba un nuevo cálculo al canon impositivo y a las sanciones correspondientes por las omisiones. Esto no fue aceptado por los vecinos, que se movilizaron. "Se han empezado a meter datos en la computadora y salían las deudas: tres mil, cuatro

---

[27] Por la cantidad, después de los acontecimientos de octubre de 2003.

mil, hasta cuarenta mil bolivianos de deuda, la gente se ha calentado" (arquitecta Rocío Mollinedo, 26/02/2008). Este hecho concluyó con la quema del edificio de la Alcaldía alteña y, por ende, con la destrucción del archivo municipal.

Luego de los hechos de febrero de 2003, la institución procuró retomar el ritmo anterior. Las fiscalizaciones se reiniciaron con las limitaciones que provoca la falta de personal. Pero no sólo la falta de personal coarta los alcances de este proceso. Luego de la fiscalización, si no se cuenta con una respuesta favorable del propietario, el proceso pasa a la unidad coactiva en la que se emprenden acciones de presión para impulsar la regularización de pago de impuestos. Según la norma, el paso último que se sigue si el propietario no paga, es el remate del inmueble, hecho que nunca se ha dado y no es porque los vecinos reaccionen y paguen oportunamente, sino por el temor de los funcionarios de provocar nuevas movilizaciones que atenten contra la institución. De esta manera, lo más que se ha podido hacer es gravar el inmueble en Derechos Reales para evitar la venta o la hipoteca de éste. Los acontecimientos de octubre de 2003 nos muestran que las condiciones, para que se geste un grupo demandando la disminución del cobro en los impuestos están dadas[28]. Así pues, las limitaciones de los instrumentos, la falta de legitimidad de los impuestos, el desconocimiento –intencionado o no– se suman para favorecer la evasión de los impuestos.

1.3. Los impuestos, un daño que no se percibe

El impuesto que se le asigna a un inmueble tiene un componente vinculado a la ubicación y a los servicios. Es decir, el cálculo de los

[28] Durante el periodo de investigación, en la ciudad de La Paz, se organizó un sector de la población proponiendo una ley que lucha contra la "usura" de los impuestos. Esta agrupación es encabezada por un Senador de la Repuública que fue sujeto de fiscalización por el Gobierno Municipal de La Paz. La fiscalización se dio por no haber declarado la verdadera magnitud de su propiedad, hecho que se tradujo en una multa elevada. Esto resulta extraño, luego de las movilizaciones de Octubre de 2003 en El Alto. Pese a haber perdido el inmueble y la base de datos, ninguna autoridad se manifestó acerca de la posibilidad de modificar los impuestos. Es lamentable que las autoridades se manifiesten sólo cuando sus intereses se ven afectados.

impuestos se hace considerando los servicios que se tienen en la zona. "El propietario dice: '¿Por qué me tienen que cobrar del teléfono, si yo no tengo?'. 'Sí, pero está la red, si no se ha hecho conectar usted es un problema individual'" (Olquer Calla, Jefe de Fiscalización del GMEA, 18/02/2008). Más allá de que el inmueble tenga la conexión de estos servicios, si la zona cuenta con redes, se debe pagar impuestos por ellas. Este hecho no es fácil de aceptar por los ciudadanos. Al respecto, Olker Calla sugiere que no se está comprendiendo el concepto de calidad de vida, que debe tener un costo.

Por otra parte, algo similar pasa cuando la zona es definida como comercial. "A mi comadre le han dicho: 'No, señora, su zona es comercial'. 'Pero yo no tengo ni tiendas, nada'. 'Señora, la zona es comercial, si usted no pone tiendas, es su problema'. Así, atrevido todavía" (Carmen Martínez, 16/01/2008). Este tipo de zonificación promueve la aparición de bloques comerciales, porque si se va a pagar como si el inmueble fuera rentable por sí mismo, es mejor hacerlo rentable y justificar el pago.

En la declaración jurada se define la superficie construida que tiene el inmueble para el cálculo de la deuda. No se hacen excepciones en el pago. Es decir, lo que se considera como superficie construida –balcones y terrazas no son considerados como superficie construida– debe pagarse. Este hecho permite, en algunos sectores, una suerte de doble cobro; según la percepción de algunos vecinos: "Yo ya pago impuestos como comercial, pero mi hija ha abierto pensión, ha ido a sacar licencia de funcionamiento, por el funcionamiento otra vez le han cobrado" (Pablo Nina, 14/01/2008). Esta declaración nos muestra que el impuesto que se paga por el inmueble dista del impuesto que se debe pagar por el uso. Es lógico que proliferen los bloques comerciales; si el cobro es calculado como si el edificio fuera rentable sólo por el hecho de estar en una zona definida como comercial, es mejor hacerlo comercial y, por tanto, rentable.

De seguro la proliferación de bloques comerciales no responde únicamente a este hecho; sin embargo, es bueno evidenciar opiniones como la siguiente: "Haré tiendas, alquilando por lo menos para los impuestos voy a reunir" (Bertha Gutiérrez, 10/01/2008). Esta

opinión no es ajena a la de los vecinos cuya casa está ubicada en zona comercial.

Otro problema que se presenta para el pago de los impuestos es que desde la norma se considera que la calidad de vida tiene un costo. Los impuestos están basados, como nos decía Oliver, funcionario de la Unidad de Fiscalización del GMEA, en la calidad de vida que el inmueble puede ofrecer a los usuarios. En ese sentido, en el cálculo de la deuda inciden la zonificación, los servicios y las vías de acceso. A lo anterior se añade la superficie del terreno, la magnitud de la construcción[29] y la calidad de los materiales empleados. El valor del terreno parece ser el factor más aceptado por la población, que considera justo pagar en proporción al tamaño del terreno. Sin embargo, los otros indicadores no tienen tanta receptividad.

El valor del inmueble está determinado por la superficie construida[30]. Este hecho no es aceptado con facilidad por la población: "Qué se puede opinar de la alcaldía, no hay nada que opinar, porque todo es impuesto, impuesto, por decir, yo no estoy de acuerdo en pagar impuesto por metro cuadrado. La alcaldía no me ha dado ni un peso para hacer la casa y tengo que pagar impuestos" (Ricardo Chávez, 20/02/2008). Esta misma opinión la escuchamos repetidamente durante la investigación. Gregorio Yana, ejecutivo de la FEJUVE, nos planteó la misma cuestión, que se aplica también a la tipificación (18/01/2008).

---

29 La magnitud de la construcción es igual a la superficie construida.

30 El trabajo de campo nos ha mostrado que existe, en la población, confusión entre superficie construida y superficie ocupada. Esta confusión es la que da pie a esta aclaración. La superficie ocupada es la superficie de terreno en la que está dispuesta la construcción; en cambio la superficie construida es la sumatoria de las superficies de todos los niveles, de todas las plantas, de la construcción. Es decir, en un terreno de doscientos metros cuadrados, si la planta baja tiene una superficie de cien metros cuadrados, ésa es la superficie ocupada. Si esta misma construcción tiene tres plantas, considerando que no tenga volados ni terrazas, la superficie construida será de trescientos metros cuadrados. Esto no es tan lineal, en la realidad encontramos más variables: las distintas plantas pueden tener distintas superficies y eso se considera caso por caso.

En el municipio alteño los inmuebles son clasificados en distintos tipos o categorías: marginal-tipo 35, interés social-tipo 34, económica-tipo 33, buena-tipo 32, muy buena-tipo 31, de lujo-tipo 30. El cálculo del valor final del inmueble pasa por la adscripción del mismo en una de estas categorías. Sin embargo, esta valoración del inmueble tiene un componente de subjetividad en el que incluso puede pesar el estado de ánimo del inspector:

> Una señora ha venido a quejarse, a mí me parece con justa razón. La señora viene y dice: "¿Por qué me lo han puesto así? El inspector me lo ha puesto ventanas de lujo con adornos". Por curiosidad he ido a ver, en el informe estaba escrito: ventanas con adornos, de lujo. ¿Qué habían sido los adornos?, rejas de fierro con figuritas. Parece que la señora le ha tratado mal y el otro se ha desquitado. La casa no era de lujo" (Carla, funcionaria del GMEA, 26/02/2008).

Este caso muestra la imprecisión de algunas interpretaciones de los funcionarios en gestiones anteriores. En la actualidad, se busca que la información responda a criterios objetivos.

Por parte de la población esta estratificación no responde a la realidad. Gregorio Yana afirma: "Uno hace cualquier esfuerzo para poner cerámica, para mejorar la casa con una y otra cosita. Pero vienen los de la Alcaldía, como si fuera de lujo nomás ya nos ponen" (18/1/2008). Esta apreciación nos permite ver la diferencia en la asignación de la categoría lujoso. Según don Gregorio, el hacer uso de materiales caros no responde precisamente a un nivel de vida. Las personas pueden hacer un "esfuerzo" (18/01/2008) para conseguir los medios que les permitan acceder a un material caro; al fin y al cabo es un gasto que se hará una sola vez. En ese sentido, la percepción sobre el lujo está condicionada a la sostenibilidad del poder adquisitivo. Es decir, si uno tiene una casa construida con materiales lujosos, no significa que en ella se lleve una vida de lujos. Esto parece sugerir la inclusión de una variable en el cálculo del impuesto: los ingresos de la familia. Sería éste el indicador que permita ver la calidad de vida que se sostiene en el tiempo y que no responde a la coyuntura de la construcción.

Las consecuencias de estas presiones impositivas saltan a la vista: para evitar un incremento de los impuestos a su propiedad,

los vecinos optan por no hacer la construcción o por no concluirla, según el caso. Como hemos visto, cuando se trata de los impuestos, la gente no está del todo desinformada. No es extraño: más del 75%[31] de la población paga sus impuestos con las limitaciones que ya hemos explicado. El hecho de que la población se preocupe por los impuestos encuentra asidero en la situación económica. Los impuestos representan una responsabilidad que, aunque es aceptada, representa una carga para la gran mayoría.

El reconocer que se tiene una responsabilidad con el Estado, que se debe pagar los impuestos por el inmueble, por la magnitud y por el nivel del acabado de éste significa para la construcción una suerte de obstáculo. Pero no podemos obviar las expresiones de algunos vecinos, en su mayoría ancianos, que han preferido dejar pasar el tiempo para construir esperando que su situación económica mejore para ellos o para sus hijos para poder cumplir con las responsabilidades impositivas.

De este tipo de contradicciones internas que se producen entre las necesidades[32] que el hecho arquitectónico debe satisfacer y las responsabilidades impositivas posteriores deriva la producción de una arquitectura particular en la ciudad de El Alto: "Bueno, qué vamos a hacer, si a mí me cobran como fuera terminado, qué voy a hacer, para así era no subir la fachada, hasta cierta parte podía servir, ventanas agujeros, pero un poco mal también me hubiera quedado la casa, para la gente que ve" (Ignacio Sarzuri, 20/02/2008). Una construcción acabada es avaluada en un costo mayor y eso incide en el cálculo del impuesto. Según nos cuenta Olquer Calla, "la gente es muy hábil para evadir los impuestos, evadir gastos. Para decir que sólo tienen cinco plantas hacen dos mezanines, así se evitan poner ascensor, algo que les exige la norma. No hacen la fachada para decir que está en construcción y es así, no está concluido, así que

[31] Según datos de la Dirección de Recaudaciones.

[32] Como necesidades no nos referimos sólo a las necesidades de espacio de uso, que hacen directamente a la arquitectura como necesidad, también están las necesidades surgidas del medio social, medio en el que el prestigio cumple un rol fundamental, es así que la preocupación por la opinión de los vecinos pesa mucho.

sus impuestos bajan, cosas de ese tipo … lo que no se está considerando es la calidad de vida que tiene un costo" (18/02/2008). Este punto parece ser la media, no precisamente justa, pero una media pragmática, se construye porque se tienen necesidades de espacio, pero no se concluye la construcción para evitar que los impuestos suban significativamente.

El establecer tipologías en sectores tampoco es un mecanismo aceptado para el cálculo de los impuestos. Un ejemplo que nos comenta la arquitecta Rocío Mollinedo tiene que ver con este tema. Asimismo, leemos la percepción de un propietario:

> …se establecen zonas, o sectores a los que se les ha asignado una tipología, por decir comercial, el comercio no abarca toda la zona, pero el cálculo es igual para todos en ese sector" (Rocío Mollinedo 26/02/ 2008).
>
> Hay construcciones que no son en zonas comerciales… y la Alcaldía les está cobrando y esa pobre gente, de dónde saca plata para pagar … Te dicen: "No, tu casa es comercial". Qué cree, que la Alcaldía me ha ayudado con plata, ellos jamás me han ayudado con plata, de paso tengo un quintal de deudas a los bancos … y nosotros tenemos que cargar con todo el peso de la economía … y vienen los inspectores, nos miran todo, pucha, para reventar algunas veces (Sebastián Marca, 21/02/2008).

Mucha gente, cuya fuente de ingresos corresponde a una actividad independiente, como es el caso de los comerciantes, suele sostener que nadie les ha colaborado, lo que indicaría que sus logros no debieran implicar responsabilidades con el Estado.

Por otra parte el problema económico permite –pese a existir diferencias en las estratificaciones y en los orígenes de las percepciones– una suerte de "alianza" o pacto, es el problema con el que se sienten identificados unos con otros. Sebastián Marca, por ejemplo, se refiere a "esa pobre gente", pero cuando toca el tema económico se incluye y dice: "nosotros tenemos que cargar con todo el peso de la economía" (21/02/2008). Podría pensarse que es la gente con menos recursos la que reclama contra los impuestos; pero durante el trabajo de campo comprobamos que esto no es así. Mucha gente

de escasos recursos se preocupa por cumplir con sus responsabilidades, procura tener sus papeles al día y en orden. Las voces de molestia son lideradas sobre todo por los dirigentes y por personas con actividades económicas independientes.

En definitiva, los impuestos afectan a la población y, en última instancia, a la imagen física de la ciudad de El Alto: "Si el alcalde, daría oportunidad a los habitantes para que construyan, que rebajaría un poco el precio del impuesto … y que le diga: súbanse todita la fachada, quedaría bien la ciudad" (Ignacio Sarzuri, 20/02/2008).

Como hemos visto, la imagen física de la ciudad de El Alto está, en parte, determinada por la situación económica. Por un lado, la distribución de recursos, conducida en gran medida por la expansión de la ciudad y por la presión social, no logra convencer a la población de que el aporte es justificado. A esto se suma la defraudación –en parte apoyada por instrumentos obsoletos y poco confiables como la declaración jurada– y la omisión de pago de impuestos, que limitan la capacidad de gestión municipal. Esto afecta a la imagen de la ciudad, vinculada a obras de mejoramiento vial y de implementación de equipamientos. Por otra parte, se percibe que el aporte es elevado, esto está relacionado con la falta de información. La comprensión del origen de la deuda tranquiliza a los propietarios. Por último, el hecho de que la población está consciente de que el incremento del aporte se vincula a la estratificación por sectores (comerciales, residenciales, etcétera), a la magnitud del hecho arquitectónico y a la calidad del material empleado incide tanto en la aparición de bloques comerciales que buscan justificar el cobro y viceversa como en el limitado interés que ponen los propietarios por construir y concluir su vivienda. Podemos ver que un cobro que se creía que podía incidir en el aspecto urbano, que compete a la institución, termina determinando, en cierta medida, las manifestaciones arquitectónicas privadas. Como lo afirmó una vecina del barrio Ciudad Satélite al licenciado Calla: "Es decir, yo debo vivir como chancho para pagar menos" (Olquer Calla, 18/02/2008).

Lo que podemos ver es un punto de tensión entre la sociedad y la institución, que tiene lugar en el espacio creado por la arquitectura. Las diferentes percepciones, por parte de la institución y por parte de

los vecinos respecto a los impuestos plantean un problema. El hecho de que se calcule el valor de los impuestos de acuerdo a la magnitud y calidad de materiales del inmueble deja en segundo plano la falta de legitimidad del cobro por la distribución en obras, dejando en la población la percepción de que se sanciona el progreso en lugar de favorecerlo. Éste no es el único espacio en el que se produce tensión con las instituciones. Otro ámbito es el que se da en Catastro.

2. Ciudad clandestina

> El municipio, a través de varias gestiones, ha establecido una superficie máxima a edificar, y se han presentado muchos casos en que el usuario excede la superficie que le señala este reglamento, y a raíz de esto se califica como construcción clandestina.
>
> Rocío Mollinedo

Una de las primeras reuniones que sostuvimos al inicio del trabajo tuvo lugar en la oficina de la Dirección de Catastro[33]. La arquitecta Rocío Mollinedo, que en ese entonces era Directora de Catastro, se encontraba de espaldas a la ventana y nosotros frente a ella. De este modo, teníamos frente a nosotros, además de la arquitecta, un fragmento de la ciudad de El Alto, enmarcado por la ventana. Desde ese lugar, veíamos varias casas, muchas de ellas tenían la apariencia de haber sido edificadas por más de cinco años. Una de esas casas se estaba techando en ese momento. Nos llamó la atención un comentario que hizo la arquitecta Mollinedo, quien nos dijo que más del 85% de los predios de esta ciudad no contaban con el registro catastral, por tanto, eran construcciones clandestinas. Entonces, existía el 85% de probabilidades de que la casa que se techaba en ese momento, frente a la Dirección, estuviera en esa situación.

Lo anterior nos mueve a preguntarnos: ¿es la sociedad la que no responde a la norma o es la norma la que no responde a la sociedad?

---

[33] Esta Dirección en ese entonces se encontraba en el quinto piso de un edificio ubicado en la avenida Jorge Carrasco, esquina calle Cinco. Las dependencias de la Alcaldía, después de los sucesos de febrero de 2003, no cuentan con residencia fija, van cambiando de ubicación buscando espacios más adecuados para el desarrollo de sus actividades.

Aproximarse a este fenómeno implica la identificación de espacios en los que la norma tiene desencuentros con la sociedad. Por un lado, será necesario indagar acerca de la dinámica social referida al registro catastral: ¿por qué no se tienen papeles?; luego, la relación entre la sociedad y la institución y, por último, la aplicabilidad de la normativa y el contexto de su origen.

El porcentaje elevado de predios sin papeles se explica, en parte, por los hechos de febrero de 2003, año en que se produjo la quema de la Alcaldía como reacción a la implementación de los formularios Maya-Paya. Aunque surgieron propuestas para reponer la base de datos, este cometido resulta más difícil de lo que se esperaba.

> Se ha concluido el 31 de diciembre, era una propuesta de un anterior director que, lamentablemente, fue testigo de la quema del archivo de 2003, en el que se vio perdida cualquier cantidad de información. Entonces él propuso que para recuperar toda esa información se dispusiera la reposición gratuita de registros catastrales; pero hasta el presente no ha habido mucha acogida de la población, ya que de la cantidad perdida en el año 2003, no se ha llegado ni al 2% de la recuperación de esa documentación, justamente por la falta de información o por el poco despliegue de logística dispuesta por la propia Alcaldía para lograr ese objetivo (arquitecta Rocío Mollinedo, 26/02/2008).

El hecho de que un porcentaje tan alto de predios se encuentre indocumentado en la Alcaldía es preocupante, más aún si, a pesar de los esfuerzos y propuestas de la institución no se ha podido regularizar los trámites o, por lo menos, recuperar la información perdida. ¿Por qué resulta tan difícil hacer que la población "ponga al día" sus papeles? Ésta es una pregunta que planteamos directa o indirectamente a la población en la encuesta realizada durante la investigación. El Cuadro 2 permite apreciar los resultados obtenidos:

La dificultad, el desconocimiento y el temor de que suban los impuestos son factores de relevancia. Sin embargo, en el trabajo cualitativo pudimos identificar otros indicadores de la "abstinencia legal" de catastro por parte de la población; la toma ilegal de terrenos, los loteamientos y otros.

Cuadro 2
Causas por la ausencia de regularización de documentos

En El Alto, muchas casas no tienen papeles al día. ¿A qué se debe esto?	%
Desconocimiento	31
Dificultad	33
Suben los impuestos	16
Corrupción	8
Discriminación	4
N/S, N/R	5
Total	97

Fuente: elaboración propia.

2.1. La dinámica social no se ajusta a la norma

Como ya dijimos, la construcción en la ciudad de El Alto, ya sea que se produzca de un modo acelerado o no, está basada en la toma de decisiones durante la construcción, "sobre la marcha", es decir, es una construcción pragmática[34]. Éste sería el primer aspecto que distancia sociedad e institución en relación con la arquitectura de la ciudad de El Alto. Incluso en las construcciones planificadas, que cuentan con papeles, es habitual que se hagan modificaciones por malos entendidos, porque representa una facilidad constructiva para el albañil, etcétera. En estas decisiones, quien tiene la última palabra es el propietario. Es claro que un proyecto aprobado, después de las modificaciones surgidas durante la construcción, se anula porque ya no corresponde a lo efectivamente construido. Por tanto, es más fácil vincular los servicios de un arquitecto a la legalización de un bloque construido que al diseño y aprobación de un proyecto que es muy probable que no se respete.

Otro tipo de necesidades se relacionan con la generación de ingresos, lo que influye también en la duración de la construcción. En muchos casos, las construcciones edificadas con fines comerciales: locales, tiendas, galerías, etcétera, se construyen con

[34] El pragmatismo se hace presente en todo el proceso de construcción, son todas las soluciones prácticas que se dan, desde resolver la necesidad de vivienda, el problema económico, hasta modificar el diseño durante la construcción.

financiamientos[35] otorgados por instituciones bancarias, lo que representa una presión para terminar pronto la construcción. De cualquier modo, así se las construya con financiamiento propio, la urgencia de generar ingresos, si fuera un bloque comercial, está presente. Esta urgencia motiva el inicio de obras sin planos aprobados.

Inicialmente, lo que se busca con la construcción es satisfacer las necesidades surgidas de lo cotidiano. Se trata básicamente de mejorar las condiciones de vida. La respuesta a sus necesidades pasa por la construcción rápida: "Por mis hijos más que todo, necesitan comodidad, por eso más que todo le he dicho a mi esposo … los chicos ya están creciendo, necesitan también sus cosas" (Bertha Gutiérrez, 10/01/2008). Por ello, pensar en la situación legal del inmueble, aunque esto no se da en todos los casos, puede esperar. Asimismo el preferir construir sin recurrir a los servicios de un arquitecto no sólo impide la legalización del inmueble sino que representa una dificultad posterior, porque sin asesoramiento se podrían cometer faltas que dificultarían su legalización. Rechazar criterios de diseño y de construcción podría estar manifestando una resistencia con rasgos culturales no articulada.

Un segundo aspecto que afecta la relación entre la institución y la sociedad alteña es el problema económico, pues influye en la legalización de los documentos. Al respecto, el arquitecto Milton Gemio, desde su cargo de Director de Catastro, entiende que construir sin papeles pasa también por el tema económico:

> También tiene que ver mucho el tema económico, porque el hecho de contratar a un profesional para que se lo diseñe la casa, para que se lo haga, implica un costo. Entonces de alguna forma también ése es el tema de que dejan a un lado, pero los que conocen de la importancia de hacerse un plan, de tenerlo aprobado son pocos, pero en su mayoría no hay esa cultura, digamos (27/01/2008).

---

35 Un fenómeno digno de destacar es el reconocimiento de las instituciones financieras de la falta de papeles regularizados. En la ciudad de La Paz, para acceder a un crédito, las instituciones financieras exigen que el propietario tenga los papeles al día; en la ciudad de El Alto, las exigencias son mucho menores. Se sabe que muchas propiedades no cuentan con la totalidad de sus papeles, hecho que no dificulta el acceso al crédito.

El proceso que exige la norma, hacer los papeles, aprobar un proyecto de construcción y satisfacer todos los requisitos administrativos, no está interiorizado en la población, como afirma el arquitecto. De ese modo, las construcciones se ajustan a la vida de los ciudadanos y no así a la vida administrativa y legal.

Otro aspecto tiene que ver con la percepción de los vecinos respecto de los trámites. Para muchos, hacer un trámite en la Alcaldía resulta caro. Los pagos en la Alcaldía al igual que los impuestos no gozan de aprobación (Cuadro 3).

Cuadro 3
Percepción sobre el costo de los trámites

Los trámites en la Alcaldía son	Porcentaje
Baratos	3,1
Costosos	75,8
Más o menos	21,1
Total	100,0

Fuente: elaboración propia.

El 75% de la población considera costosos los trámites. Sin embargo, otro sector de la población asume que son caros, como nos lo hace saber doña Cristina: "No sé, mi esposo sabe, caro debe ser" (18/02/2008). Si bien se habla de los costos de los trámites y de la corrupción dentro de la institución, también se debe considerar el hecho de que algunos tramitadores y también profesionales se han dado a la tarea de difundir esa imagen para beneficiarse de ello, pues mucho de su porcentaje de ganancia proviene de cobros excesivos a los propietarios[36]. Sin

[36] Este dato nos fue transmitido por el licenciado Olquer Calla, Jefe de la Unidad de Fiscalización del GMEA. Entendemos que no se trata de disminuir la responsabilidad de funcionarios que se prestan a actos de corrupción, pero es necesario incluir esta variable por un fenómeno que se da en las instituciones alteñas, lo que hemos podido percibir durante la investigación. La efervescencia social y política de la ciudad de El Alto que parece provenir desde febrero de 2003, hace a las instituciones de un modo particular. La mayoría de los funcionarios no permanecen mucho tiempo en sus cargos; el señor Morales, vecino de la ciudad de La Paz y propietario de inmuebles en la ciudad de El Alto afirma que teme hacer cualquier acuerdo con la institución: "hoy hago el acuerdo, el tipo

embargo, esta dinámica, en la que lo económico cumple un rol fundamental, no limita la construcción en la ciudad de El Alto.

Un tercer problema que afecta esta relación sociedad e instituciones alteñas es aquel con el cual se enfrentan tanto vecinos como instituciones: el de los loteadores y los asaltantes. En la ciudad de El Alto, sobre todo en barrios periféricos, hay muchos lotes baldíos. En muchos casos, son lotes que tienen propietarios, quienes por falta de recursos no construyen estos predios. La existencia de estos lotes no está bien vista por los vecinos de estas zonas y, en muchos casos, cuando no se conoce a los propietarios, las juntas vecinales disponen de esos terrenos para equipamientos o infraestructuras necesarias para la zona. Las juntas vecinales amenazan con hacer la toma y disponer de terrenos cuyos dueños no se presenten, hagan construir y ocupen o hagan ocupar estos predios. Esta presión responde a la inseguridad de estas zonas: robos, violaciones, etcétera, que son hechos delictivos frecuentes en estos terrenos, que se prestan como refugio y que facilitan la huida de los antisociales.

La presencia de lotes baldíos ha permitido la aparición de dos actores distinguidos por la magnitud de sus actos: "Algunos malentretenidos que asaltan los lotes baldíos se entran, no tienen documento; y hay otros loteadores que hacen posesión indebida, clandestina, de los terrenos, sin cumplir algunas normas, porque tienen papeles". Los "asaltadores" se apropian de lotes baldíos, para luego, mediante un proceso de usucapión, lograr la propiedad del inmueble. En muchos casos, estos asaltadores gozan del respaldo de los dirigentes o están en complicidad con ellos. "El presidente, con sus cuñadas, con la familia de su esposa, cinco lotes ya ha hecho ocupar, ahurita cinco casas ya tienen; para buscarle, no se deja encontrar, a una casa, a otra casa hay que ir a buscarle" (Tania, enero 2008). Esta percepción no es del todo errada, para iniciar cualquier

---

me firma el papel, vengo en dos semanas el tipo no está más, si tengo algún reclamo: 'Anda, busca al tipo que te firmó esto'". De este hecho hemos sido testigos durante la investigación. La poca permanencia de funcionarios en puestos específicos evita, por un lado, la especialización de éstos en las actividades de la dependencia, por otro lado, disminuye las posibilidades de que se gesten espacios de corrupción; pero, según el licenciado Calla, son los menos.

trámite se piden documentos que acrediten la propiedad del inmueble. Si no se cuenta con la Tarjeta de Propiedad o el Folio Real, minuta o testimonio, el único documento que permite regularizar los papeles es el certificado de vecino, otorgado por la junta vecinal. Si se cuenta con el respaldo de los dirigentes se puede tomar posesión de algún terreno.

Los loteadores, por su parte, se encargan de tomar posesión de terrenos con superficie mucho mayor, con la intención de fraccionarlos y de vender lotes pequeños. Éste no es un hecho excepcional, se hace habitualmente. El proceso se vuelve irregular en la medida en que el loteador no es propietario del terreno. En estos casos, según cuentan varios vecinos, los loteadores cuentan con apoyo, no sólo de las juntas vecinales, sino también de algunos funcionarios de la Alcaldía. Varios nombres, tanto de hombres como de mujeres, circulan en el medio; reconocidos como famosos loteadores; son entre éstos, nombres de ex-autoridades.

Este tipo de acciones, el loteo y el "asalto" de terrenos, se daba con mayor frecuencia anteriormente. En la actualidad, la presión de los vecinos procura impedirlos, no siempre con efectividad. Vecinos de Nuevos Horizontes reconocen haber sido vencidos por una loteadora, quien se apropió de áreas verdes en inmediaciones de la avenida Bolivia. La señora contrató mucha gente para hacer construir el muro perimetral de todo el predio, los vecinos destruían los cimientos en procura de evitar la toma ilícita del espacio. La loteadora contrató incluso policías para evitar que los destruyan. Luego de haber cercado la propiedad, la puso en venta por fracciones y a precios elevados, según comentan los vecinos. Este tipo de actos contribuyen a la burocracia ya que, por seguridad, la institución va exigiendo mayores requisitos que demuestren la efectiva propiedad de los inmuebles, lo que los hace vulnerables a probables asaltos. En todo caso, ambos casos, los loteos y los asaltos provocan la falta de documentación, lo que tiene un efecto multiplicador porque se trata de urbanizaciones enteras que tienen esa dificultad legal.

2.2. El desconocimiento de la norma y la dificultad de los trámites

La Alcaldía de El Alto rige la construcción con el USPA. Esta norma define los patrones con los que se deben crear los asentamientos y las urbanizaciones. Define el Área Máxima a Cubrir (AMC), el Área Máxima a Edificar (AME), la superficie requerida para estacionamientos, entre otros aspectos. Estos cánones están definidos por el ancho de vía, la ubicación del terreno, etcétera, en la ciudad de El Alto, y principalmente por la densidad poblacional del sector (hab/Ha) (Cuadro 4).

Cuadro 4
Densidad de población según el USPA

Tipo de densidad	Hab/Ha
Densidad Alta	350-400
Densidad Media Alta	300-350
Densidad Media	250-300
Densidad Baja	100-200
Densidad Neta	200-250

Fuente: elaboración propia con base en datos del USPA.

Plantear una normativa de este tipo para una ciudad en constante expansión no parece justificarse. Asimismo, no se puede esperar que las densidades sean sostenibles en el tiempo, en una ciudad con una tasa de crecimiento del 5,1%[37]. Es decir, los sectores que hoy entran dentro de la categoría de densidad media en unos años más tendrán una población suficiente para ser considerados de densidad alta. ¿Qué pasará entonces?, ¿se sumarán a la normativa que corresponde a su densidad?

Uno de los problemas fundamentales por el que se atraviesa en la Dirección de Catastro y en las subalcaldías es el enorme desconocimiento de la norma por parte de los vecinos. Lamentablemente esto dificulta mucho la relación entre la Alcaldía y la población.

---

37 Tasa intercensal 1992-2001, INE.

Cuando se quiere regularizar la situación legal del inmueble, el vecino se entera que no bastaba tener la Tarjeta de Propiedad o el Folio Real, expedido por Derechos Reales, sino que también debía registrarlo en la Alcaldía, en el registro catastral[38], más conocido como "el catastro":

> En el tema de trámites, de alguna forma lo que ha faltado es información. Hay mucha gente que ignora cuál es el procedimiento … lo que sí inicialmente toda persona hace es: registra el terreno en Derechos Reales. Todos creo que han llegado hasta ahí, hasta el plano del lote, pero ya no avanzaron en tema de registro de catastro, no hay una costumbre así como de decir: compro mi casa y la registro en Derechos Reales. No hay esa misma lógica, el propietario no considera que después de tener su testimonio de propiedad, deba registrarlo en Catastro. El otro tema, la aprobación de planos de construcción, temo que no hay eso (arquitecto Milton Gemio, 27/01/2008).

El problema de esta falta de información deriva en que los trámites se conviertan en "hábito", como sugiere el arquitecto. Asimismo este desconocimiento hace que el vecino se convierta en el mejor referente normativo. Si un propietario no ha sufrido sanciones por construir de un modo, el vecino pensará que en su caso no tiene por qué ser diferente.

Sin embargo, este desconocimiento de la norma en muchos casos es intencional: se conoce la normativa, pero se hace caso omiso de ella. "Mucha gente desconoce o se hacen a los que no conocen, para poder hacer según su criterio" (Olquer Calla, 18/02/2008). La norma, al definir límites de altura, de superficie a ocupar, entre otros, no armoniza con los deseos, aspiraciones y posibilidades de los propietarios. Un caso interesante es el que nos comenta el arquitecto Oscar Gutiérrez:

> Una pareja ha venido a mi oficina, querían que les diseñe su casa, de cuatro pisos. Yo les he explicado que no se puede hacer como

[38] Algunos profesionales se refieren al registro catastral como la cédula de identidad del inmueble, es el documento básico. Luego de ste se podrá hacer aprobar otros trámites, como trámites de división y partición y la aprobación de planos de construcción, entre otros.

> querían, por el tema de las normas, además querían ocupar todo el terreno, todo el ancho del terreno, la señora era la que insistía en ello. Su esposo le ha dicho: "No, dejá nomás, como la María vamos a hacer, que lo haga aprobar, el rato de construir vamos a cambiar como queremos" (09/01/2008).

La preocupación por la legalidad, como hemos visto, pasa por conseguir el permiso de construcción, pero esto no garantiza que el proyecto aprobado sea el que se construya.

Cuando se transgrede la norma concientemente se procura negociar con ella, aproximarse lo más posible, de modo que se apruebe. El uso de mezanines y de altillos, en procura de lograr mayor superficie construida que no cuente como nivel es un recurso cada vez más utilizado; además, evitará el uso de ascensor, en caso de exceder el quinto nivel. En otros casos, se cometen excesos más evidentes, como reducir el porcentaje de área descubierta, con miras a recibir una amnistía[39]. Este tipo de transgresión se da en algunos casos con el apoyo de profesionales que, conociendo acerca de las amnistías que eventualmente pone en vigencia la Alcaldía, alientan al propietario a cometer algunos excesos: "Son los mismos colegas que le proponen al propietario exceder la norma y regularizar después" (arquitecta Rocío Mollinedo, 11/01/2008).

Otro de los problemas que enfrentan los vecinos y que afecta a la relación entre el Municipio y los propietarios es la falta de información para realizar los trámites. Además de que la falta de información influye en la falta de documentación, la dificultad en la interpretación de las normas se constituye en un óbice para resolver el problema. Se desconoce cuáles son los pasos que se deben seguir, qué documentos se deben presentar, en qué dependencias se debe entregar la documentación, etcétera. Esta dificultad tiene que ver con la complejidad misma de los trámites y con las particularidades de cada uno.

39 Las amnistías son periodos en los que la Alcaldía aprueba edificaciones que están fuera de norma, siempre y cuando las transgresiones no sean excesivas. Cuando son excesivas, luego de un estudio técnico se firma un compromiso de demolición de algún sector de la construcción.

Si bien los pasos a seguir y los documentos que se deben presentar son los mismos, la situación en la que se encuentra cada trámite es distinta. Muchas veces, los propietarios esperan que dos trámites distintos tengan el mismo procedimiento y tiempo de ejecución. Este malentendido se produce gracias a los intercambios de información que se dan entre propietarios en el momento de hacer los trámites; se busca la forma más sencilla de iniciar una conversación sobre la dificultad que tienen los trámites y la excesiva demora de los mismos, así como sobre la ineficiencia de los funcionarios. Es en ese espacio, obviamente no es el único, donde se crea una relación entre propietarios que se sienten identificados por enfrentar situaciones similares. Gran parte de la información circula por la vía de los tejidos sociales que articulan múltiples experiencias.

2.3. El USPA: la norma no se corresponde con la realidad

La fluctuación de las densidades poblacionales no constituye el único desencuentro que se tiene con la norma. Resulta que para la población las normas restringen notablemente los deseos, las aspiraciones y las posibilidades de propietarios quienes, por ello, transgreden la norma: "Sí, se ha visto bastante construcción. Más diría yo, de tipo comercial; se pretende, inclusive, utilizar o explotar al máximo el lotecito de terreno, intentando superar las alturas que estaban previstas en los reglamentos de uso de suelo" (arquitecta Rocío Mollinedo, 12/12/2008).

El caso más extremo se da en los sectores asignados con la tipología de densidad neta. Esta tipología corresponde a las viviendas construidas con los planes de vivienda promovidos por el Estado, que se los conoce como "viviendas de interés social". En estos sectores, la normativa parece haberse congelado, es decir, según norma, no se permiten ampliaciones a la vivienda misma y sólo se permite construir en la parte posterior del terreno, ocupando el ancho del terreno con un fondo o profundidad de cinco metros; asimismo, se permite una construcción de una sola planta. Zonas como Ciudad Satélite, Villa Adela, Primero de Mayo, por poner algunos ejemplos, y se han convertido en centros, incrementando así la densidad del sector. Asimismo, las posibilidades económicas de los propietarios han cambiado; en muchos casos, han mejorado. Por ello, restringir

las ampliaciones y modificaciones en estos sectores es desconocer la realidad social actual.

Otro problema que se presenta es que las zonas en las que la densidad es considerada alta, son las más favorecidas, sobre todo, porque permiten construir en la porción del terreno que se desee, se puede ocupar mayor superficie y se pueden hacer construcciones más altas y para el retiro[40]; asimismo, no existe una ubicación obligatoria. Según sus posibilidades económicas, el 32% de la población quiere una casa de dos plantas, el 28% de una sola, el 20% de tres plantas, el 10% quiere de cuatro plantas y apenas el 5% quisiera tener una casa de cinco pisos o más. Por otra parte, en cuanto a la superficie de terreno que ocuparía, el 66% ocuparía la mitad del terreno, el 22% el total del terreno y el 9% más de la mitad del terreno mientras que un 3% responde "NS/NR". Por ello, las aspiraciones, referentes a las construcciones en El Alto no están alejadas de lo que se considera posible, sobre todo económicamente.

De este modo, estamos asistiendo a un desencuentro entre la normativa y la realidad. De hecho, el 62% de la población no pretende exceder las dos plantas, el 66% no pretende ocupar más de la mitad del terreno, lo que parece no responder a la demanda de la población es la ubicación de la construcción y a la exigencia de retiros frontales y laterales. Esto lo reconoce también el arquitecto Gemio, Director de Catastro, quien sugiere ubicar la construcción en la parte frontal del terreno, dejando un patio que puede ser utilizado como microclima. Otro aspecto que reduciría el conflicto es la superficie a ocupar, en la que hemos visto no se tendría mayor conflicto en hacer una distinción por sectores.

En todas las zonas, las avenidas principales están definidas como de densidad alta. Entendemos que éste es un avance de la institución, que reconoce parte de la dinámica social de la ciudad de El Alto. Sin embargo, esto representa un nuevo conflicto, pues superpone normas en desmedro de la equidad. Por ejemplo, esta

40 El retiro es la distancia que debe existir entre el perímetro de lote y la construcción.

superposición permite que las zonas con densidad neta, zonas en las que las restricciones son mayores, en la avenida principal tengan construcciones que superen con mucho la altura del promedio en la zona. Esto nos muestra la priorización de las vías principales, que son ejes de expansión, mientras que los sectores del entorno no se benefician de esta prioridad. Esta superposición es difícil de asumir por la población, que no comprende esta jerarquía que se aplica en desmedro de la equidad.

Por último, uno de los motivos principales por el que la norma y los indicadores que se utilizan no corresponden a la realidad es que este instrumento entró en vigencia desde 1996, ante la urgencia que había de normas en esta ciudad. Esta norma fue propuesta como un instrumento transitorio. Sin embargo, hasta la fecha, no se ha podido elaborar otro instrumento que responda a la realidad de esta ciudad.

Cuando la ciudad de El Alto aún pertenecía a la jurisdicción de la ciudad de La Paz, regía una norma para los barrios que hoy la conforman. El patrón que se le asignaba era el H1: por la presencia del Aeropuerto, sólo se permitían construcciones de dos plantas como máximo. Además, se tipificaba al sector como zona industrial. El año 1988[41], se aprueba la Ley 1014, en la que se eleva a El Alto a rango de ciudad[42]. Asimismo, se inicia un proyecto financiado por USAID. El proyecto se denominaba Bolo 88. Este proyecto no tuvo mayor trascendencia, como nos comenta la arquitecta Rocío: "El 91 se implementa este Bolo, pero el documento resulta que es inaplicable para la ciudad de El Alto porque nos traen la típica vivienda residencial, con retiros por todo lado y que es la vivienda mínima: tres dormitorios, sala de estar, baño, cocina y punto. Retiros aquí, retiros allá, en una ciudad que ya había avanzado, esto no se adecuaba a estos parámetros de edificación, entonces era inaplicable (arquitecta Rocío Mollinedo, 12/12/2008). Esta opinión refleja el hecho de que

---

41 El Alto contaba con una población de 307.403 habitantes, según datos del INE.

42 Anteriormente, en 1985, se le había dado independencia administrativa con la Ley 728 del 6 de marzo de ese año, fecha en la que se celebra el aniversario. Esa ley creaba la cuarta sección de la Provincia Murillo, con su capital: El Alto.

nunca se abandonó la intención de lograr una norma adecuada a la ciudad. Es a partir de este hecho que la urgencia se incrementa. Esto es claro para el año 1992, cuando la población de El Alto había alcanzado 405.492 habitantes. Efectivamente, se requería una norma que proponga viviendas elementales en una ciudad con esa población y en la que los sectores comerciales, los *taypis,* se habían consolidado. Por eso, el año 1994 se instaura un equipo interinstitucional de trabajo que entrega el año 96 el "Uspita", diminutivo de USPA, que fue nombrado así por su carácter transitorio: "…Entregan y dicen: 'Bueno, como la Alcaldía no sabe qué aplicar', por qué no podía aplicar estos parámetros a las solicitudes de aprobación de planos. Entonces, lo que se hace es que, bueno, el Colegio de Arquitectos utiliza este instrumento; pero el Gobierno Municipal debía elaborar el suyo, por eso es que tenía que ser transitorio del 96 al 99, si no me equivoco o 97" (arquitecta Rocío Mollinedo, 12/12//2008). Un instrumento de uso transitorio de seguro presenta limitaciones que, en este caso, se procuran resolver con modificaciones al mismo:

> Al ser transitorio, este instrumento fenecía el año 1997; sin embargo, al no haberse revisado o elaborado un nuevo reglamento hasta el presente, se sigue aplicando el mismo. Debido a la falencia de este instrumento es que han ido surgiendo diferentes resoluciones y ordenanzas municipales para subsanar los vacíos que tenía este reglamento y lo que más bien han creado es una dispersión de normas que, finalmente, los mismos funcionarios desconocen (arquitecta Rocío Mollinedo, 12/12/2008).

Prolongar la vigencia de un instrumento de aplicación transitoria suma problemas y limitaciones que el instrumento debía haber resuelto.

Ahora entendemos el porqué de los conflictos: una norma concebida para un uso transitorio no puede ser aplicada indefinidamente. Por otra parte, el hecho de que no se haga efectivo el uso y aplicación de la norma responde al hecho de que la dinámica socioeconómica, vinculada al acto de construcción y producción de arquitectura no está incorporada en la normativa. A esto se suma la falta de espacios de difusión de la normativa, así como información sobre el procedimiento que se debe seguir al momento de hacer los trámites. Esto genera confusiones y mal empleo, intencional o no, de la norma. La

normativa presenta conflictos lógicos por haberse gestado en una suerte de paralelismo a la realidad alteña, esto por la coyuntura y por la necesidad de una normativa.

El hecho de que la norma sea un tanto ajena a la realidad brinda las condiciones óptimas para que la arquitectura sea de producción popular. Esto sucede en tanto esta producción no encaje en el ámbito normativo.

Conclusiones

La ciudad de El Alto debe su ubicación a la relación que sostenía –aun lo hace–, la ciudad de La Paz, con otras regiones del departamento y del país. Es decir, la ciudad de El Alto se inició por la dinámica económica que le había significado estar ubicada al ingreso de la ciudad de La Paz. Este hecho fue fortalecido por la implementación de equipamientos tan grandes como lo era la estación de ferrocarriles, La Paz-Guaqui.

En la medida en que la ciudad de La Paz incrementaba su población, la ciudad de El Alto también lo hacía. Esto es, que la ciudad de El Alto recibió un alto contingente de migración, amortiguando si se quiere, la migración encaminada a la ciudad de La Paz.

Esta configuración como poblado de paso aún se percibe en la actualidad. La ciudad de El Alto no cuenta con un centro político, una plaza de armas. Prueba de ello es que las manifestaciones más fuertes se las lleva a cabo en la vía principal de acceso a la ciudad de La Paz.

El hecho de que El Alto haya sido, aun hoy, el centro neurálgico para relacionarse con otras regiones ha encaminado la expansión a partir de las vías que relacionan a las ciudades de El Alto y La Paz con otros poblados, como Oruro, Copacabana, Desaguadero y Viacha, principalmente. Estas vías se constituyen en ejes de expansión, en las cuales se han instalado nuevos centros, de menor jerarquía. Aunque este proceso de expansión no es ajeno al de otras ciudades en la ciudad de El Alto, no se ha previsto la formación de estos centros. Pongamos un ejemplo: las "ex trancas" de las tres carreteras

mencionadas son hoy centros, nada en su configuración urbana le asigna esa jerarquía, se han convertido en centros por el uso, la práctica y la percepción de los habitantes.

En definitiva, es a partir de la percepción de los habitantes que los centros se han fortalecido; también se han establecido jerarquías respecto de los centros, es decir, los centros menores en la medida en que se alejan del centro se van debilitando. Esto le otorga mayor importancia al centro alteño.

Respecto a las prácticas, éstas también contribuyen a consolidar los centros. Los centros están caracterizados por la dinámica comercial y, por tanto, económica, además del acceso a servicios como el transporte. Los centros, al sostener una dinámica económica floreciente, asignan prestigio al barrio, lo mismo que las fiestas. En ambos casos, el comercio expresado más francamente en las ferias y las fiestas le asignan importancia al barrio. Mucha gente conoce algunos barrios por la dinámica comercial o por la fiesta de aniversario de la zona y no así por otro tipo de dinámicas.

En todas estas dinámicas, la Alcaldía ha jugado un rol limitado. Se han planificado redes viales, se han destinado áreas para equipamientos y áreas verdes, pero no se ha podido hacer una lectura adecuada de las prácticas que determinan el desarrollo de la ciudad. Por tanto, las políticas se han sostenido. A partir de las prácticas como la feria y la fiesta, se reivindica la escala humana en la ciudad.

La transformación de la ciudad de El Alto se produce de un modo tan acelerado que el Municipio debe sumarse al proceso, dejando de lado el rol protagónico que le corresponde. El mayor rol del Municipio pasa por legalizar los hechos. Esto tiene que ver con la aplicación de normas fijas en un contexto dinámico y cambiante. La falta de lecturas del contexto, por parte del Municipio, en el afán de renovar la políticas en la misma medida en que se renuevan las prácticas en la sociedad, es la que determinaría el modesto rol del Municipio.

La morfología de la casa ha acompañado el proceso de transformación de la ciudad de El Alto. En la medida en que la ciudad se

expandía, las casas proliferaban y modificaban su apariencia. Aunque la forma de las casas en inicio estaba condicionada a la función, esto se ha ido modificando con el paso del tiempo.

En la actualidad, se hace evidente la presencia de una arquitectura innovadora con carácter propio. Ésta ha captado la atención de propios y extraños por el uso de colores intensos o los contrastes. Asimismo, está caracterizada por los materiales que se emplean, así como por los elementos que se incorporan y articulan en el diseño.

Esta arquitectura posibilita la presencia y la relación de varios actores: propietario, albañil y arquitecto. El tipo de relación que se establezca entre estos actores determinará en gran medida el resultado al que se llegue. El resultado está dado por el grado de participación que tenga cada uno de los actores.

Asimismo, hemos visto que todo el proceso de construcción implica varias etapas y prácticas, las que hemos trabajado como tópicos. En estos tópicos, se hace evidente la complejidad de la construcción. Sólo el hecho de decidir construir representa un acto complejo, porque es con esta decisión que se abre paso a un contingente de situaciones en las que el propietario deberá tomar aún más decisiones.

Por otra parte, las decisiones que se toman están muy vinculadas al aspecto económico; por tanto, la cotización es un episodio ineludible. Esto no sólo se presenta en la ciudad de El Alto. Es luego de la cotización cuando se van midiendo las posibilidades y es cuando se decide quiénes participaran y en qué momentos acompañarán al proyecto. Es así que las posibilidades económicas definen los alcances de la construcción.

Formalmente, el diseño empezaría luego de la cotización, teniendo claras las necesidades y posibilidades. Sin embargo, la participación del propietario indica que el diseño empezó antes, desde que se empezó a planificar la obra. Luego, en acuerdo con el arquitecto, se modifica el proyecto hasta llegar a un consenso. Cuando no participa un arquitecto, el diseño queda a cargo del propietario. Aunque muchos arquitectos consideran esto más una planificación

que un diseño, en nuestro entender es diseño. Por muy elemental que sea, existe una etapa de prefiguración del hecho arquitectónico. Si no está de acuerdo con cánones establecidos es otra cosa.

El proceso de diseño en la ciudad de El Alto es un proceso largo que se extiende durante la construcción. Arquitectos, propietarios y albañiles lo reconocen, y durante la construcción hacen modificaciones al diseño. En ese sentido, el diseño de la casa termina cuando se termina de construir; en algunos casos, incluso puede exceder este periodo y modificarse posteriormente.

El convencimiento de los propietarios de que tienen la posibilidad de modificar el diseño, no sólo durante la construcción, como ya hemos señalado, sino también después de que se concluya, nos muestra la idea de una arquitectura viva. Otro aspecto que muestra la idea de la casa como sujeto y no como objeto tiene que ver con las prácticas rituales que se desarrollan en torno a la construcción. Estas prácticas están dirigidas a pedir permiso, a agradecer, a pagar y, por último, a compartir. Este hecho refleja la relación que se establece con un nuevo actor: la casa. De este modo, la arquitectura se nos presenta dinámica, cambiante, como los deseos y posibilidades del propietario.

Por otra parte, la arquitectura se constituye en un espacio de reproducción de prácticas, culturales. El *ayni*, presente durante la construcción, muestra el rol de la arquitectura como articuladora de grupos, permitiendo reproducir y fortalecer la cohesión social.

La arquitectura lleva consigo otro componente de relación con el propietario. Este componente tiene que ver con las intenciones que el propietario tiene con la arquitectura, intenciones familiares vinculadas a las necesidades, por muy superfluas que sean, de la familia. Por otra parte están las vinculadas al factor económico en procura de generar ingresos por medio de la arquitectura. Luego está también la intención de contribuir al prestigio del propietario desde nociones tan simples como contratar los servicios de un arquitecto.

Cabe resaltar que, en todo el proceso, el propietario tiene una participación activa. Esta participación se hace expresa en la diversidad

de diseños presentes en la ciudad de El Alto. Tal intervención suele incomodar a los arquitectos, quienes hacen explícito su rechazo. Este rechazo en algunos casos se encuentra bien fundado, se debe a los conflictos funcionales que no pueden ser obviados. Sin embargo, las más de las críticas no hacen referencia a este hecho: hacen referencia a la morfología, a los colores, a los materiales, básicamente al diseño.

Por otra parte, desde ámbitos profesionales y disciplinares, se ha malentendido esta arquitectura. Este malentendido parece coartar las aspiraciones de los arquitectos, que entienden que su rol debería ser el determinante en el diseño. El hecho de que sea el resultado del consenso en el que el albañil también participa como promotor, y de que el propietario es quien cumple un rol protagónico, parece ser percibido por los arquitectos como una disminución de su participación, lo que motiva su descontento.

El descontento de los arquitectos se traduce en el uso de categorías que en sí mismas no son despectivas, como lo es la de estilo "neo-huancarani". Como dijimos, este nombre no es despectivo en sí; sin embargo, es el uso que se hace de él en aulas, lo que motiva la burla de los estudiantes, el que lo torna peyorativo. Hacer burla de esta arquitectura adscribiéndola a un grupo étnico refleja no sólo un marcado etnocentrismo, sin también que el rechazo no es totalmente por la arquitectura, sino por el grupo social-étnico al que representa o del que proviene. Como esta categoría, se utilizan otras en el mismo sentido.

Por último, vemos que la arquitectura alteña, arquitectura emergente, se constituye en la representación de códigos identitarios que reflejan la pertenencia no sólo a la ciudad de El Alto, sino a distintos grupos dentro de ella; sin embargo, ésta no es la identidad más fuerte, presente en la arquitectura. La identidad predominante es la que el propietario le adscribe en el momento en que la casa se torna en una representación de esa identidad individual-familiar. Esta identidad se hace presente en la arquitectura emergente, sin oponerse a las otras identidades que se puedan sumar.

Por otra parte, y de modo adicional, como lo hemos mencionado, vemos que la Alcaldía, en su relación con la población por intermedio

de la arquitectura, presenta conflictos. El desconocimiento de las dinámicas sociales, así como la poca difusión de la información contribuyen notoriamente a esta tensa relación. La tensión se hace evidente en dos campos: uno vinculado a los impuestos y el otro vinculado a la norma de construcción.

En el caso de los impuestos, vemos que mucha gente encuentra modos de evadir o disminuir su deuda de impuestos. Sin embargo, esto no se le haría tan fácil al propietario si no fuera que los instrumentos presentan muchas limitaciones, las que coadyuvan a la evasión. Por otra parte, lo impuestos son percibidos como caros por la población, que reclama el por qué del cobro por la casa que el Estado no ha construido.

Respecto al catastro y a la normativa vigente, vemos que no hay una correspondencia entre la sociedad y la institución. La norma resulta muy restrictiva para muchos sectores. Esto responde en gran parte a la definición de densidades para establecer la normativa. Establecer densidades en una ciudad joven no parece lo más adecuado, más aún cuando esa ciudad presenta uno de los más altos índices de crecimiento del país. Para aclarar, es bueno decir que en una ciudad en constante crecimiento, no parece sostenible la estratificación por densidades porque este dato se transformará en cuestión de meses.

Resulta que gran parte del conflicto que se da entre la Alcaldía y la sociedad tiene que ver con la falta de información. En el caso del catastro, tiene que ver con el hecho de que la normativa vigente fue creada para un uso transitorio el año 1994. Eso explica que no se corresponda con la realidad. Esto hace a la urgencia de una norma en correspondencia con la realidad.

La arquitectura en la ciudad de El Alto se constituye en un espacio complejo en el que se articulan múltiples actividades, significados, actores, capitales, tanto económicos como culturales. Esto permite que se produzca una arquitectura innovadora que, aunque no sea reconocida por la academia, se sigue y seguirá produciendo, reivindicando silenciosamente la identidad de sus propietarios.

Bibliografía

Adorno, T.W. y M. Horkheimer
1997 *Dialéctica del Iluminismo.* México, D.F.: Editorial Sudamericana.

Antezana, Mauricio
1993 *El Alto desde El Alto: ciudad en emergencia*. El Alto: UNITAS.

Arnold Y., Denise y otros
2007 *Hilos sueltos: Los Andes desde el textil.* La Paz: Ed. Plural.

Arnold et al.
1992 Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los Andes Meridionales. La Paz: Hisbol.

Bautista H., Isaac
1997 "Calendario folklórico de la ciudad de El Alto". En: *XI Reunión Anual de Etnología.* La Paz: MUSEF (pp. 265-291).

Castellon, Juan René
1948 Comisión del V Centenario del descubrimiento de América. En: Cuadernos Americanos, México.

Cereceda, Verónica
1990 "A partir de los colores de un pájaro…" En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino,* Nº 4, Santiago de Chile (pp. 57-104).

Crespo, Baptista y Mesa
1989 La ciudad de La Paz: Su historia, su cultura, Alcaldía Municipal de La Paz.

Cuadros, Álvaro

1995 *Ciudad y territorio, la construcción del espacio nacional.* La Paz: Cooperación Holandesa.

2003 *La Paz.* La Paz: UMSA/Facultad de Arquitectura.

2005 *La región metropolitana andina.* La Paz: Red Hábitat.

De la Torre, Carlos

2003 "Masas, pueblo y democracia: Un balance crítico de los nuevos debates sobre el populismo". En: *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, Nº 1 (pp. 55-66).

De Mesa F., José (ed.)

1997 *La arquitectura contemporánea en Bolivia : libro de oro, 1940-1990*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura Hispánica, 1997.

De Mesa, José y Gisbert, Teresa

1997 *Arquitectura andina.* La Paz: Gisbert.

De Mesa, José, Teresa Gisbert y Juan Carlos Calderón

1995 *Las iglesias coloniales de La Paz.* La Paz: Soboce.

Denise Y. Arnold, Domingo Jimenez A. y Juan de Dios Yapita

1992 La casa de adobes y piedras del Inka: género, memoria y cosmos en Qaqachaka. La Paz, Hisbol/ILCA.

Durán, Jaime, Karen Arias y Marcelo Rodríguez

2007 *Casa, aunque en la del cerro.* La Paz: PIEB.

El Alteño

2007 *El Alto: 22 años.* La Paz.

Escalante, Javier

1996 *De la caverna a la metrópoli. 5.000 años de arquitectura*. La Paz: Cima.

Franco, Jean

1997 *La globalización y la crisis de lo popular. Nueva Sociedad,* Nº 149, mayo-junio.

García Canclini, Néstor
1987 "Ni folklórico ni masivo: ¿qué es lo popular?". En: *Revista Diálogos de la Comunicación,* No. 17, junio.
1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México, D.F.: Grijalbo.
1984 *Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular.* En: *Nueva Sociedad,* Nº 71, marzo-abril (pp. 69-78).

Gisbert, Teresa y José de Mesa
1999 *Arte, arquitectura y urbanismo.* La Paz: UMSA.

Givone, Sergio
1990 *Historia de la estética.* Madrid: TECNOS.

Gravano, Ariel (comp.)
1995 *Miradas urbanas, visiones barriales.* Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan-Comunidad.

Gravano, Ariel, Rosana Guber
1991 *Barrio sí, villa también.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Halbwachs, Maurice
1997 *La memoria colectiva y el espacio.* Traducción de Silvia Rivera Cusicanqui. París: ARUWIYIRI.

Hall, Stuart
1998, "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas". En: Curra, James y David Marley (comp.) *Estudios culturales y comunicación.* Barcelona: Paidós.

Harris, Marvin
1994 *El desarrollo de la teoría antropológica: Historias de la teoría de la cultura.* México, D.F.: Siglo XXI.
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/campus/retamar/FRO3Rubio.pdf.

Instituto Nacional de Estadistica
2001 República de Bolivia: Censo de Población y vivienda, La Paz Bolivia, Plural Editores.

Kranenkurg, Ronald H.
2002 *Buurtconsolidatie en urbane transformatie in El Alto*. Utrecht: Koninklij Nederlands Aardrijkskundig Genootschap / Faculteit Ruimtelijke Wetenschappen, Universiteit Utrecht

La Prensa
"Una vida marcada por las reivindicaciones sociales", 6 de marzo del 2008.

Lacarrieu, Mónica
2007 La "insoportable levedad" de lo urbano. Santiago de Chile. En: *Revista Eure,* Vol. XXXIII, Nº 99 (pp. 47-64).

Laclau, Ernesto
1996. "¿Por que los significantes vacíos son importantes para la política?". En: *Emancipación y diferencia.* Buenos Aires: Ariel.
2005 *La razón populista.* Buenos Aires, Argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lichetti, Marta (comp.)
1988 *Antropología.* Buenos Aires: Editora Universitaria.

Ligia, D' Andrea y otros
2004 Arquitecturas hoy en Bolivia: prácticas y estéticas urbanas. La Paz, Fundación Simón I. Patiño.

Lukacs, Georg
1963 *Estética. Problemas de la mimesis.* Berlín Spandau: Grijalbo.
1963 *Estética. Categorías básicas de lo estético.* Berlín Spandau: Grijalbo.
1963 *Estética. Cuestiones liminares de lo estético.* Berlín Spandau: Grijalbo.

Mamani de la Cruz Juan, Alfredo Pachani y Avhlin Mamani
2004 "La medicina ancestral en la ciudad de El Alto". En: *XVI Reunión Anual de Etnología.* La Paz: MUSEF (pp.193-198).

Mamani Ramírez, Pablo
s/f “El Alto después de Octubre: de ciudad heroica a ciudad vilipendiada: el proyecto racista de las clases medias y las oligarquías”. En: *XIX Reunión anual de etnología.* La Paz: MUSEF (pp. 451-450).

Martínez, Iñaki
s/f *La ambivalencia de lo popular en los estudios culturales.* Diciembre 2001. Papeles del CEIC # 2. (ISSN: 1695-6494), http://www.ehu.es/CEIC/papeles/2.pdf.

Masiero, Roberto
1999 *Estética de la arquitectura.* Bolonia: A. Machado Libros.

Medeiros, Gustavo
1995 “Arquitectura en Bolivia: una aproximación a lo conocido”. La Paz.
1995 Arquitectura en Bolivia, una aproximación a lo desconocido. Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura. Bogotá-Colombia.
1996 *Arquitectura en Bolivia. Una aproximación a lo desconocido.* La Paz.

Mendoza G., Jorge
2005 *Exordio a la memoria colectiva y el olvido social.* Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. México: Athenea Digital Nº 8 (pp. 1-26).

Mollinedo, Rocío
2002 “El largo sufrimiento para el nacimiento de una ciudad”. En: *Boletín Informativo Fundación Cuerpo de Cristo,* 6 de marzo al 15 de abril, El Alto.

Morpurgo-Tagliabue, Guido
1971 *La estética contemporánea.* Buenos Aires: Editorial Losada S.A.

Niestzsche, Friedrich
2001 *Estética y teoría de las artes.* Madrid: Tecnos.

Periódico La Prensa
2008 "Una vida marcada por las reivindicaciones sociales", 6 de marzo.

Podesta A., Juan
1993 "Tradición oral aymara y educación: Buscando nuevos caminos. Chile". En: *Revista de Ciencias Sociales,* Nº 002, Universidad Arturo Prat.

Rivera, Silvia
s/f "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral. De la lógica instrumental a la descolonización de la historia". En: *Temas Sociales* Nº 11, La Paz: UMSA.

Rivero, Alejandra
2006 *La fotografía etnográfica como soporte o disparador de la memoria. Una experiencia de la mirada.* Universidad Nacional del Noreste (UNNE) y Núcleo de Estudio y Documentación de la Imagen (NEDIM)-Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET.

Riveros, Ángela
2000 "*Conflictos generacionales: los dilemas de la juventud alteña".* En: *XIII Reunión Anual de Etnología.* La Paz: MUSEF (pp. 291-298).
2003 *Violencia cotidiana y racismo en las ciudades de La Paz y El Alto*. En: *XV Reunión Anual de Etnología.* La Paz: MUSEF (pp. 525-533).

Rowe, William y Vivian Schelling
1993 *Memoria y modernidad; Cultura popular en América Latina*. México: Grijalbo.

Rubio, Alicia
2006 "Distopías latinoamericanas e imaginarios sociales". En: Pensamiento de nuestra América. Argentina. Autorreflexiones y Propuestas de Fernández Retamar, Roberto. CLACSO, Argentina.

Said, Edward W.
1990 *Orientalismo.* Madrid: Librerías/Prodhufi S.A.

Samanamud, Jiovanny, Cleverth Cárdenas y Patrisia Prieto
2007 *Jóvenes y política en El Alto.* La Paz: PIEB.

Sandoval, Godofredo, M. Fernanda Sostres
1989 *La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales en El Alto.* La Paz: ILDIS/ SYSTEMA.

Scholz, Cecilia
2001 "¿Podemos reconciliarnos con La Paz?". En *Tinkazos* Nº 8.

Seoane, Javier y Carlos Urquizo
s/f "Jacha marka, proyecto metropolización de La Paz". La Paz.
s/f "La metropolización, un reto del siglo XXI. La Paz: Colegio de Arquitectos.

Silva, Armando
s/f *Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina.*
2004 *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos. Metodología.* Bogotá: Convenio Andrés Bello-Universidad Nacional de Colombia.

Temple, Dominique
2003 Teoría de la Reciprocidad, Tomo II, 2003, La Paz Bolivia, Garza Azul.

Tinini Maydana, Ninoska
2006 "La participación social en la educación: estudio comparativo en dos unidades educativas de la ciudad de El Alto". En: *XVIII Reunión Anual de Etnología*. La Paz: MUSEF (pp. 473-487).

Urquizo Huici, Carlos
2004 *Metrópoli andina.* La Paz: Colegio de Arquitectos.

Varios
1995 *Los cimientos de La Paz.* La Paz: SOBOCE.

Varios
2004 *Arquitecturas hoy en Bolivia: prácticas y estéticas urbanas.* La Paz: Fundación Simón I. Patiño.

Villagómez, Carlos
1995 "La expresión urbana en Bolivia". En: *Revista,* No. 10 La Paz: Fundación BHN.
2004 *La Paz ha muerto: arte, arquitectura, ciudad.* La Paz: Plural/ Colegio Departamental de Arquitectos.
2005 "Paradojas arquitectónicas en La Paz Bolivia", presentada el 23 de febrero de 2005, durante las "Jornadas de Reflexión Sobre Arquitectura". La Paz.

Villasante, Tomás
2007 "Metodologías, Sociología y Política". En: *Política y Sociedad.* Vol. 44, Núm 1 (pp. 7-12).

Yampara, Simón, Saúl Mamani y Norah Calancha
2007 *La cosmovisión y lógica en la dinámica socioeconómica del qhatu/ feria 16 de Julio.* La Paz: PIEB.

Zatonyi, Marta
1990 *Una estética del arte y el diseño.* Buenos Aires: Librería Técnica.

Autores

Randolph Normann Cárdenas Plaza

Nació en La Paz el 6 de agosto de 1978. Estudió la carrera de Arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. En la actualidad, cursa el cuarto semestre de la carrera de Antropología de la misma universidad. Se dedica al ejercicio independiente de su profesión desde 2006, con su empresa CAMALEÓN A&C.

Edwin Mamani Aruquipa

Nació el 4 de junio de 1977, en la comunidad Hualata Grande, en la provincia Omasuyos del departamento de La Paz. Licenciado en Antropología (Universidad Mayor de San Andrés). Magíster en Estudios Latinoamericanos (Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito-Ecuador). Desempeñó tareas de coordinación en temas de salud y educación en los Talleres Abiertos sobre Reciprocidad e Interculturalidad (TARI). Fue Responsable Nacional del Programa Educativo con enfoque Intercultural y Bilingüe de Fe y Alegría. Actualmente trabaja con la población indígena Uru de Bolivia y Perú, a través de la Fundación Machaqa Amawt'a.

Sandra Beatriz Sejas Rivero

Nació en La Paz el 3 de octubre de 1982. Estudió la carrera de Arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés (2006) y el Diplomado en Educación Superior (2007) en la misma Facultad. Realizó trabajos particulares de diseño y consultorías. Actualmente trabaja en una empresa de iluminación.